

S

F.J. López



F. J. López

# Capítulo 1

## PARA EL LECTOR

Seguramente escogiste este escrito por la simpleza de su título o porque quizá tu nombre o apellido empiece con aquella letra. Déjame adivinar ¿Susan, Sara, Sabine o quizás Simón? Tal vez lo relacionaste con algún superhéroe de brillante capa o tan solo eres un fanático religioso que creyó que este libro tenía relación alguna con la serpiente del Génesis. Si ese es el caso, lamento decepcionarte, y debo avisarte que aún estás a tiempo de abandonarlo, pues este escrito no está ni cerca de relacionarse con el origen de alguna letra o sobre un hecho bíblico.

De hecho, el verdadero objetivo de este libro se encuentra lleno de metáforas que espero puedas entender al llegar al final de la historia. No te juzgaré si decides no leerlo, el simple hecho que hayas avanzado hasta aquí significa ya algo para mí, pero si decides continuar con la lectura recuerda que las cosas no siempre son lo que parecen.

Quizás ahora te preguntes ¿Por qué escogí esa letra? ¿Qué significa la letra S y por qué es importante? Pues esta letra tiene mucho significado para mí. Desde pequeño la he visto en todo sitio. Grafitis, dibujos, mis sueños, grupos musicales e incluso el nombre de mi madre comienza con aquella letra. Sin embargo, para mí la S tiene un solo significado y espero que durante el transcurso de esta historia pueda llegar a explicarlo de la mejor forma.

## Capítulo 2

### Introducción

Mi nombre es Rachel... no sé por qué motivo estoy aquí, ni cuándo llegué a este sitio, lo último que recuerdo es una imagen del cadáver de una mujer junto a un gigantesco y frondoso árbol. En realidad, no estoy segura de que eso ocurriera de verdad, mi mente está llena de recuerdos vagos y confusos, que en ocasiones me hacen preguntarse si todo es un mal sueño del que todavía no he podido despertar.

Llevó ya algún tiempo aquí, la gente a mi alrededor me brindó agua, alimento, y algunas prendas hechas con retazos de sábanas viejas. Me sentí muy agradecida por ello. Pero habría preferido no estarlo. Fui la última en llegar, pero pareciera que el tiempo que he tenido que soportar aquí abajo se ha enlentecido. Extraño ver el cielo azul y también escuchar el cantar de las aves, poder observar el cambiar de las estaciones, o poder percibir nuevamente el olor de la tierra mojada por la lluvia, pequeñas cosas que desearía presenciar por última vez y también las únicas cosas que recuerdo de mi pasado a parte de mi nombre.

A mi alrededor puedo observar filas de barrotes apilados verticalmente, todos estos marcando límites entre puerta y puerta, un pasillo gigantesco sin curvaturas, su única función es atravesar el lugar y apreciar cada una de estas anchas varas de metal teniendo a su resguardo mujeres niños y hombres hasta llegar a una gris y oscura pared hecha de ladrillos.

El lugar es muy amplio, hay una segunda planta y varias escaleras, pero lastimosamente estas no brindan un camino al exterior ni a un patio con luz del sol que roce nuestras cabezas, sólo más puertas embotadas, que por alguna razón se encontraban por completo vacías.

No había medicina, ni penicilina, recibíamos embarazos más seguidos de lo habitual, aunque las madres optaban por deshacerse de los pequeños, porque preferían verlos morir a verlos sufrir aquí. De todas formas, los bebés no salían del todo bien. Según dicen no hemos tenido un niño sano en años; incluso antes de mi llegada. Casi todos padecen enfermedades o malformaciones críticas debido a la peste del lugar y algunas enfermedades que ya ni damos importancia pero que afectan a los recién nacidos.

La mayor parte del tiempo nos alimentamos de insectos o alguna otra cosa que encontremos en el suelo, porque no existe ningún otro tipo de alimento. Incluso ratas o algún otro animal de ese tamaño son escasos, por lo que cuando algún recluso encuentra uno de ellos, se niega a compartir o informar al resto, a menos de que sea alguien realmente

cercano. Y aunque parezca egoísta, es cuestión de supervivencia.

La gigantesca construcción se encuentra compuesta por 184 celdas, la mayoría de estas vacías, existen aproximadamente 85 reclusos en toda la instalación, aunque no sé cuál es el número exacto, pues las muertes se dan muy seguido. Los niños no tienen permitido cruzar las puertas de sus celdas, ya que podían perderse o morir en manos de alguien más si se les perdía de vista. La igualdad y el respeto se habían perdido por completo. Algunos deseaban seguir viviendo a toda costa, mataban a los más débiles para alimentarse de ellos, todos pensaban en una sola cosa "sobrevivir cueste lo que cueste".

Sin guardias, sin un arma apuntando a la cabeza de nadie, sin trabajos forzosos ni insultos, tal vez te preguntes ¿esto realmente es una prisión? Pues no... no lo es, si piensas que el infierno es malo, esto tal vez sea mucho peor. ¿Que lo hace peor? Pues bien, existe algo que atemoriza a todos en este sitio. Algunos desafortunadamente la han visto en algunas ocasiones; si... así es, las descripciones la figuran como una mujer, aunque los traumas que ocasiona son severos. ¡No! No son golpes, cualquiera preferiría una buena paliza en su lugar... se dice que esta mujer, se mete en tu cabeza para no salir jamás, por lo general lo más humanitario es terminar con la vida de la víctima lo más rápido posible. También rumorean que hay algunos síntomas físicos al inicio, pero estos son pura mierda a comparación de lo que sucede después. La llamamos S... esta es la pesadilla a la que tengo que enfrentarme cada día, el tormento que todos nos hemos vistos obligados a aceptar, la única opción que tenemos es escondernos o morir.

## Capítulo 3

00

### LA PRISIÓN

Todos los días la Sra. Hawkins me despierta con su neurótico cántico... no utiliza letra alguna, pero su melodía es en realidad penetrante. Las canciones de cuna regularmente son muy tranquilizantes y placenteras, pero esto se vuelve algo enfermizo cuando se lo cantas a un muñeco momificado de un animal, pero no la culpo, mantenerse cuerdo aquí no es tarea fácil.

Una de las personas con las que más comparto es Elizabeth, ella siempre tiene algún tipo de alimento para mí. Hay ocasiones en que los deja de lado solo para que yo no muera de hambre, una vez, me dejó algunos insectos escondidos en mi celda.

Me he visto en la necesidad de aprender algunas cosas aquí gracias a ella; aun no lo domino completamente pero el lenguaje de señas me ha ayudado bastante. Lo utilizo seguidamente para compartir los alimentos que me trae o por el simple hecho de poder charlar, ella no puede hablar desde hace mucho antes de que yo llegara a este infierno. No sé el motivo por el cual ella no lo hace y prefiero no tocar el tema.

Jessica con sus ojerosos y gigantescos ojos, y su conducta psicótica la hacen un tanto espeluznante, sin embargo, ella hace todo lo posible para defender a todo aquel que lo merezca aun así salga malherida. Su hermano George es más comprensible, él fue el primero en hablarme cuando llegué. Debe cuidar a su hermana de que no haga alguna estupidez y que su vida no corra peligro. Lo que me hace sentir de cierta forma con suerte de no tener familiar alguno encerrado en este sitio, ver sufrir a personas desconocidas ya es horrible, no me imagino lo que sería ver a mi madre o hermanos aquí (en caso de que los tuviese), sinceramente no lo aguantaría.

¿La luz?... Pues hay una gran fila de grandes ventanas en lo más alto del lugar, pero aun así intentemos romperlas o quebrarlas con algo nos resultaría imposible alcanzarlas. Además, están forradas con una especie de papel amarillento, es muy difícil comprobarlo. Esta especie de mica no nos permite ver el cielo, pero sí permite el paso de suficiente luz como para caminar en el día y poder ver con algo de esfuerzo nuestro alrededor en la noche.

Después de ver la escasa luz que iluminaba la zona salí de mi celda para ver a Elizabeth. Caminé por el largo pasillo tocando el frío concreto con mis desnudos pies, observando el malestar y los quejidos de las personas

dentro de sus celdas. Por desgracia algunos niños llegaron hace algunos días y se escuchaba su llanto ser controlado por algunas mujeres quienes podrían o no ser sus madres. La peste en el lugar era notoria, si los niños tienen suerte podían vivir, aunque sus probabilidades de vida no eran muy altas, algunos ya estaban enfermos y se los podía ver acostados solitariamente en algunas celdas, la mayor parte del tiempo los alejaban del resto para que la enfermedad no se propague y se los dejaban morir sin que nadie intervenga ni preste algún interés en rescatarlos.

Vi a Elizabeth cortar un poco de tela con sus propias manos. Le gustaba hacer sus propias prendas con los retazos de tela que quedaba de los cadáveres más sanos. ¿En dónde los almacenaban? Pues los Inhumanos se los comían la mayor parte del tiempo. Aunque, en ocasiones algunos eran abandonados en la segunda planta y estos desaparecían a lo largo del día. Supongo que S tenía algo que ver con ello.

Elizabeth y yo no hemos comido a ninguna persona todavía y espero no hacerlo nunca. Aunque dudo mucho que lo consigamos, hemos pasado todos nuestros días en este sitio sin alguna clase de alimento que no sean ratas o insectos, debido a la falta de instrumentos procuramos matarlas y quemarlas inmediatamente para evitar sacar sus vísceras y correr el riesgo de infectarnos.

Al acercarme a su celda toqué el hombro de mi compañera, la misma que me saludó encarecidamente al verme. Me preguntó si deseaba tener una nueva prenda de vestir, acepte aquel detalle. Consultándole de inmediato si había comido algo o si ha encontrado algún tipo de alimento. Sonrió y me pidió entrar a su celda. De seguro me brindaría algún insecto o algo por el estilo. Pero me había equivocado, había sido otra cosa más interesante. Fue algo sumamente hermoso... levantó una especie de plato algo profundo del suelo y la pude ver... era una especie de pulsera rosa con pequeños detalles de color rojizo y con un broche circular de metal con una piedra gigante y muy brillante incrustada en su centro

- ¿En dónde la encontraste? Le pregunté muy sorprendida.

Me respondió solamente con una sonrisa

- ¿Quieres que la conserve? Te lo agradezco mucho, pero no has respondido a mis preguntas ¿Has comido ya? ¿en dónde la encontraste?

Sacudió su cabeza negativamente, obviando la segunda pregunta. Tocó su estómago, tomó el plato y me mencionó con sus manos

- Tal vez George y Jessica tengan algunos insectos o algún animal muerto en su celda.

Siempre compartimos comida entre los cuatro, es fundamental estar unidos, sobre todo si los Extraños atacan, debemos buscar la forma de hacerles frente, ellos al igual que todos no desean que su vida termine en este agujero. ¡Todos! hasta el más pesimista tiene un brillo de esperanza en este calabozo.

Caminamos hasta la celda más cercana a la fuente, no fue algo muy agitado, existían dos filas de celdas a cada lado, además vimos que la pareja de hermanos estaba en el mismo dilema, la comida escaseaba cada vez más, los insectos ya no llegaban, habíamos exterminado a casi todas las ratas, había intercambios y trueques, pero casi no había objeto alguno con que realizarlos. La vida se tornó mucho más pesada.

- ¿iQué les pregunte si tienen comida!?! —Solicitó Elizabeth con gestos. Sin darme cuenta mi voz había sido escuchada por Jessica, quien respondió.

- Tenemos algunos en el balde, tómenlos, George les abrirá la celda.

La vimos parada de manera encorvada encima de un pedazo de madera dándonos la espalda y ocultando lo que sea que estaba haciendo. Un comportamiento usual en ella.

George algo molesto dijo

- Si alguien te ve con eso te lo quitarán inmediatamente y es probable que no salgas viva.

Algo intrigada pregunté.

- ¿Por qué lo dices? Jessica parece estar comiendo algo, eso no tiene nada de malo ¿o sí?

- No le decía a ella, te lo decía a ti Rachel, esa pulsera es muy extraña ¿En dónde la encontraste?

Algo asustada le respondí observando a mi amiga.

- Cerca de mi celda, pero ¿Por qué me matarían? ¿A caso le perteneció a alguien importante?

- Los Extraños no dudarán en arrancártela para utilizarla como un encendedor o fabricar alguna especie de arma con ella, sabes que esa gente no es de fiar ¡Debes esconderla! —dijo George.

- No pensé que fuera a llamar su atención, si crees que es peligroso mejor la guardo. —mencioné algo intrigada.

Me la quitó inmediatamente pidiendo a Elizabeth que la guarde en alguno de sus retazos de tela. Ella la tomó y la escondió en un bolsillo

improvisado de su grisáceo manto.

Me acerqué para tomar algunos insectos, aunque me di cuenta que su cantidad no era la suficiente, había dos grillos y una cucaracha. Pensé que no era buena idea tomarlas considerando el esfuerzo que debieron haber puesto al atraparlas. Definitivamente me servirán de ayuda para sobrevivir, pero no sería lo correcto. Así que decidí improvisar en el acto.

Elizabeth, regresemos a la celda recordé que tenía algunas cosas ahí.

Mi compañera me observó con algo de sorpresa diciendo en lenguaje de señas

- ¿Por qué no las tomas? ¡Ellos nos las están brindando!

Agarré su mano algo molesta y repetí con señas utilizando mi otra mano

- ¡Debemos irnos!

Caminamos de regreso a la celda, mientras yo pensaba en algo que nos sirva como alimento y sea lo suficiente para las dos. De repente giré la cabeza hacia una de las celdas y vi a un niño recostado encima de la reja, no parecía moverse, al parecer ya había muerto. El hambre y el sonido de mi estómago no me dejaba pensar bien las cosas, en aquel momento mi mente y cuerpo solo tenían un solo objetivo ¡Comer! No importaba lo que fuera, solo necesitaba calmar esta necesidad por vivir otro día más sin el rugir de mi estómago. Observé al niño por algunos segundos, viendo su rosada piel y su increíble vulnerabilidad al estar completamente solo. No obstante, Elizabeth golpeó mi hombro con algo de fuerza. Volteé nuevamente y la vi muy preocupada y con una mirada algo molesta decir

- ¿¡Estás loca!?! ¡Prometimos no comer personas! ¡No somos como ellos y lo sabes bien!

Yo respondí

- Tienes razón, lo siento ¡Tengo una idea! Tal vez Frank tenga algunos insectos, ¡vayamos con él!

¿Olvidé mencionar a Frank? él es un tipo muy extraño, no aparenta tener mucha edad y tiene un excelente oído, aunque a veces pareciese que inventa todas sus historias, como un anciano que ya ha pasado muchas batallas en su vida, incluso hay veces que pongo en duda la existencia de S.

No es que tenga algún conflicto contra él, pero en todo el tiempo que llevo aquí no la he visto ni una sola vez. Además, mencionó que dan un código cuando ella se aproxima y él en persona es el encargado de darlo. Dice

que se escucha el rozar de sus cadenas contra el suelo y que todos deben levantar la reja que hay en cada una de sus celdas para ocultarse en el agujero y así no ser visto. O habrás deseado morir de hambre antes que ver su pálido rostro torturarte de la peor forma posible y suplicar la muerte a gritos para terminar con aquel indescriptible tormento.

Frank siempre se encuentra al final del pasillo junto a las escaleras de metal que están a un costado de la pared. Él es una especie de guardián, inventó tres códigos para que tengamos tiempo de actuar adecuadamente ante ciertas situaciones. Entre estos están: el Código Verde, este se utiliza para informar que el nivel de agua es óptimo para la mayoría de los reclusos; el Código Rojo, este código es para informar que la cantidad de agua no es suficiente para todos así que tienen completamente prohibido acercarse a la fuente; el ultimo código no tiene un color como los anteriores, preferiría no escuchar este código nunca, al menos hasta ahora no lo he escuchado, pero dicen que cuando Frank lo grita el terror invade a la prisión. Tal vez ya tengas una idea de cuál código es, su denominación se la presenta con la letra S, sin embargo, se tiene una ligera idea de por cual parte del pabellón ingresa, él asegura que se puede escuchar sus cadenas muy claramente por detrás de aquel mural tratado con bloques de concreto.

Pasa la mayor parte del tiempo en aquel sitio, sentado de espaldas hacia la pared en un pedazo de madera con una especie de plato con agua al lado de su pierna.

- ¡Frank! ¿Cómo estás? ¿Tal vez puedes ayudarnos con algo para comer?  
- Vi a un ciempiés de un gran tamaño irse por el lado del pozo - - ¡Vayan rápido antes de que me arrepienta, recuerden que por ahora no pueden sacar ni una gota de agua de la fuente!  
¡Muchas gracias Frank, por ahora solo nos interesa el ciempiés!

Nos dirigimos hacia la fuente. Esta no era tan amplia, pero era lo suficientemente profunda como para cubrir 50 baldes de agua. Aunque demoraba mucho en llenarse. Al parecer esta viene del exterior. Quizá había un río detrás, no lo sé con certeza, pero de lo que estoy segura es que después de cada lluvia existe suficiente agua para una semana completa, aunque nos la dividiésemos entre los bandos.

Como ya mencioné el pabellón está dividido, existen dos bandos. Estamos nosotros (minoría) nos hacemos llamar los reclusos Humanitarios, aunque en algunas ocasiones nos denominan los desadaptados o cobardes porque no comemos personas. Y en el otro bando están los Supervivientes a los cuales denominamos extraños o los inhumanos debido a que su dieta es únicamente de cadáveres.

Buscamos al insecto por un buen rato, nos dividimos para encontrarlo. Rodeamos la fuente, pero nuestra cena no aparecía, hasta que logré ver

algo mover una pequeña roca a mi cercanía. Me acerqué lo suficiente para no espantarlo, levanté el pedazo de bloque y ilo que encontré! Aquello nos alegró mucho a las dos, habían cerca de seis de ellos, fue muy satisfactorio no tener que pasar hambre otro día más, los tomamos y subimos al segundo piso para quemarlos.

Elizabeth me dio un pedazo de tela mientras yo insistía en utilizar las piedras brillantes de la pulsera. Habrían sido los primeros insectos cocidos que comeríamos, no obstante, aquello parecía ser un fracaso, estaba a punto de darme por vencida, aunque mi compañera muy emocionada hizo algunas señas intentando decir que volteara. Después de unos segundos lo hice, giré mi cabeza y vi algo que nos emocionó mucho; en la celda a mi espalda había una pequeña lata no sabíamos de que era, pero además de eso encontramos a algunas cucarachas a su alrededor, fue un gran alivio. Utilizamos la lata para encender el fuego y zaceamos un poco de hambre al comer algunos insectos.

Aunque no todo marchó positivamente, por desgracia el olor era notorio y debíamos bajar cuidadosamente intentando opacarlo. Elizabeth parecía un tanto incomoda, ya habíamos apagado el fuego, pero el olor persistía, guardamos a los animales en el interior de la lata, y la ocultamos con su bufanda, pero el olor era persistente, escuchamos a alguien subir las escaleras. ¡Debíamos escondernos! ¡No podíamos perder nuestro alimento! ¡Con el arduo trabajo que nos costó atraparlos!

Las celdas superiores no poseían las rejas con el agujero subterráneo para ocultarnos. Buscamos con desesperación un sitio que nos sirva de refugio; las dos nos encontrábamos muy asustadas, no teníamos idea de que hacer, los pasos empezaban a intensificarse.

¡Tal vez el inepto de Frank nos delató! Un sinfín de ideas se cruzaban por mi cabeza, aunque lo que más me preocupaba era lo que podía ocurrir con nuestro alimento, teníamos lo suficiente para algunos días. Estábamos muy asustadas, si resultaba ser alguien perteneciente a Los Extraños, posiblemente sería nuestro fin.

La segunda planta era igual de extensa que la primera, así que decidimos correr por el pasillo y encontrar algún sitio para ocultarnos, pero solamente había celdas vacías, ni una roca, ni un agujero, la planta estaba completamente desolada. Recorrimos todo el pasillo hasta llegar a una puerta, no tenía barrotes, ni cerradura, era completamente llana solamente tenía una plancha de metal sin bordes ni figuras (similar a la del líder de los inhumanos). Yo intenté acercarme, pero Elizabeth me dijo algo antes de caminar hacia ella

- Eso no valdrá la pena, debemos ocultarnos

Nos encontrábamos al final del pasillo, no teníamos idea de que hacer, Elizabeth muy asustada sugirió

- ¿Por qué no nos metemos en diferentes celdas? Si tenemos suerte no nos encontrará.

Me escondí en la última celda de mi lado y Elizabeth en la celda del frente, nos hacíamos señas en caso de que sea necesario correr, sin embargo, alguien debía asomarse para lograr observar si la persona se había metido en alguna celda.

Finalmente fui yo la que se arriesgó a echar un vistazo, saqué parte de mi cabeza por un costado de la puerta y vi que nuestra suposición era correcta, se trataba de Derek la mano derecha de Norman líder de los Inhumanos. Decidí esconderme enseguida antes de que me vea. Fue el turno de Elizabeth, pero antes de ello guardamos silencio y se escuchó la voz de Derek decir

- "... ¿iQué es aquel olor!? Pareciera que alguien ha estado merodeando por aquí, intentando burlar a Los Supervivientes, eso les costará un pedazo de su jugosa y deliciosa carne.

Elizabeth se asomó por la puerta y me dijo con sus manos

- ¡Avanza a la siguiente celda!

Salí de la misma, no vi a nadie, pero los pasos sonaban más cerca, tal vez había entrado a alguna celda cercana. Traspasé los barrotes y me metí en la siguiente sin hacer ningún ruido, esta vez era mi turno de dirigir a Elizabeth, saqué mi cabeza por la puerta y lo vi salir de una celda muy alejada. Con un movimiento de mi mano le dije a Elizabeth que esperara a que yo diese la orden para que ella avanzara. El hombre caminó observando todas las celdas cuidadosamente, acercándose hasta el pedazo de tela quemado diciendo en voz alta

- ¡Oh! aquí la prueba, quien sea que esté allí ¡Salga de una vez!

Derek no se movía parecía una estatua, algo lo distrajo dejándolo perplejo, soltó el pedazo de tela y caminó rectamente hacia la pared, si se acercaba un poco más nos encontraría. La angustia de no saber qué hacer nos consumía vivas, estaba una celda más adelante que Elizabeth y aún faltaba mucho camino para llegar a las escaleras. Derek se acercaba lentamente sin quitar su vista del frente, pareciese que nos encontró. Pero ¿cómo? la tensión nos invadía, gotas de sudor debido a la preocupación cayeron de mi calva cabeza, vi a Elizabeth apegada a la pared rezando. Su paso empezó a incrementarse, estaba a unos cuantos metros de distancia de mi celda, pensamos que nuestro fin había llegado, aunque

milagrosamente una voz lo detuvo, al parecer era Frank.

- ¡¡CODIGO ROJO!! ¡NO TIENES PERMITIDO ACERCARTE A LA FUENTE!  
¡ALEJATE AHORA!

Antes de marcharse escuchamos a Derek decir ¡Un maldito mocoso no hace caso al reglamento! ¡Va a tener que pagar!

Suspiramos profundamente, denotando alivio. Después de ello corrimos hacia las escaleras a toda velocidad, viendo a Derek en la fuente que se encontraba junto a la pared de bloque y concreto. Bajamos las escaleras lentamente para no llamar la atención del Inhumano de ninguna forma. Este se encontraba muy enfadado con quien parecía ser una persona de su bando.

- ¿QUÉ ESTABAS PENSANDO RICHARD? SABES PERFECTAMENTE QUE NOSOTROS SOMOS MEJORES QUE LOS COBARDES

Y entre lágrimas el hombre respondió

- ¡¡¡Lo lamento Señor, pido sinceramente que me disculpe, pero mi hija tenía mucha sed y necesitaba un poco de agua!!! ¡POR FAVOR SE LO RUEGO TENGA PIEDAD DE MI FAMILIA!

- Qué lástima Richard, las leyes son las leyes, sabes perfectamente lo que pasa cuando desobedeces una ¿No es así? ¡Al menos tu hija tendrá que comer hoy!

Casi todos los prisioneros se acumularon para observar lo que sucedía

- ¡Levanta tu cabeza Richard!

Derek sacó un improvisado cuchillo, proveniente de un pedazo de metal y amarrado con retazos de tela a una pequeña prolongación de madera algo tratada. Sostuvo el cuchillo fuertemente, pronunciando en voz alta las palabras que siempre mencionaban los Inhumanos antes de comer o matar a una persona.

“Oh alimento sagrado” levantó su cuchillo “con gratitud y humildad te aceptamos” colocó el cuchillo en el cuello del hombre presionándolo con algo de fuerza. “que aquel placer que tendremos dure hasta que de una vez triunfemos! ¡Larga vida a los Supervivientes!” realizó el corte rápidamente, acabando con la vida de un hombre cuyo único pecado fue saciar la sed de su pequeña. Nadie interfirió, si alguien lo hacía tendría el mismo trágico final.

Los Extraños creían que si sobrevivían y veían a la mayoría de Humanitarios morir habrían triunfado por sus hábiles tácticas de supervivencia. Lo gracioso era que a pesar de que los Inhumanos se

creían superiores a nosotros, también habían desistido de intentar buscar una salida, pues eso únicamente alargaba el sufrimiento al que debíamos enfrentarnos cada día. No los culpo por ello, pero creo que aún existe una pizca de esperanza entre nosotros.

Nos ocultamos entre la multitud y regresamos a la celda más cercana, nos sentamos en el suelo, para observar lo recolectado, sacamos la lata y los dejamos caer, había sido un día muy afortunado, habíamos conseguido mucha comida.

Elizabeth algo triste mencionó

- Deberíamos invitar a George y Jessica para cenar esta noche.
- ¡Claro es una buena idea! —Contesté con una gran sonrisa.

Estaba a punto de alistarme para aquella noche. Cada uno tenía un tiempo límite para raparse. Las ratas por lo general producen piojos, así que es mejor tener la cabeza afeitada y así evitar problemas. Además, la escasez de agua no nos permite asearnos seguidamente o gastar las reservas en algo tan banal como limpiarse el cabello.

Fui inmediatamente con Alisa, una mujer algo mayor que al igual que Frank trabajaba para los dos bandos. Debido a eso su método alimenticio no era criticado así que tenía la libertad de elegir lo más favorable para vivir. Ella solía mencionar que lo único que recordaba de su pasado era no haber comido ningún tipo de carne. Debió haber sido difícil para ella, pero el comer únicamente insectos no era una opción para poder sobrevivir.

Caminé hacia la celda de Alisa y la vi consolando a la mujer de Richard, su hija se encontraba al lado preguntando

- ¿Mamá, en donde está papá? ¡Tengo mucha sed!

Un nudo en mi garganta apareció, caminé de regreso, no quería interferir, por alguna razón me sentía culpable de aquello, y una idea giraba en mi cabeza, pensando en que si no habría prendido el fuego Derek no se habría acercado. Miraba al suelo fijamente intentando pensar que yo no tuve la culpa de nada, hasta que la Señora Hawkins dijo:

- ¡Niña! ¿Qué habéis hecho? ¡Eso no te pertenece! ¡DAMELO!

Coloqué mi mano en mi pierna intentando verificar si aún tenía la pulsera. Retrocedí mientras que la Sra. Soltó a su "muñeco" y caminó lentamente hacia mí, retrocedía sin percatarme de mi espalda y sin quitar la mirada de la vieja. Sin querer tropecé con un pequeño escalón que daba a una celda, ingresé en esta arrastrándome de espaldas sin quitar la vista de mi frente, la mujer se encontraba en la mitad del pasillo, empezando a apresurar el paso; toqué la pared con mi mano levantándome enseguida y

cerrando la puerta de la reja. El sonido detuvo por unos instantes a la anciana, quien guardó un profundo silencio para después empezar a gritar diciendo

- ¿¡MI PEQUEÑO!?! ¿EN DÓNDE ESTÁ? ¿QUIÉN TOMÓ A MI PEQUEÑO?

Se acercó apresuradamente a mi celda, agarrando con mucha fuerza los barrotes, asustándome y obligándome a retroceder ¡NIÑA! ¿NO HAS VISTO A MI PEQUEÑO? ¡ESTA SOLO E INDEFENSO, ME NECESITA!

La gente empezaba a verla muy asustada, hasta que Alisa apareció; la tomó de los hombros diciendo, tranquila Selina aquí está tu "pequeño", cuídalo mucho. La anciana con lágrimas en los ojos tomó a su "muñeco" y caminó hacia su celda sin decir ninguna palabra. Aparentemente calmada.

- ¡Rachel! ¡Te vi venir hacia mi celda! ¿Tal vez necesitas algo?

Abrí la celda y salí ante ella respondiendo

- Alisa ¡Muchas gracias por ayudarme con esa maniática, creí que me iba a matar! Necesitaba pedirte un favor ¿Crees que habría la oportunidad de adelantar mi corte?

Alisa sonrió y me llevó a su celda. En esta todavía se encontraba la esposa de Richard cuyo nombre era Susan. Tenía su cabeza fija en el suelo, sentada en la cama metálica de Alisa, junto a ella había una pequeña silla fabricada en la prisión con barrotes y madera, no era una obra maestra, pero le servía mucho para su trabajo. Levantó la tapa que daba a su reja y sacó un pequeño cuchillo, tan filoso que podía ser considerado un arma letal si se lo utilizase como tal. Mojó mi cabeza con un poco de agua y me colocó un líquido blanquecino-amarillento de un plato pequeño, este hizo espuma al frotarlo a mi cabeza, afeitándome con aquella sustancia extraña, no sabía de donde o como lo fabricaba, pero siempre se demora observándolo por un tiempo antes de sacarlo y colocarlo.

Mi cabeza estaba completamente rapada, fue un alivio, en definitiva, me encontraba muy feliz, aunque, Alisa me veía con un rostro muy angustioso. Le agradecí muy encarecidamente, pero se acercó a mí oído y murmuró

- ¡Ten cuidado, no te acerques a la fuente ni subas a la segunda planta, dos peligros asechan a los reclusos, la desobediencia y la curiosidad! Eres una jovencita muy lista y no desearía utilizarte como sebo.

Me alejé lentamente, sin ver atrás, tocaba mi cabeza repitiendo en mi mente, no quiero raparme nunca más. Sinceramente no tenía ni idea que utilizaban personas para hacer aquel sebo para afeitar. No soportaba ni un

solo minuto más en este sitio. Llegué a mi celda y me encerré en mi agujero, tomé mis rodillas con mis manos e intentaba creer que solo era una horripilante pesadilla, repetía reiteradamente en voz baja:

Despierta, despierta, despierta.

Hasta que Elizabeth abrió la reja y dijo con sus manos

- ¡Otra vez así?! ¿De qué te enteraste?

Sabía que si Elizabeth se enteraba no se raparía el cabello nunca más, así que no podía contárselo, no podía permitir que se lo dejé crecer y que la maten por una peste de piojos. Así que respondí

- ¡De nada! ¡Solo que vi a Los Extraños comerse los restos de un cadáver y no lo soporté!

Supe escaparme esta vez, pero la siguiente vez que nos obliguen a afeitarnos a todos deberé ser un poco más cautelosa. Salí del agujero, tomé la pulsera de los retazos de tela que utilizaba como prenda y le pregunté a Elizabeth

- ¿De dónde lo habéis sacado? ¡La señora Hawkins me advirtió que se lo dé ¿Lo tomaste de ella no es verdad?!

Movió su cabeza rápidamente de un lado al otro indicando que no lo había hecho. Seguidamente enseñó con su dedo al techo, y respondió con sus manos

- Lo encontré en la segunda planta cerca de la gran puerta de metal junto a las rejas

Me senté y dije en voz alta

- Deseo largarme de aquí, esto no es vida ¡Es un lugar repulsivo en extremo!

Elizabeth volteó su cabeza, al escuchar un ruido incomodo provocado los prisioneros. Salimos de nuestra reja y vimos a todos los Inhumanos reunidos. Hasta que una voz muy fuerte habló, al parecer era Norman, este sujeto se destacaba por ser el más fuerte y hábil de esta parte de reclusos.

- ¡Hermanos Supervivientes y Cobardes! He llegado a un acuerdo con Martha Líder de los "Humanitarios" Los excrementos dejarán de ser incinerados tan seguido, la pequeña caldera cercana a la fuente no podrá almacenar mucho más, y no tenemos las herramientas suficientes para encender fuego de manera tan seguida. Pediremos encarecidamente su

colaboración, debido a que las raciones de comida deberán disminuir, por ello se revisará cada celda y a cada persona para que exista un límite de alimento.

Además, existe un problema mayor, como bien lo saben el incumplimiento de cada una de las reglas establecidas se pagará con la muerte. También se han cumplido 46 días sin avistamiento alguno de la mujer S. La inspección se realizará ni bien anochezca, así que antes de que sea tarde entreguen sus insectos o su comida almacenada que sobrepase de la cantidad requerida. Dos insectos pequeños por persona en caso de que sean grandes estos se dividirán para brindar a las demás personas, lo mismo con pedazos de carne el pedazo que sobrepase la medida del cuchillo de los Supervivientes será recortado y entregado a los demás. Cabe recalcar que cualquier persona que posea más de lo debido sin haberlo entregado antes ¡Morirá por su desobediencia y gula!

Miré a Elizabeth con mucha preocupación mientras ella me dijo con las manos:

- ¡Debes entregar los insectos tenemos casi 9 y eso que no hemos dividido a los ciempiés!
- ¡¿QUÉ?! ¡NO LOS DEVOLVERÉ! Yo los encontré y los merecemos, los voy a esconder al igual que la pulsera —respondí algo alterada.
- ¿En dónde los colocarás? No hay lugar alguno para esconderlos —dijo Elizabeth.
- Ya se me ocurrirá algo —indiqué con algo de angustia.

Debía buscar algún sitio, en donde pudiera guardarlos, pensaba sentada en mi celda. Algún lugar que no fuese muy obvio para encontrarlos, descarté la segunda planta, los Inhumanos mataban a las personas que se atrevían a ir. Después pensé en un sitio que jamás buscarían y nunca los encontrarían. Era el mejor lugar para esconder cualquier cosa.

Caminé hacia la pared que cuidaba Frank, sin embargo, estaba vacía. Observaba a mi alrededor que nadie me siguiese o me tomase por sorpresa, y si eso llegaba a pasar tenía una excusa perfecta para escapar. Me acerqué al incinerador, abrí la pequeña pero pesada puerta. Afortunadamente, el lugar parecía limpio, cogí la lata, la cual guardaba en medio de los retazos de mi ropa, de la cual arranqué un pedazo para que ni la comida ni la pulsera se contaminasen, me di tiempo para buscar algún lugar para ocultarla, pero no había nada. Logré ver un agujero, al parecer por ese sitio salía el humo producido por la incineración, ingresé la mitad de mi cuerpo y la coloqué en la pequeña salida que daba por terminado a la caja que formaba al incinerador. ¿Escapar por el agujero? Aunque parezca lo más certero, la luz se encontraba muy lejos en vertical, solo se la presenciaba como un pequeño punto, no habría sido una gran idea intentarlo. Hace tiempo un Inhumano lo intentó, pero cayó sin llegar a mitad del camino y murió al instante. En fin, coloqué la lata en aquel

sitio y salí nuevamente.

Al parecer aquel no había sido mi día; al salir vi a Frank preguntando un tanto alterado:

- ¿RACHEL QUE DEMONIOS HACÍAS EN EL INCINERADOR?

Muy asustada, y con una mirada triste respondí

Nada, me pareció ver a un insecto escabullirse por ella, pero al parecer me equivoqué, lo lamento, no he comido uno desde hace dos días, tengo mucha hambre

El hombre me miró y dijo

- ¡Tranquila! Mira aquí tengo algunos insectos que encontré hace un momento puedes llevarte uno, antes de que realicen la requisa

Agradecí a Frank por su amabilidad y me marché del lugar. El sentimiento de culpa nuevamente apareció. No debí haberle mentado a Frank, tal vez podría decírselo, no es bueno ser ambiciosa. Tal vez el día de hoy pueda salvar algunas vidas con aquel alimento. Regresé mi mirada para intentar llamar a Frank, lo vi alejando su rostro de la pared y decir las peores palabras que pude escuchar en mi vida.

-CÓDIGO S TODO EL MUNDO A SUS REJAS

Retrocedí y corrí lo más rápido posible a mi celda, no pensé que toda mi vida cambiaría después de esa noche. No creía que eso sucedería y tampoco que aquella criatura existía, pero ahora desearía haber permanecido en esa fantasía, el demonio existe y su nombre es S.

## Capítulo 4

01

S

El sol parecía ocultarse, corrí con toda mi fuerza viendo al grupo de Inhumanos reunidos para la requisita correr a sus respectivas celdas. Vi a Elizabeth entrar a su celda, al igual que George y Jessica. Aunque hubo alguien que se quedó estático en el pasillo. La Señora Hawkins no se movió, varios Inhumanos la tomaron de la mano para llevarla a su celda, sin embargo, estos se preocuparon más de sus vidas y dejaron a la señora en el pasillo.

Un gran estruendo se escuchó proveniente del segundo piso, se lograba denotar el sonido de las cadenas contra el suelo. Asomé mi cabeza por los barrotes observando a la Señora Hawkins parada en el pasillo, el miedo me invadía, no podía dejarla en ese lugar. Reiteradas veces en voz baja le pedí de favor que vaya a su celda, a pesar de ello, no recibí respuesta alguna, la señora no movía ni un solo musculo, volteé mi cabeza hacia los dos lados, indicándole de forma desesperada que viniese a mi celda y nos ocultemos juntas, pero nada resultaba; el sonido de las cadenas aumentaba su intensidad.

Caminé hacia mi reja, entré en mi agujero, el espacio era suficiente para dos personas, aunque estas debían estar sentadas para que puedan dar en ella; abracé mis piernas con la una mano y con la otra cerré la reja, era la primera vez que me ocultaba de S. Las cadenas se escuchaban muy fuertemente, al parecer ya estaba muy cerca de mi celda, mi corazón palpitaba muy rápido, mis manos sudaban y el miedo me invadía por completo. De repente el sonido de las cadenas acabó, un silencio muy penetrante y largo invadió a la prisión.

Levanté mi cabeza elevando levemente la pequeña reja sin lograr ver nada. En ese momento pensé ¿Qué? ¿Eso fue todo? Abrí la reja completamente, coloqué mis manos en el suelo para darme un impulso y ponerme de pie, pero un grito ensordecedor y extremadamente escalofriante me hizo recostarme enseguida. Fue horrible, el zumbido en mis oídos fue muy desesperante, creí que me quedaría sin escuchar nada el resto de mi vida, me recosté tan rápido que olvidé cerrar la reja de mi agujero.

Me revolcaba en mi hoyo tapando mis oídos con ambas manos, seguía escuchando el zumbido aun con mis manos tapándolos. No sabía qué hacer, el techo daba vueltas, sentía un gran mareo y mucha jaqueca. Intenté sentarme, y sacudir mi cabeza con mucha delicadeza. Aquello pareció funcionar, el dolor disminuía de forma lenta. Seguidamente

escuché las cadenas a lo lejos ponerse en marcha otra vez. Salí de mi hoyo y caminé algo mareada hacia los barrotes de mi celda, logrando ver al metal de los grilletes perderse en las escaleras.

Mi curiosidad fue grande, debía ver a S con mis propios ojos al menos una vez para creer que en realidad existe, en definitiva, miré hacia ambos lados y vi a la Señora Hawkins acostada en mitad del pasillo, parecía estar convulsionando, fui rápidamente en su ayuda, coloqué un poco de tela detrás de su cabeza y esperé unos segundos a que se calmase, hasta que finalmente esta cayó profundamente dormida.

Las cadenas aún se escuchaban, el pasillo superior era igual de largo que el primero, así que tuve tiempo de sobra para observar a tan nombrado ser, corrí hacia las escaleras hasta llegar el segundo piso, me oculté en la cuarta celda logrando ver claramente a S.

Una mujer gigante, extremadamente alta y en exceso delgada, traía esposadas dos cadenas que sobresalían de unos grilletes metálicos gigantes en cada mano, no lograba entender el por qué, al parecer daba la idea de que escapó de algún lugar ¿quién podría saberlo? Su cabello era negro, este le llegaba hasta la mitad de su espalda. No obstante, su desproporcionalidad entre brazos y piernas daba cierto escalofrío; sus brazos eran muy largos, tanto que arrastraba el metal de los grilletes que se encontraban en sus muñecas contra el suelo. Tranquilamente podía tocar sus tobillos sin nada de esfuerzo. Su caminar encorvado en extremo daba a relucir una desgastada y gigante túnica negra.

Permaneció de pie en la puerta durante algunos segundos, esta parecía estar abierta hasta la mitad, era una especie de puerta corrediza hacia arriba hecha de concreto tratado, la levantó con su mano derecha sin la necesidad de ejercer mucha fuerza. Mantenía su mano colocada en la puerta hasta entrar completamente, empezando a girar sobre su eje de forma lenta; sabía que debía esconderme, pero mi curiosidad era más grande, vi una parte de su rostro en el momento que se paró de perfil, lo último que pude ver es que tomó algo de su derecha al estar volteada completamente, aunque antes de ello realizó un cambio de manos para sostener la puerta y con la otra mano sostuvo algo de su costado. Después de ello me escondí y desde adentro de la celda escuché un fuerte sonido proveniente de aquel sitio, salí de la celda y me encontré con la puerta completamente cerrada.

Fue ese momento que la luz de esperanza en mi interior brilló nuevamente, dibujando una sonrisa en mi rostro, corrí de alegría al primer piso, gritando al unísono ¡Hay una salida! Repetidas veces sin recibir respuesta alguna.

El momento que llegué a la planta baja vi a todas las personas de la

prisión reunidas. Gritaba para llamar su atención diciendo:

- ¿Qué no lo entienden? Hay una salida de este infierno debemos hacer algo

Un inhumano se volteó y me respondió muy enfadado

¡SILENCIO NIÑITA NO ES MOMENTO PARA HACER COMENTARIOS SIN SENTIDO!

No lograba entenderlo parecía que estaba hablando con las paredes nadie me prestó atención. Guardé silencio mientras varios inhumanos pasaban con el cuerpo de la señora Hawkins, quien aparentaba estar dormida, aún se escuchaban su respiración así que supuse que se encontraba viva. Hasta que sentí que alguien tocó mi hombro.

- ¿Derek? ¿Qué sucede?

- Hoy no es momento para rivalidades Rachel y mucho menos por comida. Selina fue una de las primeras personas que estuvo en este sitio

- Pero... no lo entiendo. La escuché aún respiraba ¿Qué pasará con ella?

La Señora Hawkins, como la conocíamos será sepultada, no se puede hacer mucho cuando se recibe el beso de S. La mejor forma de terminar con su dolor será ejecutándola. Nadie tocará su cuerpo en señal de respeto y será incinerada directamente, para no crear deseo en nadie que intente aprovecharse y convertirla en su cena. —dijo Derek en voz alta para abrir el discurso de Norman.

- ¿El beso de S? ¿Y qué hay de su grito? ¿Qué nadie lo escuchó?

¿Grito? ¿A qué te refieres? No hubo ningún grito, tal vez lo soñaste niña —dijo Derek algo molesto.

- Hermanas y Hermanos reclusos Yo Norman líder de Los Supervivientes lamento tener que informarles que en este momento se deberá acabar con la vida de Selina Hawkins una de las primeras guerreras en llegar a este calvario. Nadie sabe cómo, nadie lo recuerda, solo despertamos en este lugar y de alguna u otra forma debemos sobrevivir y luchar para que posiblemente en un futuro cercano se vuelva a ver la luz del sol directamente. Si, lastimosamente hoy fue Selina. Como lo hemos llevado haciendo desde hace mucho, cada víctima de S no será devorada o tocada y se pasará directamente para su incineración, el sufrimiento que causa su beso es más doloroso que la muerte misma. Insertaré este cuchillo en señal de respeto y compasión hacia esta mujer y hacia la vida, la fiebre y el resfrío no se compara con el trauma que inicia después de los síntomas.

-¡Por la Vida!

Después de aquellas palabras, Norman entregó su bastón a uno de sus guardias, sacó un cuchillo de sus retazos de tela, el cual introdujo en el cuello de la señora Hawkins llorando mientras lo hacía. Alisa caminó hacia el cuerpo con el muñeco hecho con pieles de animales y lo colocó en el pecho de la difunta.

Mientras tanto yo regresé a mi celda pensando en aquel grito ensordecedor que escuché en ese instante. Sin percatarme que Elizabeth seguía mis pasos, tocaba mi hombro repetidas veces, lo sentía, pero no tenía reacción alguna de por medio, me encontraba invadida de preguntas, hasta que finalmente giré mi cabeza y se lo pregunté a mi compañera.

- El grito ¿Lo escuchaste?

Elizabeth muy sorprendida respondió con sus manos

- ¿Grito? ¿De que estas hablando?

Jessica interfirió riendo

- Bah... Rachel por fin enloqueció

George mientras tanto intentó darme ánimo.

- Tranquila Rachel, eso no es algo nuevo, la Sra. Hawkins escuchaba un llanto cuando la obligábamos a esconderse, al parecer no eres la única que escucha aquellas cosas, por lo general la mujer de negro suele provocar esas cosas en algunas personas.

Después de la incómoda charla con mis colegas, la voz de Norman retumbó en la prisión

- La Requisa empezará el día de mañana al anochecer por favor regresen a sus celdas y descansen, Frank nos mantendrá informados

Pedí a Elizabeth que entrara a mi celda después de que el resto se haya marchado, intentando hacerle la pregunta que más vueltas daba en mi cabeza

- ¿La puerta, sabes algo de ella? Tú me dijiste que no valía la pena, pero hoy la vi abierta

Elizabeth me miró con una gran furia, abofeteándome y agregando con sus manos

- ¡¿ESTAS LOCA?! ¡¿ME ESTAS DICIENDO QUE SEGUISTE A S?! ¡ES UN

## MILAGRO QUE NO TE HAYA VISTO!

Coloqué mi mano en mi adolorido rostro por la fuerza del golpe de Elizabeth y contesté

- Estoy bien, tranquila, no debiste haber hecho eso.
- Me preocupas ¿Sabes lo que te pasaría si ella te llega a atrapar?
- En realidad, no. Pero hay una salida en la segunda planta, debemos intentarlo, ¡hay que levantar esa puerta!

Elizabeth se sentó en el suelo de mi celda suspirando y viéndome con una cara muy triste, sin hacer ningún otro movimiento.

- Tal vez deberías apreciar el afecto que ella te tiene Rachel

Dijo George, quien al parecer se encontraba muy cerca de mi celda

Mucho antes de que tu llegues aquí, Elizabeth perdió a alguien muy especial por culpa de S, ella tenía un coraje similar al que tu posees. Su nombre era Emily

Un día Emily siguió a S al ver la puerta abierta, ella le rogó a Elizabeth escapar de este sitio. Elizabeth aceptó la petición con mucha dificultad, pero valoró mucho la preocupación de su amiga. Sin embargo, días después de que las dos acordarán escapar, la mujer S apareció.

Fue una noche sumamente fría, el pozo se encontraba en código rojo, no podíamos acercarnos, nadie había tomado agua, todos se encontraban sedientos. Frank se había quedado dormido en la silla, no teníamos alarma alguna, todo el mundo se encontraba en su agujero, menos su amiga, quien se encontraba en busca de insectos afuera de su celda.

Al escuchar la puerta Frank corrió hacia su celda y se ocultó dejando la fuente sin supervisión, aquel momento Emily corrió hacia la fuente para tomar un poco de agua, sin escuchar el sonido producido por la puerta del segundo piso, afortunadamente las cadenas causaron el ruido suficiente para que Emily se ocultase, pero su coraje y valerosidad fueron superiores. Abrió el incinerador ocultándose inmediatamente, escuchó a las cadenas alejarse y corrió silenciosamente hacia la celda de Elizabeth, a quien despertó sin dudarlo. Subieron a la segunda planta, evitando con algo de suerte a S.

Al llegar vieron la puerta abierta y corrieron hacia la salida, pero para su mala suerte Emily tropezó y provocó el ruido suficiente como para que S las escuchase. Elizabeth regresó de inmediato para ver a su amiga quien parecía haberse lastimado, seguidamente escuchando las cadenas de la alta mujer acercarse. Emily le pidió que la abandone en aquel sitio debido a que su pierna estaba muy lastimada, al parecer la parte más afectada

había sido su tobillo. Elizabeth ayudó a su amiga hasta que S llegase, ayudándola a trasladarse hacia la celda más cercana poniéndola a salvo de momento, pero descuidándose de su propia seguridad.

La alta mujer la agarró del cuello y la acostó en el suelo, acercó sus labios hacia su mejilla para darle el beso que pondría fin a su vida. Una roca lanzada por Emily, fue lo que había salvado la vida de Elizabeth.

S se acercó hacia Emily, quien ordenó con señas a Elizabeth correr. La mujer cargó en su hombro a la herida muchacha y al girar vio que Elizabeth había desaparecido. Elizabeth quien se había escondido en una celda cercana solo escuchó el cerrar de la gran puerta, perdiendo a su mejor amiga por lo que ella dice haber sido un descuido muy costoso. Después de aquella noche no volvimos a saber nada más de Emily.

Vi a Elizabeth limpiar algunas lágrimas de su rostro, me agaché y le pregunté

- ¿Por qué nunca lo habías mencionado?

Elizabeth agregó con sus manos

- Su rostro es horrible, pálido como el de una persona que ha fallecido hace un largo periodo de tiempo. En su frente tiene dibujada la letra S muy bien resaltada con una especie de tinta negra. Sus ojos poseen un penetrante color dorado. Sus resecos labios tienen el mismísimo olor de la muerte. No le deseo esa experiencia ni al peor de mis enemigos, mucho menos a ti Rachel. Además, nunca olvidaré lo que hiciste por mí aquella vez, te lo agradezco.

A Elizabeth no le gusta hablar de ello así que solo lo sabemos las dos. Me costó mucho adaptarme a la prisión, pero supe escoger a mis compañeros con mucha cautela. Días después de que haya llegado a la prisión me encontré con una escena muy desagradable provocada por los inhumanos. Me encontraba sedienta y caminaba hacia la fuente, sin embargo, mi ineptitud parecía más grande. Frank había dado código verde, todas las personas se amontonaron alrededor de la fuente de agua, pasar habría sido imposible, la gente empujaba y se lastimaban entre sí por un poco de agua. Resignada subí las escaleras y observé como las personas se peleaban y mataban entre sí, giré mi cabeza y vi la puerta de concreto que se encontraba al fondo del pasillo. Caminé hacia ella sin percatarme de lo que había en las rejas. Hasta que un diminuto pero audible sonido llamó mi atención.

¡Era un hombre! Parecía ser un Inhumano, no sabía lo que hacía, pero logré ver que tenía a alguien apegado hacia la pared. Su movimiento repetitivo me hizo dar cuenta de lo que se trataba. Me oculté delante de los barrotes de la celda de al lado, apoyando mi espalda contra estos,

asomé mi cabeza para mirar por las varillas de la celda en la cual se encontraba y me percaté que la persona que estaba en contra de la pared daba puñetazos al hombre.

Después de este acontecimiento, los Extraños optaron por mantener los pedazos de madera, tuberías de metal y retazos de tela que sacaban de las camas que solían estar en el segundo piso en sus celdas actuales, estas herramientas se encontraban en mitad del pasillo en aquel entonces. Tomé un tubo de metal con la punta muy afilada. Por lo general los Extraños fabrican sus cuchillos con esas herramientas. En fin, observé el tubo muy detenidamente pensando en si era lo correcto hacer lo que tenía pensado hacer. Caminé hacia la celda con el pedazo de metal muy afilado. Pegué un gran suspiro y tomé fuerzas, fue entonces cuando el hombre volteó. Vi su expresión de asombro y sus ojos llenos de ira, fue la primera vez que sentí miedo al ver a otro ser humano. Afortunadamente fui lo suficientemente rápida como para clavarle el gran tubo de metal en el estómago. Me acerqué a la otra persona que se encontraba apoyada en la pared y completamente desnuda, ella me abrazó muy fuerte.

- ¿Tu ropa? ¿En dónde está?

Hasta ese momento no sabía que Elizabeth no podía hablar. Nunca olvidaré esa mirada, fue el miedo representado en sus ojos. Tocó el suelo y me mostró su camisón completamente destruido. Entonces recordé los retazos de tela de las camas que tenían los Inhumanos, corrí hacia ellas tomé un gran pedazo, aunque me di cuenta de que debía cortarlo, pero no sabía con qué. Si usaba el tubo que utilicé con el inhumano la sangre se quedaría en la tela. No tenía idea de lo que debía hacer; entonces, Elizabeth temblorosa por el frío, tocó mi hombro junto con una especie de intento de cuchillo, el cual pertenecía al extraño.

Le tapé con el retazo de tela desde su calva cabeza hasta sus piernas y corté el sobrante. Solté el cuchillo al lado del cadáver y caminamos hacia la primera planta. Las personas se encontraban tan preocupadas en el agua que pudimos llegar a mi celda tranquilamente.

Ella comenzó a llorar y nuevamente me abrazó con mucha fuerza. La mayor parte de personas tenía su ropa fabricada con esa tela de color gris, así que no había necesidad de ocultar a Elizabeth. Ella es muy buena creando atuendos, arregló el retazo de tela que tenía y hasta el día de hoy lo conserva.

George parado en la puerta de mi celda me dijo con algo de tristeza

- Es una verdadera suerte aun tenerte aquí con vida, debo irme a cuidar a mi hermana. Espero que no vuelvas a cometer semejante locura.
- Sé que es arriesgado, pero podría ser la única manera de salir. No puedo

quedarme con los brazos cruzados. Debo hacer algo

Salí de la celda, pero algo me detuvo.

- ¡¡No es una buena idea... hagas lo que hagas no lo intentes, podrías lastimarte!!—dijo George muy alterado.

Te agradezco por preocuparte George, pero alguien debe hacer algo en este sitio.

Caminé hacia las celdas de atrás, las más alejada de la fuente, pero por algún motivo siempre eran los primeros en enterarse del color que da Frank. Mi intención fue hablar con Norman y preparar algún plan para mantener a S dentro de la prisión y todos escapemos de aquel infierno.

En su celda había dos hombres charlando, que al verme preguntaron:

- ¿Una cobarde viene a confesar que ha probado la carne humana? Niñita mejor vete.

- No he comido a nadie. Todavía tengo algo de humanidad. Necesito hablar con el señor Norman —les dije seriamente.

- No lo creo niña. Norman no se encuentra aquí, si quieres hablarle deberás subir a la segunda planta, tal vez ahí lo encuentres, si es que acaso Derek te lo permite y no te mata antes

- Muchas gracias “idiotas” —dije mientras me alejaba de aquella celda.

Corrí a la segunda planta a hablar con el líder de los Extraños, fue cierto lo que dijeron esos hombres. Cuando llegué lo vi ser alumbrado por algunos destellos del destruido manto amarillo que cubría a las ventanas, de rodillas ante la gran puerta de concreto apoyado en su bastón de metal y a su espalda se encontraba Derek. Me acerqué y dije

- Disculpe ¿Señor? ¿Podría hablar con usted un momento por favor?

Derek se acercó con algo de prisa hacia mi sacando el cuchillo de sus retazos de ropa gris hablando mientras caminaba. Yo retrocedí algunos pasos sin mirar hacia atrás.

- NIÑITA IMPERTINENTE COMO TE ATREVES.

- ¡DEJALA! —ordenó Norman.

Con mucha furia habló Norman a Derek, para después ponerse de pie y caminar hacia mi

- Rachel ¿no?

...S.sí señor, muchas gracias por... —mencioné temblorosa.

- ¿Que se te ofrece? Si has venido a hablar conmigo debe ser algo importante ¿o me equivoco? —preguntó el hombre.

- No señor... usted está en lo correcto. Mire me abstengo a hablar con mi

líder porque la conozco y si lo hago solo pensara que estoy bromeando, pero...

- Pero ¿qué? —dijo intrigado.

- Seguí a S... y vi que aquella puerta se abrió. Tal vez podría ser nuestra salida hacia el mundo exterior. Usted y yo sabemos que no merecemos estar aquí. Y soñamos con volver a pisar el suave césped y contemplar el atardecer una vez más.

- ¡Vaya! Odio admitirlo niña, pero tienes coraje. Sin embargo, eso va a ser imposible. La única persona por así decirse que puede abrir aquella puerta es S. Nosotros ya lo hemos intentado en varias ocasiones, pero no tenemos la fuerza suficiente como para levantarla, no logramos ni despegarla del suelo.

- ¿Qué? ¿es tan pesada? ¡Ah es verdad! Vi que S pulsaba o movía algo del lado izquierdo de la puerta, no sé qué pueda ser, pero podría tratarse de alguna palanca o manivela que le permita levantar la puerta. Si tan solo pudiéramos detenerla por algunos minutos podrían salir gran parte de las personas que se encuentran aquí.

- ¿Cómo planeas detenerla niña? Lo hemos intentado dos veces, pero no resultó y también perdimos a muchas personas. No permitiré que eso suceda nuevamente. ¡Además de que es imposible detenerla! Sus cadenas están hechas de un metal muy extraño, son extremadamente pesadas, eso controla su velocidad, pero, aun con ellas es más rápida que nosotros. Detenerla va a ser prácticamente imposible.

Debe haber alguna forma... —dije en un tono bajo.

Me senté junto a ellos a pensar alguna manera de detenerla, consideré en utilizar sus cadenas en su contra, pero necesitaríamos algo más resistente que soporte el peso del metal y el de ella. Parecía imposible no teníamos nada que ayude a detenerla.

- Creo que es momento de que vayas a dormir niña, S tal vez haga una aparición repentina, nosotros nos marchamos. Te recomendamos que también lo hagas.

Norman y Derek se marcharon hacia sus celdas, mientras que yo todavía permanecía parada delante de la puerta de concreto. Pesando en alguna forma de levantarla o de detener a S.

Pensaba en que si la pudiéramos detener unos segundos podríamos escapar y cerrar la puerta a nuestra voluntad en caso de que se trate de una palanca. ¿Cómo podríamos atar sus cadenas? ¿Qué material es más resistente que ese metal y se encuentra a nuestro alcance? Después de pensarlo, entré a una celda y me senté a imaginar el mundo, a las personas, a los animales, las plantas, todo lo que algún día desearía volver a ver. Era necesario actuar. No soportaba un minuto más en este infierno.

Me levanté y salí a caminar con la cabeza agachada, por lo general me concentro más si estoy en constante movimiento; de pronto sin desearlo vi las marcas que dejó S, al parecer aquellas cadenas eran muy pesadas. Habían marcas en la arenosa tierra y parte del concreto se encontraba destruido. Entonces me pregunté ¿Cómo una persona puede soportar tanto peso? Además, el sonido que provoca es extremadamente fuerte, al concreto lo hace trizas con solo arrastrar los anchos grilletes que tiene en cada mano. Inclusive, el otro lado de los grilletes circulares que no están ajustados en las manos y se encuentran arrastrándose a su espalda también hacen mucho ruido cuando tocan el suelo.

Cansada de pensar, caminé hacia mi celda, otro día llegaba y necesitaba descansar.

Esta parecía ser una larga noche, salí a beber un poco de agua, pero algo vino ese momento a mi cabeza y me pregunté ¿el incinerador? Nunca he visto que lo encendieran, después de formularme esa incógnita caminé directamente hacia este. Pretendía sacar mis insectos, aprovechando la ausencia de Frank. Abrí la compuerta e intenté arrastrarme a través, levanté mi mano hacia el borde superior de la caja que formaba el incinerador, pero estos ya no estaban. Salí rápidamente encontrándome con Frank quien sostenía la lata en su mano diciendo irónicamente

- Esto es tuyo ¿no es verdad?

Lo único que pensaba era "Maldición no puedo creer que ese idiota se haya tomado el tiempo para revisar el incinerador"

- Creí que eras más lista, no pensé que harías semejante tontería. Sabes lo que te pasará si se lo comento a Norman ¿o no?

Extremadamente asustada, temblorosa y casi en shock le respondí:

P..p.por favor, no se lo digas... Haré lo que sea  
¿En serio? ¿Harás lo que sea?

Frank empezó a dar vueltas alrededor de mi hablando mientras lo hacia

- Mira chica veo que tienes agallas, me sorprendí al ver lo que hiciste con S, incluso creí que no lograrías esconderte. Pero esto (mostrando la lata) fue muy estúpido, debes tener algo que ofrecerme con lo que puedas mantener mi silencio.

Frank puso sus manos sobre mi cuello empezando a moverlas de manera repulsiva, algo parecido a un masaje, pero más obsceno. Empezaba a entender lo que pretendía

- ¿Viste lo de S? — Contesté

Así es, tuviste mucho valor al seguirla, pero, cambiando de tema si quieres que mantenga la boca cerrada deberás hacer lo que yo te ordene desde ahora en adelante y mi primera orden es que no hagas ningún ruido.

Frank colocó su mano en mi vientre, y empezó a pasar sus labios y su repugnante boca alrededor de mi cuello. Me empujó hacia el suelo, en un rápido movimiento logré voltearme con la intención de darle un golpe, pero él era más fuerte. El hombre se abalanzó sobre mí sosteniendo mis dos manos con las suyas, apegando nuevamente su rostro contra mí.

No sabía qué hacer, empecé a pensar como quitármelo de encima. Se quitó los retazos de ropa que traía puesto antes de hacer lo que tenía en mente, (una idea bastante tonta en realidad, parece que la mayoría de los hombres, no piensan cuando se encuentran en esas condiciones) aquel momento la lata que se encontraba guardada en su ropa salió lanzada provocando un poco de ruido. Frank me soltó en un descuido preocupado de aquel pedazo de metal, el cual había caído por encima de mi cabeza con relación al suelo.

Sostuvo mis brazos con su mano izquierda para tomarla, olvidando por completo las piernas. Ese momento, lancé un rodillazo hacia sus partes íntimas para intentar detenerlo por algunos instantes, al parecer fallé, pero aquel intento no fue en vano, al parecer había rozado sus pelotas, provocando que se alejara algunos centímetros de mí, para darme espacio y dar otro rodillazo más certero, el cual lo obligó a soltar mis manos. Rápidamente intenté tomar la lata con mi mano derecha, al darse cuenta de ello, Frank también trató de agarrarla acercándose un poco hacia mí, afortunadamente fui más rápida, clavando la parte filosa de la lata en su cuello y llenando de sangre todo mi rostro.

## Capítulo 5

02

### EL PLAN

Vi el terror reflejado en su mirada, algo que nunca olvidaré en mi vida. Me quité de encima a Frank con mucha dificultad, debía tener cuidado, mi vestimenta todavía no había sido manchada con sangre. Me la quité enseguida, necesitaba borrar toda evidencia que me hiciera sospechosa de aquel incidente.

Dejé mis prendas de vestir muy cerca de la fuente. Al acercarme, vi el cuerpo de Frank en el suelo, embarrado de sangre, mi estómago rugía impidiéndome pensar con claridad, recordé lo que me dijo Elizabeth al tener las mismas intenciones con el niño, debía calmar mis impulsos, pero no había nadie observando. Aquel momento pensé ¿Qué tal si calmo mi hambruna por esta vez para luego deshacerme del cuerpo?

Sacudí mi cabeza tres veces, no debía permitirlo. ¡El hambre, no me va a ganar! Repetía en mi cabeza seguidamente.

Lo único que se me ocurrió fue ponerlo en el incinerador. Me preguntaba ¿cómo me desharía de él? Era muy pesado como para cargarlo, me costó mucho solamente quitármelo de encima, me sería imposible ponerlo ahí adentro. Nadie podía enterarse, así que hice un intento, lo arrastré hasta el horno, para intentar levantarlo; después de ello me percaté que la sangre había quedado marcada en el suelo; lo tomé por el brazo derecho y de una parte de su abdomen. A parte de que me encontraba repleta de sangre, la peste del sujeto me produjo mucha náusea. Respiré profundamente y lo levanté lo más que pude, no obstante, unas pisadas detrás mío me obligaron a soltarlo por completo, aunque procure que la caída no produzca ruido.

- ¡ELIZABETH! ¿Qué haces aquí? — Le pregunté muy asustada.  
Rachel ¿Qué es esto? ¿Qué sucedió? ¿Por qué estas desnuda?  
Te lo explicaré luego necesito tu ayuda. Deja tu ropa en aquel costado para que no te ensucies ayúdame a subirlo en el incinerador.

No dudó en hacerlo, aunque su mirada solo reflejaba intriga y tristeza, pero no podía asegurar que sea por esta situación, debido a que anteriormente había llorado mucho.

Levantamos el cuerpo entre las dos. Su cabeza se encontraba dentro del incinerador, la única parte que salía a relucir eran sus piernas que se

quedaron flotando en el aire.

- ¿El interruptor? ¿En dónde está?

- Creo que se encuentra detrás de su silla —Respondió Elizabeth con sus manos.

Caminé hacia la silla de Frank y tal como lo dijo la palanca se encontraba ahí. Antes de bajarla pedí a mi amiga que lo lance al fuego lo más rápido que pueda.

Levanté la palanca y ella lo empujó como acordamos, sin embargo, no hubo fuego, el cuerpo cayó en lo profundo del supuesto incinerador. El ruido fue algo fuerte, pero afortunadamente nadie despertó. Los prisioneros por lo general temen mucho los ruidos nocturnos y sospechan de que S está cerca así que por esa razón se abstienen a salir.

Muy asustada mi amiga lanzó la ropa de Frank y me aconsejó limpiar la sangre con ella, mientras ella se limpiaba en la fuente.

Fregaba el suelo con aquellos trapos viejos, aunque la sangre se quedaba impregnada en el mismo y necesitaba remojarlo. Fue un desperdicio de agua solamente para salvar mi propio pellejo. Mientras lo hacía Elizabeth me preguntaba

- ¿Qué sucedió? ¿Por qué lo mataste?

- Intentó abusar de mí solo porque guardé los insectos en el supuesto incinerador

- ¿Por qué lo hiciste? Sabes que mañana es la requisita. Además ¿Quién nos informará ahora sobre la mujer?!

-No creo que se note la diferencia, el sonido de las cadenas la delatan. Además, le buscarán un remplazo, seguramente culparán a S debido a que su cuerpo desapareció.

- No lo sé Rachel, no diré nada, pero ¿si nos descubren que pasará?

- ¿Nos? Tu no hiciste nada así que no te preocupes

- No quiero que te hagan daño, no quiero perder a nadie más

- Tranquila no pasará nada, guardaré la lata en la mañana debemos regresar ahora. Alguien puede despertar

Regresamos a nuestras celdas; me llevé la lata para esconderla en la mañana. Solo esperaba que este incidente no genere muchos inconvenientes entre reclusos.

Otro asqueroso día en el infierno había llegado. Sin embargo, al despertar vi algo muy extraño, vagamente lo observaba al abrir mis ojos.

- ¿Señor?

Se trataba de Norman el líder de los Inhumanos, su bastón de barrotes lo delató. Me extrañaba que se encuentre en mi celda. Yo lo observaba desde el agujero con la lata de metal aun manchada con sangre en mi mano, la sostenía fuertemente debido a mi ansiedad y preocupación de que ya se haya dado cuenta de mi terrible acto.

Con una voz muy débil y con mucha tristeza dijo

- Frank ha muerto. Seguramente fue S fue la causante. Su obligación era permanecer despierto en la noche y tal vez por esta ocasión el cansancio le ganó y fue otra víctima más de la mujer de túnica negra.

- Es una pena, lo siento mucho... respondí.

Relajé mi mano al escuchar aquellas palabras de Norman. La tranquilidad regresó a mi desnutrido cuerpo

- Vengo a aceptar tu oferta. Hay que buscar la manera de escapar de este sitio y el único método es que esa perra maldita abra el portón y detenerla en el acto para poder aprovechar su descuido.

Antes de que se oculte el sol ve a mi celda, tendremos una reunión con la líder opositora y algunos reclusos de régimen elevado. Si funciona habrás salvado varias vidas y serás muy bien recompensada por todos.

Norman se marchó después de ello. Seguidamente mis 3 compañeros se acercaron a mi celda. Elizabeth se agachó y me dijo con sus manos:

- ¡No lo hagas! S es muy peligrosa.

Jessica mientras tanto comentó:

- No seas patética, si es la única forma de escapar que lo haga, que al menos sirva para algo. Seguramente esa perra tiene un punto débil, solamente hay que descubrir su ubicación. Así que deja de lloriquear que no eres la única que ha perdido a alguien.

George y yo conocíamos a tu amiga no era nada especial y solo buscaba llamar la atención de los reclusos, por puro narcisismo. Nunca hizo nada por esta prisión, así que seca esas insignificantes lágrimas y deja que la nueva haga algo productivo.

Elizabeth se puso de pie muy furiosa y empujó a Jessica contra las rejas. La observó por unos segundos a los ojos y la sacudió contra estas una vez más, la dejó y se marchó a su celda. Jessica agregó con una actitud muy ególatra.

- Como si la mudita tuviera las agallas para hacerme algo de daño. La acabaría con una mano si lo deseara.

George algo molesto tomó a Jessica de la mano y se marchó, aunque antes de ello dijo:

- Lamentamos molestarte Rachel, debemos regresar a nuestra celda. Agradecería mucho que nos mantengas informados a los dos.

Sin embargo, la requisa no se había venido para atrás. Además, no tengo idea del por qué no se utilizaba fuego o madera para encender el "incinerador" Tal vez se trataba de algún plan por parte de los inhumanos en contra de los Humanitarios.

La voz de Norman y los golpes de su bastón contra el suelo llamaron mi atención aquel momento

- Queridos hermanos Sobrevivientes de la prisión. Desde el día de hoy no se menospreciará ni se juzgará a ningún recluso por su forma de alimento o de subsistencia. Desde el día de hoy comer humanos o cualquier otro ser vivo no será motivo de burla. Yo Norman líder de la mayor parte de sobrevivientes declaro que Supervivientes y Humanitarios deberán coexistir de manera igualitaria. La requisa quedará suspendida hasta nuevo aviso.

Aquel momento pensé "De no haber matado a Frank, Norman no habría cambiado su forma de pensar y nunca habría aceptado mi sugerencia. Tal vez la muerte de ese acosador fue lo mejor que le pudo pasar a esta prisión"

Saqué el pedazo de lata y la coloqué a un costado de mi reja mientras observaba el pequeño brazalete que había recibido anteriormente, seguidamente no me percaté de que Elizabeth había regresado después de aquel berrinche de Jessica. Tocó los barrotes con sus dedos para llamar mi atención. La observe y me habló con sus manos

- Emily me dio eso. Como todos en este sitio no recordaba nada de su pasado ni porque lo traía. Con este objeto golpeó a la mujer de negro y salvó mi vida.

Me levanté de mi agujero y se lo coloqué en su mano

- Deberías conservarlo tú, esto tiene mucho significado para ti  
- Te lo di porque me recuerdas mucho a ella, tienes rasgos muy similares a los de Emily

Me habría dado mucho gusto conocerla. No quiero ver ese triste rostro de

nuevo. No te dejaré sola.

Sin embargo, creo que ahora es hora de pensar en el presente. Debemos recolectar insectos para cuando venga S en caso de que logremos detenerla y escapar.

El día transcurrió normalmente, Elizabeth me ayudó a buscar insectos con su brazalete puesto. Desde que había llegado nunca la vi tan feliz. Parecía que la triste mirada que siempre veía desaparecía poco a poco. Encontramos varios insectos muy cerca de la fuente. Por lo general siempre saben aparecer por aquel sitio, tal vez sea por la humedad o el agua. La noche estaba por caer, debía marcharme a la reunión de líderes, la cual estaba a punto de comenzar.

Caminé hacia la celda de Norman, los hombres que la resguardaban dijeron

- ¿Con que convenciste al Jefe no? Eres muy perspicaz para tu tamaño. Sin embargo, tuviste un poco de ayuda. Si S no se hubiese llevado a Frank, el no habría aceptado tu petición, aunque me pareció algo extraño no haber escuchado sus cadenas el día de ayer. Recuerdo que regresé a mi celda muy tarde. Seguramente la maldita apareció horas después de quedarme dormido, en fin, no necesitas escuchar eso, Norman te está esperando, eres la última en llegar.

Decidí continuar sin decir ni una sola palabra eso estuvo muy cerca, creí que los matones desnutridos de Norman me habían descubierto

Vi reunidos a todos los reclusos de "alto rango", sin embargo, detrás de una improvisación de mesa, se encontraban Norman y Martha como representantes de los dos bandos. En aquel momento el hombre dijo:

- El día de hoy he solicitado a todos venir aquí con el fin de conectar cada parte de esta prisión y conformar una sola fuerza con un fin en común. Libertad. Sé que ya he plasmado esta idea varias veces en el pasado, pero esta podría ser nuestra última oportunidad.

El día de ayer una niña aquí presente me dio a conocer que la dama de túnica negra posiblemente hace uso de una palanca para levantar el portón de concreto, nuestra única tarea es detenerla por un corto lapso de tiempo para que una gran parte de la comunidad salga y nos brinde su ayuda desde el otro lado del portón.

Rachel me sugirió detenerla de los grilletes encadenados a sus manos. Sin embargo, deberemos buscar una manera y un sitio para poder engancharlos

- Señor...
  - ¿Si Rachel? ¿Qué idea tienes para ofrecer?
  - En caso de que no podamos detenerla descubrí que existe otra forma de escape.
  - ¿Otra forma? ¿Cuál?
- Aun no me he asegurado del todo, pero podría sernos útil. Aunque solamente es en caso de que fracasemos  
Muy bien, comencemos.

La reunión duró mucho tiempo, pero el acuerdo se había concretado... El plan para detener a S estaba concluido, solo debíamos darlo a conocer a todos los reclusos y alistar todo para su llegada.

S ya había atacado sin piedad ahora era nuestro turno.

En la noche descansaríamos y en el día pondríamos en marcha el plan establecido. Todos los recursos que quedaban fueron empleados en el plan. Nuestra obligación era salir; al menos la mitad de reclusos debían abandonar la prisión.

Para nuestro método de escape utilizamos:

Algunos barrotes destruidos y algunas rejas de los agujeros pertenecientes a celdas desocupadas, tela, pedazos de latas, cuchillos, vidrios, todo lo que permita encender fuego, la grasa para afeitar, ropas de algunos reclusos e hilo sacado de una porción de tela.

Lo único que hacía falta era fuego. Aquella vez logramos encender un insecto, pero nos costó mucho trabajo. Pensaba que las chispas que producía S al rozar el suelo servirían, pero temía estar equivocada y decidí proponer otro plan.

Nuestra estrategia era detenerla o intentar causarle algún daño para conseguir más tiempo.

Algunos envolvían la tela y cordones en la grasa mientras que otros intentaban meter los barrotes en las celdas, las cuales a diferencia de las que había en la primera planta solo tenían un muro separador y carecían de techo.

Algunos hilos se encontraban amarrados de lado a lado de la segunda planta resguardados por dos reclusos, estos servirían para avisar a los mismos de que S ya había pasado sus respectivas celdas.

Dos reclusos llamados Henry y Michael sostendrían dos hilos de un grosor considerable amarrados a la gran pieza de tela desde dos celdas opuestas cerca de las escaleras que dan a la primera planta, templando a la tela desde la base, mientras que Roben y Paul esperaban en las celdas

distantes a que pase la mujer y aquel momento salir de su escondite a tomar los hilos, halarlos y levantar la tela envolviendo a la dama de negro por completo y deteniendo su paso por algunos segundos, para después atarlos con el sobrante de hilo reforzado con pedazos de harapos que utilizaban los reclusos, los cuales se encuentran atados a dos barrotes en forma horizontal, en caso de que S luchase para continuar su camino los barrotes se trabarían con las rejas de la celda y con una pequeña parte del concreto, brindando más seguridad a la tela y más tiempo a nuestro escape.

Sin embargo, aún faltaba un instrumento muy importante en el plan ¡El fuego! Necesitaría mucho tiempo para encender la tela con las latas. Así que algunos reclusos y yo nos pusimos a practicar. Al menos a alguno de nosotros lo lograría. Había dos latas, un pedazo de vidrio y el brazaletes de Elizabeth en caso de que llegue a funcionar.

A parte del fuego el plan parecía estupendo, ¿Por qué no lo hicieron antes? Pues por el simple motivo de que acabarían con todos los recursos que quedaban en la prisión, en otras palabras, el miedo al fracaso.

Alistamos todo lo necesario, solamente debía aparecer la mujer. Me preocupada un poco el asunto de las latas y el fuego, pero debíamos ser optimistas ya nadie podía soportar un día más en aquel mausoleo ni alguna otra muerte.

La prisión había oscurecido, todos habían regresado ya a sus celdas, agotados del trabajo realizado. La mujer no había aparecido aun; así que cualquier momento en el que pudiese aparecer debíamos estar listos.

Al regresar, me percaté de que algo inusual había ocurrido el momento que ingresé a mi celda. La lata había desaparecido. No la encontré en ningún sitio, recordaba haberla dejado escondida en el agujero.

Seguidamente un sonido producido por metales llamó mi atención, obligándome a voltear y viendo a Jessica a mis espaldas sosteniendo la lata, diciendo en voz alta:

- Vaya ¿qué tenemos aquí? Una lata ensangrentada ¿A quién podría pertenecer esta sangre me pregunto yo? Tal vez el dueño de la celda en donde la encontré podría informarme aquello ¿no lo crees?

Quizá Norman esté cegado por el odio a esa perra. Ha perdido mucho a manos de ella, pero yo sé muy bien que S no mata a sus víctimas tan piadosamente.

Si no detienes este estúpido plan. Mañana a primera hora le diré a Norman lo que ocurrió, con evidencia que probará que tú lo hiciste. Así podré deshacerme de ti de una vez por todas. Y que mejor forma que

verte devorada por los Inhumanos

- ¿Por qué haces esto? Estabas a mi favor, dijiste que al menos contribuía con algo de provecho con la prisión ¿Por qué me demuestras solo odio con tu mirada? ¿Acaso hice algo que te molestara?

Jessica sonrió y dijo:

- No dejaré que triunfes en nada de lo que te propongas. Deshazte del plan y mantente alejada de nosotros y te aseguro que te dejaré en paz por el resto de tu vida...

Jessica se marchó con la lata, mientras sostenía una sonrisa en su rostro.

No tenía ni la más mínima idea de lo que podía hacer ahora. Me senté en mi agujero a pensar mientras varias lágrimas recorrían mi rostro por la impotencia que me llevaba la situación. No tenía más remedio que acabar con esto antes de que comience.

Así que después de un tiempo, esperando que todos se hayan dormido, salí de mi celda silenciosamente. Subí a la segunda planta, viendo todos los hilos tensados que se encontraban en el suelo. Evadí el gran pedazo de tela y me aseguré que ninguno de los reclusos que dormían escondidos en las celdas superiores me escuchasen.

Los hilos se encontraban amarrados a la tela, antes debía cortarlos o desatarlos para poderme deshacer de la tela. Para ello debía desatar los dos extremos, los cuales sostenían Henry y Michael. Me acerqué muy cuidadosamente al primer vértice y con mucho cuidado intenté desamarrar el hilo. Lo único que escuchaba eran los ronquidos del hombre, el cual cuidaba aquella esquina. Finalmente lo conseguí. Logré desatar el primer hilo. Ahora debía llegar al segundo, cuya dificultad aumentaba un poco, ya que el hombre que lo cuidaba dormía muy cerca del barrote al cual estaba atado.

Respiré profundamente y comencé a desamarrarlo. Podía apercibir el hedor que emanaba su aliento mientras roncaba, el nudo estaba muy bien realizado, me costaba mucho trabajo deshacerlo. Además, en mi afán de hacerlo rodo silenciosamente, no me había percatado que en mi pierna derecha se enredó el hilo de la otra esquina, desgraciadamente levanté el pedazo de tela y provoqué un gran ruido al mover uno de los barrotes que apegaba la tela al suelo. Solté el hilo y cerré mis ojos pensando lo peor. Lo último que pude apreciar fue un movimiento de Michael.

Por suerte, el hombre solamente giró su cuerpo dándome la espalda y facilitándome el trabajo en el que estaba.

Finalmente pude levantar el manto, haciendo de lado los barrotes que la mantenían pegada hacia el suelo muy cuidadosamente. Tomé el gran manto y lo coloqué en el "incinerador" Cerré la compuerta y bajé la palanca, consiguiendo deshacerme de toda evidencia y regresando a mi celda un poco más tranquila.

Sin embargo, antes de ingresar una voz a mi lado derecho comentó:

- ¿Qué haces despierta a esta hora? Es muy tarde

Volteé mi cabeza y vi a Derek de pie a mi costado

- Lo mismo pregunto —respondí aparentando tranquilidad.
- Norman necesitaba un poco de agua. Me dirigía a la fuente
- Yo fui a lo mismo —respondí nerviosamente.
- Está bien ¿no has escuchado nada de S?

En mi cabeza deseaba que aquel incomodo interrogatorio termine y no crear más sospechas, así que decidí cortarlo de una vez.

- No, debo ir a dormir nos vemos mañana.
- Está bien vete.

Ingresé a mi celda más tranquila. Me oculté en mi agujero haciendo un intento para descansar esperando que el sol salga de su escondite y continuar con el sufrimiento en esta asquerosa prisión

¿Qué carajos ocurrió aquí? Llama a Norman, te aseguro que querrá ver esto.

Dijo Derek en voz alta lleno de furia. Inmediatamente me desperté asomando mi cabeza temerosamente a través de la separación existente entre los barrotes de mi celda. Estaba perdida, sin manto y sin plan todos los reclusos se pondrían en mi contra...

## Capítulo 6

03

La Noche

Todos los prisioneros caminaron consternados hacia la segunda planta, brindando espacio para que Norman llegase primero. Percatándose de la penosa situación de la prisión. El hombre sostuvo su bastón de barrotes y lo clavó en el estómago de uno de sus guardias, empujándolo al suelo y golpeándolo con aquella compilación de tubos de metal en reiteradas ocasiones, empapándose de sangre durante el proceso.

El líder se levantó lentamente diciendo en voz tenue y cortante

- ¡Átenlos a los barrotes! Los inútiles que permitieron esta desgracia deben pagar de la peor forma. Que la mujer oscura se encargue de ellos.

Derek y sus hombres ataron a los cuatro guardias a los barrotes con sus propios harapos dejándolos desnudos a la espera de la mujer. Si no morían por ello, el intenso frío de la noche, las picaduras de insectos o quizá las ratas se encargarían de ellos.

Un nudo en mi garganta me obligó a voltear y regresar a mi celda, caminé rigurosamente hasta ella, pero Jessica me detuvo por unos segundos diciendo

- Perfecto iesa es la actitud con la que me gusta verte! La muerte de esos pobres e inocentes hombres te carcomerá por dentro. Técnicamente sus muertes recaen sobre ti. No cometiste el acto de matarlos como lo hiciste con Frank, pero aquello habría sido más honorable que morir en manos de la mujer o de las ratas.

¿Vas a tu celda? Déjame acompañarte, no te vayas a perder en el camino.

Jessica caminó junto a mi hasta mi celda dando saltos de felicidad y mostrando por primera vez una sonrisa en su rostro.

George se acercó hasta nuestra posición y preguntó

- ¿Qué sucede aquí? Es la primera vez que las veo caminar juntas.

Jessica respondió

- Mi buena amiga Rachel me ayudó en un asunto que tenía pendiente. Debemos irnos hermanito, hay que comer. Adiós Rachel, muchas gracias

por todo, espero y pueda seguir agradeciéndote por esto por el resto del tiempo aquí.

Entré a mi celda y me escondí en el agujero, pensando envuelta en lágrimas en todos los problemas que se causarán debido a la terrible atrocidad que cometí. Elizabeth escuchó mis sollozos y levantó la tapa de mi agujero. Preguntando con sus manos

- ¿Qué sucedió? ¿Alguien te hizo algo?

La volteé a ver sin contestar aquella pregunta y diciendo repleta de ira

- Yo me merezco estar ahí, si yo no hubiera dado aquella idea nada habría ocurrido y quizá aquellos hombres vivirían un poco más

Elizabeth se sentó a mi lado y dijo:

Gracias a ti logré presenciar algo que nunca pensé, mucho menos en un lugar tan repulsivo como este. Por ti pude comprobar que aún hay esperanza en las personas. Y eso ya es mucho.

La voz de Norman retumbó en la prisión informando lo siguiente

- Hermanos y hermanas hasta nuevo aviso se les recomendará abstenerse de los alimentos y recursos. El agua será severamente controlada. Los Supervivientes ya no podrán traer consigo un cuchillo, solo los líderes lo harán, S sigue siendo el mayor de nuestros problemas.

En vista de que ya no poseemos de tela ni metal, afeitarse será un pequeño inconveniente así que aumentaremos el tiempo de permanencia con cabello. Suplicamos mantengan distancia entre sí. Además, el control en el uso del incinerador se verá intensificado. Dos de mis guardias mantendrán vigilancia todo el tiempo.

Sé que esto es cada vez más complicado, pero les prometo que saldremos de esta crisis.

Los descuidados hombres que no pudieron proteger un manto tendrán el mayor castigo mientras encontramos al responsable.

Me puse de pie y le dije a Elizabeth

- ¡Necesitamos salvarlos! ¡O al menos darles una muerte rápida!

Una voz masculina detrás mío se hizo presente mencionando mi nombre a todo pulmón

- ¡Rachel! —mencionó Norman algo ansioso.

Empujó levemente a Elizabeth, sacó un cuchillo de sus retazos y se acercó lentamente hacia mí. Aterrada de tal acción retrocedí mencionando temerosa

- Señor, pue...

El hombre se aproximó aún más poniéndose de rodillas y levantando el cuchillo con las dos manos diciendo

- ¡No sabes cuánto lo siento! Tu plan parecía perfecto y alguna de estas apestosas escorias lo mandó a la mierda. Te suplico tomes mi cuchillo, mis órdenes resultaron en un fracaso. Pongo la prisión en tus manos ¡Los bandos se acabaron y continué como líder gracias a ti! La esperanza que brindas es lo único que necesitan estos mediocres. Derek estará a tu lado en todo momento, le supliqué que lo entienda. ¡Ahora tómallo! ¡Te lo ruego!

Estupefacta por la actitud de Norman me arrodillé frente a él pensando en la gran oportunidad que tendría para salvar a los dos hombres de la segunda planta. Sin embargo, aquello no sería una jugada muy inteligente. Generaría sospechas. Además, tomar el puesto de líder molestaría demasiado a Jessica, quien revelaría la lata con la sangre a toda la prisión.

- Agradezco mucho su oferta mi Señor, pero me temo que no podría aceptarla. Usted nos ha mantenido vivos con bandos o sin ellos. Y eso es algo admirable ¡No se rinda! Podremos salir de este problema.

El hombre levantó su cabeza viendo mis ojos, sujetando el cuchillo con mucha fuerza y diciendo furioso

- ¡¿Crees que hago esto porque soy un cobarde?! ¡Te equivocas muchacha! ¡Lo hago porque tu capacidad de mando y tus brillantes ideas no servirán de mucho aquí!, así que acepta este cargo ¡Te lo ordeno!

Muy asustada de aquella reacción tomé el cuchillo sin otra opción, agachando la cabeza y agradeciendo.

- ¡Estoy seguro que desde ahora todo en esta prisión cambiará!

Norman se marchó de mi celda rápidamente diciendo mientras se iba

- Daré el anuncio lo más pronto

Elizabeth mientras tanto levantó mi cabeza y me dio su mano

mostrándome una sonrisa y sugiriendo.

¡No puede haber mejor opción! En cualquier cosa que pueda ser de utilidad estaré encantada en servir a la líder de la prisión.

La miré y dije

- ¡No merezco esto! Norman no debió haber hecho esto  
- ¡Pero lo hizo! Tengo mucha fe en ti, tú serás capaz de salvarnos a todos de alguna forma. Te lo aseguro, nuestros días aquí están contados, saldremos pronto bajo tu mando.

La observé tristemente mostrándole una sonrisa fingida y sugiriendo que vayamos en busca de alimento. A lo que ella respondió

¡Ánimo! ¡Todo estará bien ya lo verás! La oscuridad es necesaria para observar como un pequeño rayo de luz se transforma en la claridad que todos necesitan. Además, este cuchillo te será de mucha ayuda.

Elizabeth platicó mucho con sus manos hasta llegar a la fuente. No obstante, antes de llegar logré ver a los cuatro hombres a lo lejos. Completamente desnudos, atados con su propia ropa a los barrotes.

Elizabeth tomó mi hombro al ver que no prestaba atención a sus señas, ordenándome mantener la calma. Sin embargo, algo llamó su atención, sus ojos se abrieron más de lo acostumbrado.

Apuntó hacia la fuente muy asustada.

Yo giré mi cabeza y vi un cuerpo desnudo contaminando la poca cantidad de agua que teníamos.

Hombres se acercaron y preguntaron de quien se trataba, yo me armé de valor y me acerqué al pozo. Giré el rostro del cadáver y nuevamente volví a ver aquella mirada que no pensé volver a ver nunca más. Y a su lado se encontraba el manto rasgado y repleto de sangre.

Una mano tocó mi hombro y una voz masculina mencionó

- ¿Qué debemos hacer con el cuerpo mi señora?

Observé a Derek quien se encontraba a mis espaldas, me puse de pie y vi a todas las personas de la prisión observándome esperando que de una orden. No tenía idea de lo que podría hacer con aquel cuerpo. Miré a todo mi alrededor y dije

- Su carne ya está descompuesta, no podemos arriesgarnos. Debemos deshacernos del cuerpo, sin embargo, las partes que no estén en

descomposición bríndeselas a las personas más enfermas.

Enfoqué mi mirada fijamente en Alisa y Derek al mismo tiempo, quienes respondieron:

- Como usted ordene.

Pude notar el rostro de Jessica llenarse de furia tras escuchar la forma en la cual estas dos personas me trataron.

Elizabeth se acercó, tomó mi mano y me sacó de aquel sitio, llevándome directamente a mi celda. Acariciaba mi hombro suavemente para tranquilizarme, aun me encontraba en shock debido a la impresión. No podía entender quién sacó el cuerpo del incinerador y cómo había logrado hacerlo.

Alguien pudo entrar al incinerador y sacar el cuerpo —le dije a Elizabeth con mis manos.

Ella sonrió y dijo:

- No ha pasado nada, tranquila, yo te apoyaré en todo lo que pueda.

Mientras observaba hacia el sucio suelo de aquel agujero en el que me hallaba, me preguntaba que podía hacer con la persona que ingresó a la parte baja del incinerador y como podría salvar a aquellos hombres.

- Yo destruí el plan. Yo lancé la tela al incinerador, yo debería estar atada en ese lugar y no esos cuatro pobres hombres.

Elizabeth tomó mi mano y me dijo:

- Ayudémoslos, no podemos dejar que mueran. Tu eres la líder, da la orden.

- ¡No puedo hacerlo! Generaría muchas preguntas, no puedo liberarlos, ni tampoco dejar que mueran —mencioné.

¡Usemos el incinerador! Si el cuerpo no resultó lastimado a más de la herida provocada, seguramente sobrevivirán. Esta noche, cuando todos duerman, debemos hacerlo antes de que S aparezca. Nadie sabe cuándo lo hará así que no podemos perder tiempo.

Muchas gracias, aprecio mucho todo lo que estás haciendo por mí.

En ese instante un hombre se acercó a nuestra celda diciendo: "Señorita, el señor Norman la espera"

- COMO HABRÁN NOTADO, DEJÉ MI CARGO HACE POCO, YO NORMAN EXLIDER DE LOS SUPERVIVIENTES CEDÍ EL CARGO A RACHEL DE LOS

HUMANITARIOS. SE QUE MUCHOS ESTARÁN EN DESACUERDO CON ESTA ELECCIÓN, PERO LA MANERA DE VER AL MUNDO DE ESTA NIÑA ME HA LLEVADO A PENSAR QUE ES LA ÚNICA EN ESTA PRISIÓN QUE DESDE AHORA EN ADELANTE NOS BRINDARÁ ESPERANZA.

ENTREGO OFICIALMENTE EL CARGO, JUNTO A MI CELDA, MI CUCHILLO, GUARDIAS Y AYUDANTES.

El tiempo transcurrió rápido, la prisión oscureció enseguida. Me daba la sensación de que esta noche no iba a ser común. Había más oscuridad de la habitual. A pesar de la situación algo extraña, salimos de nuestras celdas para salvar cuatro vidas inocentes.

Colocamos unos retazos de nuestras ropas en nuestra cabeza. La noche era muy fría, era la primera vez que sentía un ambiente así. Tenía el ligero presentimiento de que algo inusual sucedería.

Salimos de nuestras celdas, encontrándonos en las escaleras, procurando hacer la menor cantidad de ruido posible.

- Hay algo diferente ¿no lo crees? El ambiente no me da confianza, debemos hacer esto rápido —dijo Elizabeth, algo asustada.

Subimos los escalones lo más rápido posible, observando a los hombres atados a los barrotes, agonizando por la sed. Mi amiga y yo nos dividimos para terminar la tarea de una vez. Nos mirábamos seguidamente para comunicarnos por señas, algo bastante práctico para la ocasión. Nadie se podría enterar de nuestra presencia, ni siquiera los mismos hombres.

Elizabeth me avisó con sus manos que el primer hombre del lado izquierdo ya había fallecido. Así que lo dejó en aquel sitio. Por mi parte en cambio, observé que Henry, quien se encontraba atado en la parte derecha junto a Michael celdas más adelante, aun respiraba. Saqué el pedazo de tela que tenía en su boca y muy levemente dijo

- Agua, a..gu...a.

Acerqué un paño anteriormente humedecido en la fuente y lo escurrí lo más fuerte que pude cerca de su boca, haciendo que aquel hombre se refresque por unos momentos antes de desatar los nudos de sus manos.

No obstante, un sonido muy inusual resonó en la prisión obligándome a detenerme por completo y alejarme del hombre.

Una voz tarareaba una melodía muy familiar. Elizabeth me observó aterrada preguntando si yo también la escuchaba. Mientras tanto los hombres se desesperaban aún más. Coloqué el trapo en la boca de Henry nuevamente y me escondí en la celda. Unos pasos en las escaleras se

hicieron presentes junto al tarareo que parecía acercarse. Entonces la reconocí. Aquella era la canción de cuna que la Sra. Hawkins entonaba.

Asomé mi cabeza por los barrotes, pero no había nada, la melodía se intensificaba y otro sonido la acompañaba desde el otro extremo.

¡Cadenas! Observé a Elizabeth y decidimos actuar. Me acerqué a Henry nuevamente y desaté el pedazo de tela que tenía sujeto a sus pies lo más rápido que pude, seguidamente continué con sus manos, mientras las cadenas y la armonía se acercaban cada vez más. Elizabeth no conseguía desatar al hombre cerca del portón, parecía que se esforzaron mucho en aquel nudo. Así que me observó y me pidió el cuchillo para acabar más rápido con aquella tarea. El sonido de las cadenas y el de la armonía ya eran muy fuertes, así que el resonar del cuchillo en el suelo no se haría notar mucho.

Lancé el cuchillo hasta la posición de mi amiga mientras que yo arrastraba al hombre hasta la celda más cercana en esa misma planta. Sin embargo, fue muy tarde para el otro sujeto que se encontraba adelante. El gran estruendo que S provocó al abrir aquel portón no me permitió volver a salir de la celda para ayudarlo. Acerqué mi boca al oído de Henry y le murmuré que guardase silencio.

Las cadenas empezaron su común sonido después de la pausa. No podía esconder el miedo que sentía, rezaba en mi mente para que Elizabeth se encontrase a salvo.

Enseguida, el sonido de las cadenas realizó una descomunal pausa. Y el grito de Michael erizó mi cuerpo dejando caer una lágrima de mi rostro, por la culpa que sentía. Al parecer S no lo besó, por lo general el beso forma un penetrante silencio.

Las cadenas nuevamente se pusieron en movimiento, S parecía estar más apurada de lo habitual, algo extraño le sucedía. La melodía continuaba y S se movía cada vez más rápido.

Cerré mis ojos y esperé que la mujer nos encuentre de una vez, pero todo se silenció en un instante, abrí mis ojos y vi a la Sra. Hawkins cargando a su improvisado muñeco, haciendo un gesto con su cabeza para que la siguiese.

La trastornada mujer no decía ni una sola palabra.

Quitó el vendaje de los ojos de Henry y le pedí que se pusiese de pie. Salimos de la celda y vimos el pasillo completamente vacío, no había rastro de S. Lo que me generó más y más dudas. Bajamos las escaleras,

pero yo me detuve.

- ¡Elizabeth! debo ayudar a mi amiga —mencioné en voz alta—

La anciana me vio y me ordenó entrar a la celda abriéndola para que yo lo hiciese

- ¿Cómo? ¡yo la vi morir! S la besó y Norman clavó un cuchillo en su garganta ¡Todos lo vimos! ¿Cómo puede seguir viva?

Después de un tiempo de no haber recibido respuesta entré a mi celda y la mujer cerró la puerta desde afuera. Desesperada le grité a la mujer

- ¡ÁBRAME! ¡AHORA! ¡QUIERO SALIR YA! ¡MALDITA VIEJA PUTA, DEJAME SALIR AHORA!

La mujer y Henry se alejaron, y el sonido de las cadenas empezó nuevamente. Me asusté mucho y retrocedí, apegándome a la pared e intentando buscarle algo de lógica a esta mierda.

S se acercaba muy rápidamente deteniéndose en mi celda. Aterrada de la mujer oscura me quedé perpleja sin poder mover músculo alguno. S me miraba fijamente, parada en frente de mi celda, un profundo silencio envolvió el extraño suceso. Sus ojos dorados su cara alargada, su oscuro cabello y su túnica negra sin mangas, me causaban pavor.

La mujer abrió la boca, haciendo el intento por decir algo.

- *Hu... hu... ma... ma... nos... Humanos*

La mujer abrió la celda con solo un toque. Pensé lo peor, cerré mis ojos nuevamente para no presenciar el beso. Pero después de unos segundos escuché las cadenas ponerse en movimiento, al parecer, la mujer se volteó y siguió su camino. El cerrar del portón se escuchó por toda la prisión. Salí de mi celda y fui hacia la celda de Elizabeth, quien se encontraba durmiendo tranquilamente en su agujero, seguidamente al ver que no había inconveniente con mi amiga, subí los escalones y vi el cuerpo de Michael atado a lo lejos.

Corrí lo más rápido que pude a comprobar si es que se encontraba aún con vida. Este, aun respiraba, me dio una gran satisfacción saber que todavía se encontraba vivo. Sin embargo, al quitarle la venda de los ojos, su mirada únicamente reflejaba pánico e incomodidad. Aunque, no era hacia mí, algo lo perturbaba. Enfocó su mirada hacia mi costado, volteé mi cabeza y con la escasa luz que había logré ver una gran sombra encapuchada.

No sabía qué hacer, así que decidí correr, pero, a pesar de mi esfuerzo, aquella sombra me seguía a donde iba. Aquello no era un sueño de eso estaba segura. Llegué a mi celda y me metí a mi agujero donde aguardé durante toda la noche, esperando ansiosamente el amanecer.

## Capítulo 7

04

### OJO POR OJO

Conciliar el sueño aquella noche fue realmente imposible, me levanté mucho antes que otros prisioneros, la luz apenas estaba apareciendo. Esto me brindó un poco más de seguridad, pero subir a la segunda planta fue una idea que no se me cruzó por la cabeza. Pasé observando todas las celdas y vi a un niño solo en una de ellas. Me acerqué a él y me percaté de que ya no respiraba más. Mi estómago rugía muy fuertemente por el hambre que tenía, morir por inanición no se encontraba en la lista de quehaceres de este día como la nueva líder, así que tomé el cuchillo que me había sido entregado.

Esperé algunos segundos; mi indecisión era notoria. Si alguien me hubiese llegado a ver con un cuchillo y sangre en mis manos hubiese creído que había acabado con su vida.

- ¿Señorita hay algún problema con aquel prisionero? —mencionó Derek quien afortunadamente apareció antes de que yo cometiese una locura.

- Está muerto, divide la carne para todos los prisioneros.

- Con todo el respeto Señorita no ha comido en algunos días. Vivir solamente de insectos no le alcanzará, dividiré la carne del cuerpo, pero si desea una porción solo debe decírmelo, le aseguro que no le estaría haciendo ningún mal. Me preocupa su situación. Debe comer algo

- Muchas gracias, lo consideraré y te avisaré más tarde, pero por el momento dáselo a los demás.

- Señorita, también quisiera informarle que otro cuerpo apareció en una de las celdas cercanas a la mía. Necesitamos hacer algo, la gente está muriendo más rápido y el suministro de agua se está agotando.

- Pensaré en algo. Y Derek... ¿Quizá tu escuchaste a S ayer noche? Me desperté con el sonido del portón

Si mi Señorita, efectivamente S llegó ayer noche ¡Es verdad! - - - ¡Los traidores debieron haber pagado ya! Tendremos mucha comida en la prisión por el momento. Subiré a ver los cuerpos

- ¡Te acompañaré! —respondí un tanto alterada y asustada.

Derek y yo subimos a la segunda planta, presenciando dos cuerpos en cada esquina, lo que llevó al hombre a decir:

- Vaya la mujer se llevó a dos.

Se acercó al cuerpo más cercano y dijo

- Este tuvo suerte, murió por otras causas, la mujer no tuvo nada que ver.

Dejó el cuerpo en ese sitio y no acercamos al otro cuerpo que se encontraba cerca al portón de concreto.

- ¡Mire eso, este sigue vivo!

Un gran alivio me envolvió en aquel momento.

Tocó su frente comprobando que no había señales de fiebre. Pero algo me inquietó ese momento. La venda le cubría los ojos y yo no se la había colocado de nuevo.

Mientras tanto, Derek continuó revisando el cuerpo encontrándose con algo que lo asustó mucho, haciéndolo retroceder, llevándome a preguntar:

- ¿Qué sucede? ¿Todo está en orden?

El hombre guardó silencio y solamente dijo:

- El señor debe venir de inmediato.

- ¿El señor? ¿Te refieres a Norman? Exijo una explicación ahora.

- Su torso. Mira debajo de su brazo izquierdo.

Observé el cuerpo separando su brazo del torso, y me llevé una gran sorpresa al encontrar piel carbonizada, la cual podía ser arrancada como si de papel quemado se tratase.

- ¿S hizo esto? -Pregunté.

- Tenías que enterarte algún día. Aunque Norman habría deseado que no fuera tan pronto, pero al vernos envueltos en esta situación creo que debes saberlo. Acompáñame.

Seguí a Derek hasta la celda de Norman. Sus desnutridos guardias aun lo acompañaban e incluso Alisa se encontraba presente. La misma se asustó al vernos, dándose vuelta, pidiéndome disculpas y marchándose del lugar.

- ¡Rachel y su mano derecha! ¿En qué puedo ayudarlos?

Señor...

- No me digas así Derek recuerda, ya no soy su líder, ten un poco de respeto por la señorita

- N... Norman entonces... le tengo malas noticias. Hay... hay otro cuerpo con aquellas características.

El hombre se apoyó en su bastón improvisado poniéndose de pie y comentando

- No quería que te enterarás tan pronto sobre esto. Hay una orden clara, al menos sé que hasta el momento ésta sigue vigente. El ingreso a la segunda planta quedo completamente restringido después de que yo contraje la enfermedad.

Asombrada y aterrada pregunté.

- ¿Enfermedad? ¡La piel y carne de ese hombre se encontraban carbonizadas! ¿Cómo puede ser eso una enfermedad?

El hombre se levantó sus harapos mostrándome su carbonizada pierna asegurando lo siguiente:

- Algo acecha en aquella planta. No siempre se encuentra en ese sitio, pero es el responsable de lo que le sucedió a Michael y por consecuente lo que yo desafortunadamente también padezco. ¿Cuánto tiempo tiene? ¡Me entregó el cargo porque no consta de mucho tiempo! ¿Cuánto es exactamente?

El hombre sonrió y mencionó seguidamente:

- Eres una niña muy lista. Con la forma en que avanza yo diría que días, a más tardar horas si S no viene por mi antes. ¿Qué debo hacer con los recursos? El agua escasea, no hay insectos, las personas mueren seguido y ya no habrá ninguna que merezca servir de alimento para los otros. Además, algo me dice que el equilibrio entre humanitarios y supervivientes no durará para siempre.

El hombre se acercó a mi cojeando, con ayuda de su bastón y dijo:

- Sé que podrás con esto, debes poder. Encuentra la manera de mantenerlos vivos y el resto solo será cuestión de tiempo ¡Ahora vete! La prisión te necesita

Derek me acompañó hasta mi celda, no podía dejar de pensar en aquella sombra, quizá eso haya sido el responsable de la enfermedad. Pero de pronto al llegar; una mujer se arrodilló en frente mío con lágrimas en sus ojos, diciendo con voz desesperada

- ¡Mi hijo debe comer! ¡Le brindé la carne de mi esposo para que pudiese soportar un día más! ¡Por favor ayúdanos!

Derek apartó a la mujer de en medio y me envió a mi celda cerrando la

puerta y diciendo

- La protegeré señorita, si desea algo avíseme y se lo cumpliré

Entré a mi celda y me encerré en mi agujero a pensar lo que pasó la noche anterior y lo sucedido con Michael y Norman ¿Habrá tenido que ver en algo la sombra oscura que me persiguió en la planta alta en la noche? Mi estómago rugía como nunca, si pasaba un día más sin comer moriría de inanición. Dormí durante algún tiempo esperando que aquel rugido se calme.

1 hora después

Un golpeteo en la puerta de mi celda, que parecía similar al sonido de una puerta cerrada con prisa me levantó. Levanté la tapa de mi reja y vi un pedazo de carne en la entrada, lo observé algunos segundos y pensé. "Esto debió haber sido obra de Derek" Sin embargo, mi estómago rugía por el hambre, tomé aquel pedazo de carne y lo metí a mi agujero. Lo observé, y lo percibí, no era apetitoso, pero si no lo comía moriría.

Devoré aquel pedazo de carne con mucha desesperación y ansiedad, creí que nunca más volvería a comer algo en mi vida, estaba a punto de terminarlo, hasta que un grito de los exteriores llamó mi atención. Solté el pedazo de carne, cerré la compuerta del agujero y salí de mi celda lo más rápido que pude.

Una gran multitud estaba amontonada en aquel sitio, Derek los trató de separar, pero parecían muy asustados y desesperados. Al parecer un hombre hambriento atacó a otro para hacerlo su cena. Logré ver un poco de sangre derramada en el suelo y vi mis manos con pizcas de sangre. Además, vino a mi cabeza la clara imagen de Frank, al echarlo por el incinerador.

Corrí hacia mi celda, me metí en mi agujero, arrojé el sobrante del pedazo de carne y pesé en la asquerosa persona en la que me he convertido. Derek llegó a mi celda diciendo:

Señorita, tenemos un problema, los prisioneros están atacándose entre sí, al parecer ya no pueden soportar otro segundo más sin comida ni agua. Me quedaré aquí para cuidarla.

No contesté, solo se podía escuchar los gritos y lamentos de los prisioneros, no quería ni enterarme de lo que estaba pasando afuera de mi celda. Solo me dormí nuevamente, quería quedarme dormida para siempre, ya no quería seguir en este infierno. Todas esas muertes, todas las personas con hambre... Es mi culpa. Si tan solo no hubiese hablado sobre el plan con Norman. El seguiría a cargo o tal vez alguien más lo

estaría.

Antes de quedarme dormida escuché la voz de Alisa, la cual mencionó con cierta suavidad:

- ¿Está dormida?

Seguramente Derek debió afirmar con su cabeza porque no pude escuchar una afirmación

- Norman me envió, él desea que tenga esto. Traba la puerta con él será más seguro. Pobre niña, las personas tienen sus días contados. Norman fue muy cruel al dejarla a cargo.

La noche estaba por caer, lo mejor ahora sería descansar. Cerré mis ojos y caí en un profundo sueño, esperé a que el silencio nuevamente regrese y la desesperación por alimento haya disminuido.

Un intenso silencio dominaba a la prisión. El sueño en el que me encontraba no me permitía percatarme de aquello. Hasta que finalmente el sonido de la puerta me despertó otra vez. Creí que se trataba de Derek así que no le di mucha importancia, pero de repente la reja de mi agujero se abrió sin necesidad de que alguien lo levantara o al menos de eso estaba segura, porque al asomarme no había nadie que realizase aquella acción.

Salí del agujero, observando que la puerta de mi celda se encontraba completamente abierta y junto a esta estaba Derek quien parecía haberse quedado dormido recostado en el suelo. Caminé lentamente hasta el pasillo, viendo varios cuerpos de hombres, mujeres y niños sin vida repletos de sangre y completamente desnudos. Inmediatamente caminé con cierta velocidad hacia la celda de Elizabeth, con el afán de comprobar que esta se encontrara aún con vida.

Intenté abrir la celda, pero antes de tocarla, el sonido de lo que parecía ser una varilla de metal cayendo en el suelo me espantó, obligándome a retroceder y voltear la mirada, viendo la espalda de la mujer oscura parada observando hacia las escaleras.

Me mantuve en silencio, incluso hasta contuve mi respiración. Sin embargo, vi algo inusual entre toda la oscuridad. Quien parecía ser la Señora Hawkins se encontraba a su costado, caminando sin temor alguno. Mi sorpresa no terminó, ese mismo instante sentí que algo tocó mi hombro.

Volteé muy asustada y vi el rostro de Frank. No podía gritar, si lo hacía estaba perdida. Retrocedí lentamente hasta llegar a mi celda, pero Frank seguía mis pasos. La sangre de su cuello dejaba un rastro en el suelo. No

podía comprender como podía seguir con vida. Nadie podía resistir un corte de esa magnitud.

Continuaba mi caminar en reversa, sin percatarme de la varilla que había caído desde un inicio. Resbalé y caí, provocando el ruido suficiente como para que S se percatase de mi presencia. Me encontraba acorralada por los dos extremos, no tenía escapatoria, cerré mis ojos y esperé a que cualesquiera de los dos espeluznantes espectros acaben con mi vida de una vez.

No obstante, al apegar mi mano al suelo sentí la varilla de metal. Sabía que intentar usar eso contra S habría sido una pérdida de tiempo. Así que decidí usarla en contra de Frank. Levanté la barra de metal y se la clavé en el estómago, aunque aquello resultó inútil. La punta de esta atravesó el cuerpo como si la hubiera clavado hacia la nada. Solté la vara de metal y retrocedí unos pasos, escuchando las cadenas de la mujer acercarse hasta mi posición. Era mi fin, necesitaba un milagro para escapar de aquella situación. Observé la celda de Elizabeth deseando que esta se levantara de una vez por todas y me ayudase en aquel apuro.

Pero, algo ocurrió. Norman abrió su celda, la cual se encontraba bastante cerca. Llamándome a que ingrese a la misma. Corrí hacia esta, agradeciendo con lágrimas en los ojos por aquella acción.

- ¡No me lo agradezcas aún niña! ¡S te vio! debemos salir de esta celda ahora.

Norman tenía razón, Frank y S se acercaban a nosotros.

- ¡La abriré! a la cuenta de tres correrás y te esconderás en donde puedas ¿Quedó claro? A la cuenta de tres

1.... 2.... y... ¡3!

Norman abrió la puerta y yo corrí a toda velocidad hacia lo profundo de la prisión, ingresando a una vieja celda, a la espera de que Norman aparezca. Aunque, aquello no sucedió. Las cadenas de S continuaron sonando hasta cierto instante, asomé mi cabeza para observar y logré ver a Norman parado en frente de la mujer, levantó su bastón e intentó clavarlo en el estómago del espectro. Pero antes de que el metal roce con la túnica de la mujer, este se transformó en polvo.

S dio solo unos pasos y sin necesidad de levantar un solo dedo, empujó a Norman hacia el suelo, colocándolo boca arriba. Los quejidos y el desesperado respirar del hombre daban como evidencia el miedo que S le generaba. Acercó su boca al ex líder de la prisión, entonces un silencio y

un viento helado envolvió al ambiente.

Abrí mis ojos, debido a que presenciar el beso, es algo insoportable de ver. Al terminar miré a S muy molesta, golpeando el suelo de una manera descomunal y dejando su marca por siempre en la prisión. Seguidamente la mujer dio unos pasos al costado, enfocando su mirada por unos segundos en la celda que parecía pertenecer a Elizabeth.

La mujer y sus dos lacayos se marcharon. Entonces, de inmediato corrí con dirección al cuerpo de Norman. Al llegar al cuerpo acerqué mi cabeza a su pecho escuchando que todavía se encontraba vivo. Debía haber algo que pudiera hacer, necesitaba ayudarlo.

De pronto los prisioneros que quedaban vivos salieron de sus celdas espantados observando el agujero que había dejado la mano de S.

Derek se acercó a mí, me alejó del cuerpo y me entregó el cuchillo que Norman me obsequió hace algún tiempo, diciendo en un tono muy bajo:

- Solo hay una cosa que puedes hacer.

Apreté el mango del cuchillo con mucha fuerza, levanté mi cabeza y me percaté que la celda de Elizabeth seguía cerrada. Sabía que algo no andaba bien, aquel estruendo causado por la mujer despertaría hasta los muertos. Caminé hasta los barrotes y vi un pequeño bulto que no parecía moverse muy dentro del agujero.

Abrí la celda con algo de dificultad y vi a Elizabeth recostada en aquel hoyo luchando por sobrevivir. Levanté la reja y la giré. Se encontraba extremadamente débil. Pedí a Derek que me trajera un balde de la cantidad de agua que haya en la fuente. El hombre sin dudarlo corrió hasta la fuente. Me quité una parte de los harapos que traía y se los coloqué detrás de su cabeza, para que tuviera un apoyo. Derek no tardó en llegar con el balde. Tomé un poco de agua con mis manos, pero no podía contenerla, ya que esta se me derramaba. La desesperación por ayudarla, no me dejaba pensar claramente.

No había nada que me pudiera ayudar en aquel instante. Aunque sorprendentemente, la persona que menos esperaba se acercó para ayudar, ofreciéndome un pedazo de lata un tanto peligroso, pronunciando las palabras

- Intenta no matarla con esto

Llené el pedazo de lata y le brindé un gran bocado de agua. Enseguida Derek llegó con un diminuto pedazo de carne, diciendo:

- Si no se lo das morirá. Procura que se lo termine todo, si algún prisionero lo ve nos matará a los dos.

Metí la carne en su boca y ella con el poco de fuerza que tenía la mascó y tragó realizando una cara de desagrado. Desmayándose por la debilidad que demostraba.

Jessica me dijo antes de marcharse y ver el esfuerzo que puse para ayudar a mi amiga.

- Cuídala, me agrada la muda, la muy perra tiene huevos como para seguirte. Le diré a George que no se preocupe.

Yo respondí inmediatamente antes de que se marche

- ¡Jessica! Te lo agradezco... ¡por todo!

La salvaste, espero que pongas el mismo empeño para salvarnos a todos

Me quedé el resto de la noche junto a ella. Cuidándola de los caníbales que deseaban devorarla. Derek me acompañó y me ayudó con aquel trabajo. Fue de mucha ayuda, alejó a unos cuantos. Desde ese momento me di cuenta porque Norman apreciaba tanto a Derek. Es un hombre extremadamente fiel a su causa, aun cuando su situación no fuese óptima. Quizá me fuese de utilidad en el futuro.

## Capítulo 8

05

Sombras

El clima empezó a enfriarse. Me tapé el pecho con mis brazos y comencé a frotarme el torso para disminuir el frío. Aunque este no cedía. Lo mejor que podía hacer, era ingresar al agujero y abrazar a Elizabeth. El calor mutuo nos ayudaría, al menos un poco. Me apegué a su espalda para sentir un poco de calor, pero ella se volteó de inmediato abrazándome para calentarme, comentando con sus manos.

- Me salvaste por segunda ocasión no sabré como agradeceréte.
- En realidad, no fui solo yo. Derek y Jessica también me ayudaron...

Bajé por un momento la mirada recordando el sacrificio del exlíder

- ¿Por qué esa cara? ¿Ocurrió algo? —preguntó mi amiga
  - Norman, se sacrificó para salvarme de S, no sé cómo voy a seguir ahora. Mientras él seguía con vida, tenía la ligera esperanza de que regresase a ser el líder de la prisión. Desde antes había más Inhumanos que Humanitarios. Él manejaba a más de la mitad de la prisión y ahora yo tendría que ser esa persona
  - Lamento haberte fallado, debí comer carne para sobrevivir. Soy una debilucha.
  - Lo que importa es que estás viva. Ahora deberé terminar con la vida del hombre que salvó la mía, solamente como un acto de piedad.
  - Este día me hace acuerdo al día más oscuro de la prisión. La planta superior se utilizaba sin ningún problema. La Señora Hawkins aun no perdía por completo la cabeza. George y Jessica todavía no llegaban a la prisión.
- ¿Quién los trajo? ¿Tú lo viste?
- No, pero después de ello la gente empezó a morir, tal como ahora.

Derek se acercó al agujero para informar que la ceremonia daría comienzo. Me puse de pie y observé mi cuchillo detenidamente. Tenía ciertas dudas en hacerlo, mi cuerpo temblaba debido al frío, además, matar a la persona que salvó mi vida era algo muy complicado. Necesitaba su valor, colocarse frente a alguien, sabiendo que tu muerte estaría solo a unos pasos de distancia debía ser algo horripilante. No sé si yo lo pudiera haber resistido.

Elizabeth tocó mi hombro para brindarme apoyo, mencionando con sus manos:

- Cualquier cosa que te suceda procuraré siempre estar a tu lado.

Me armé con la poca valentía que tenía y caminé en dirección hacia la fuente. Las personas que todavía se encontraban vivas me veían pasar desde sus celdas, observándome con algo de desprecio. Quizá culpándome por la muerte de Norman o de los prisioneros que se enfrentaron la noche anterior. Escuchaba a lo lejos varios gritos con palabras como "asesina, inútil o cobarde"

Elizabeth apretó mi mano muy fuerte, sonriéndome tiernamente. Al acercarnos hacia la fuente, los ex guardias de Norman me apartaron de su lado, mencionando:

- Solo la líder puede tener la mano en el cuchillo. La observé con tristeza y mencioné algo alterada a los guardias.

- ¡Necesito de su compañía! ¡Es la primera vez que asesinaré a alguien no podré hacerlo sola!

Muy en el fondo sabía que eso no era cierto, solo que esta vez debía hacerlo voluntariamente.

Los hombres dejaron pasar a Elizabeth, a quien tomé de la mano muy rápidamente, acercándola a la fuente. Nos arrodillamos temerosas. Decir palabras no era lo mío, no sabía qué hacer en aquel instante, temblaba al sostener el cuchillo. En ese momento, la mano de mi amiga me ayudó a sostenerlo, justo encima de su cuello.

- Repite en voz alta lo que yo te diga. -Articuló con sus manos.

Con su mano izquierda me dijo lo siguiente:

- Hermanos y Hermanas de la prisión. Hoy no es un día para rivalidades. Todos hemos perdido a un gran líder, a pesar de nuestras diferencias entre matar o no. Debemos estar unidos, para enfrentarnos a un mal superior. Yo líder de la prisión, nombrada por este hombre que yace aquí frente a ustedes, declaro a este acto como el mejor camino hacia la muerte ¡Por la vida!

Toda la prisión gritó en coro la última frase.

Observé los ojos de Elizabeth, intentaba mostrarse segura. Para no hacerme dudar. Esperé algunos segundos antes de clavar el cuchillo en su cuello y poner fin a su vida. La sangre se esparció rápidamente. Tuvimos que levantarnos y marcharnos, las personas reunidas no nos observaban tan a gusto.

Derek nos acompañó a nuestras respectivas celdas. Elizabeth se quedó primera, seguidamente el hombre me aconsejó no salir de la mía, dijo que

aquello no sería una muy buena idea.

El cuerpo de Michael ya debe estar envenenado con el beso de la mujer, lo iré a revisar y se lo comentaré.

Ni hablar —respondí— Iré a revisar el cuerpo junto a ti.

Como usted desee, mientras se encuentre junto a los guardias y junto a mí. Le prometo que nada malo le ocurrirá. Por cierto, no ha dado una orden sobre lo que se debe hacer con el cuerpo de Norman.

Es verdad. Incinérenlo, que nadie ponga un dedo encima de él.

Con todo el respeto señorita. La situación de la prisión no es la mejor, le recomendaría brindar aquella carne a los prisioneros.

Tienes razón, te lo dejo en tus manos. Ve lo que sea mejor para la prisión. Ahora vamos a ver el cuerpo.

Caminamos a la segunda planta, charlando sobre mis ideas para ahorrar recursos. Planeaba utilizar los residuos de los prisioneros para realizar más grasa, y de esa forma evitar enfermedades. Además, aquella grasa también nos serviría como alimento.

Charlamos todo el camino sin percatarnos de algo realmente extraño. El cuerpo de Michael desapareció. Lo que llevo a asegurar a Derek:

- Vaya que desperdicio S se lo llevó. Debemos regresar señorita. Esta planta no es segura

Algo asustada mencioné

- S no lo hizo.

Me acerqué a los barrotes arrodillándome y observando detenidamente el lugar, percatándome que los nudos de la tela no se habían movido. No había señal de que alguien pudo haberlo ayudado. Me puse de pie y le dije a Derek.

- Sigue en la prisión. ¡Búscalos! Y di a los prisioneros que nadie salga de sus celdas. Todo aquel que se lo vea afuera será ejecutado. Tengo un mal presentimiento sobre esto.

Pero señorita, dudo mucho que los prisioneros le hagan caso.

¡Amenázalos! ¡Si pierdo a alguien más que sea por su propia voluntad!

Caminé de regreso a mi celda sin antes hablar con mi amiga. Le advertí que no saliese de su celda por nada en el mundo. Observó su brazaletes y me dijo con sus manos algo preocupada

- Tu tampoco salgas de tu celda. Si un peligro ronda por la prisión es mejor cerrar la reja.

Los guardias, advirtieron a todos al unísono:

- "En sus celdas estarán a salvo, todo aquel que sea visto en los pasillos morirá"

Mientras tanto Derek ingresó conmigo a mi celda colocando cuatro guardias a las afueras de la puerta.

- Son demasiados guardias ienvía uno a la celda de Elizabeth y otro a la celda de George y su hermana! Necesitaré de ellos después de esto. Como usted ordene.

Los guardias se marcharon enseguida, Derek mientras tanto me aconsejó que ingrese al agujero.

Ingresé a este sin cerrar la reja. El hombre vigilaba todo sitio. Sin lograr presenciar nada. Los guardias parecían estar muy firmes ante la situación, pendientes de cualquier movimiento inoportuno en la prisión.

El día transcurrió normalmente. Derek se sentó al lado de la puerta quedándose dormido minutos después. La luz se opacaba cada vez más, la noche empezaba a hacerse presente. Ningún recluso salió de su celda. Todo parecía estar tranquilo. Los guardias decidieron descansar un poco. Los escuché charlando entre ellos sobre sus ilusiones de lo que harían después de salir de la prisión. Aquello fue algo muy reconfortante para mí. La esperanza aún existía en el corazón de pocos. Uno de ellos mencionó el conocer a una mujer y formar una familia con dos niños pequeños. El otro hablaba sobre buscar su identidad. ¿Quién era? ¿Qué hacía? Y si tenía algún familiar o conocido en el exterior. El lugar era paz sin duda alguna. No pude ocultar mi sonrisa al observarlos y escucharlos hablar.

Uno de los guardias levantó la mirada denotando una satisfacción sobre una posible salida. Pero de pronto la felicidad en aquellos ojos se desvaneció por completo, el terror y desesperación era lo único que se podía presenciar. Seguidamente un cuerpo ensangrentado cayó de lo alto. Lo que obligó a los guardias y a Derek a ponerse de pie.

Asustados y temerosos, observaron al techo, pero no se encontraron con nada extraño. Las vigas entrecruzadas y el vidrio trizado era lo único que lograban presenciar. Observar el cuerpo era la mejor opción. Uno de los guardias se acercó moviendo los restos del cuerpo con su cuchillo. Había mucho humo y polvo alrededor. Derek desesperado levantó la voz preguntando

- ¿Qué carajos ocurre? ¿De quién es el cuerpo?

Los guardias voltearon asustados observando a Derek fijamente

comentando

- El cuerpo está envuelto de carne quemada. Es imposible identificar el rostro.

Derek salió de la celda mencionando muy enojado:

- Son una tarea de inútiles.

Se acercó al cuerpo cubriéndose su rostro con los retazos de tela que tenía como atuendos. Moviendo el cuerpo con su cuchillo. El hombre buscó la quemadura de Michael bajo el brazo en la parte lateral del tórax, pero no encontró nada extraño. Colocándose de pie y mencionando

- Sin duda se trata de un hombre, sus órganos sexuales lo delatan. Hay que revisar las celdas en caso de que alguien falte.

Antes de atravesar la puerta Derek escuchó un grito a lo lejos, el mismo que se opacó con gran velocidad, como si algo lo arrastrase a un vacío y eterno silencio. Retrocedió algunos pasos percatándose que ya nadie cuidaba las celdas de Elizabeth y de los hermanos. Aterrado de aquella ausencia. Entró a la celda y la cerró desde adentro.

Los dos guardias que se encontraban fuera se dieron cuenta que eran las dos únicas personas en los pasillos. Derek les ordenó encerrarse en alguna de las celdas que se encontrase abierta. Los hombres lo obedecieron, pero no corrieron con tanta suerte. Antes de llegar a estas, uno de los reclusos fue tomado de su pierna hacia el techo como si lo recogiesen con una soga. Aterrado, ordenó en un tono brusco al otro guardia que entrara de inmediato a una celda.

El asustado hombre intentó entrar en la celda, pero una fuerza invisible lo tumbó en el suelo. Derek guardó silencio al escuchar que alguien se acercaba por uno de los costados de la prisión. El ángulo de la celda y la estreches de separación de los barrotes no permitía a mi mano derecha, observar con precisión lo que acechaba al guardia. Este último intentó ponerse de pie nuevamente, pero una mano completamente carbonizada lo tomó de la pierna, quemando su carne y provocando un grito de insoportable dolor por parte del hombre que se encontraba en el suelo. El mismo que fue arrastrado hacia uno de los costados de la prisión a una gran velocidad.

Derek se separó lentamente de las rejas. Nunca lo había visto así de asustado. Retrocedió lentamente extendiendo su mano para apoyarse en la pared del lado izquierdo de la celda. Yo mientras tanto mantenía mi mirada fija en la celda de en frente sin creer lo que había ocurrido. Al sentarse en el suelo me vio a los ojos preguntándome extremadamente

asustado con una voz temblorosa.

- ¿C...cómo sabías de esa cosa?

No di respuesta y me recosté en mi agujero esperando a que lo que sea esa cosa que se encuentra afuera no lastime a ninguno de mis amigos. Luché por dormir y pensar que esto se trataba únicamente de un mal sueño.

La oscuridad envolvió a la prisión. La noche había caído. Un penetrante silencio que a cualquiera pone la piel de gallina y un frío insoportable no me dejaba dormir. Aquel ser ¿era Michael? Si es que se trataba de él, era mi culpa por no haberlo matado o liberado como lo hice con Henry. De cualquier manera, siempre resultaba culpable. Aquel sentimiento me carcomía por dentro. Además, a pesar de esta circunstancia con el monstruo, no pude sacarme la idea de la cabeza de que no podíamos mantenernos encerrados durante mucho tiempo, moriríamos de hambre o de sed. Teníamos que encontrar la forma de evadir a aquel extraño ser.

Asomé mi cabeza, levantando las rejas del agujero y observando a Derek, quien se había quedado dormido en el mismo lugar que lo vi la última vez. No obstante, hubo algo que me inquietó mucho y me llenó de terror. La puerta de la celda se encontraba abierta. Sin dudar me puse de pie y corrí a cerrarla enseguida, pero algo me detuvo a hacerlo. La Señora Hawkins se encontraba a un costado del pasillo, estática en aquel sitio observando cada movimiento que realizaba.

La cerré rápidamente, tenerla abierta habría sido un peligro. La cosa que se encuentra afuera podría aprovechar aquel descuido. De igual forma la Señora Hawkins me observaba sin moverse. Era tan espeluznante la forma en la que me miraba que decidí evadir la mirada y regresar a mi agujero.

Repentinamente escuché un sonido inusual en la celda del frente. Giré algo sorprendida sin lograr observar nada con detalle. Me acerqué a la puerta cuidadosamente, sin hacer ruido alguno y observé hacia afuera. No hubo nada cerca que llamase mi atención. Pero de repente sentí que alguien tomó mi mano desde atrás empujándome hacia la misma dirección obligando a alejarme de la puerta. Había caído de espaldas debido a que Derek fue quien me apartó de los barrotes. Levantando mi mirada y viendo el contorno de unos dedos dando un color anaranjado a una parte de los largos tubos de acero.

Asustada, retrocedí más observando el rostro de Derek algo intrigado y aterrado diciendo

... no tenía rostro, sin boca, sin ojos, ni dientes. Su piel parecía papel carbonizado. Estamos jodidos, si nos quedamos aquí moriremos, si

luchamos, probablemente corramos con la misma suerte.  
¡Lucharemos! al menos si hacemos algo podremos tener una pizca de probabilidades de ganar. —mencioné.  
No hay agua, ni herramientas ni armas con las que podamos enfrentarnos, sería prácticamente un suicidio. —dijo Derek bajando su mirada hacia el suelo.  
Encontraremos la forma.

Esperamos a que el sol saliese para ir en busca de algún recurso en la celda de Alisa o en la ex celda de Norman. Mientras tanto, charlamos un poco acerca de cosas pasadas

Escuché a uno de los guardias hablar sobre esperanza, al salir de aquí tenía un plan. Pensó en todo y ahora no conocerá el significado de libertad o felicidad —mencioné—  
¡Salvaste a todos los reclusos que quedan! Norman habría actuado después de haber tenido algunas bajas, tú lo supiste desde un inicio y aun no logro explicarme cómo.

Volví a voltear, evadiendo el rostro de Derek diciendo en voz alta

- Si lo supieras me matarías sin dudarlo y yo no lo impediría.
- ¡Señorita, yo nunca le haría daño y lo sabe!

Me puse de pie sin responder mencionando algo molesta

- El sol ya salió, es hora de hacerlo.

Me acerqué a la puerta cuidadosamente, sin hacer ruido alguno. Levanté mi mano y me apoyé en el barrote. Derek se encontraba detrás mío cuidándome la espalda en caso de que él logre ver algo que yo no pudiese. Empujé la puerta y di mis primeros pasos en el pasillo. Observé los dos costados sin presenciar nada anormal. Lo único extraño fue las huellas de las manos de aquella criatura en el suelo.

Me arrodillé a estas para verlas de un mejor ángulo, pasando mi mano por encima y viendo como esta desaparecía, como si solo se tratase de un poco de polvo negro. Derek me advirtió enseguida.

No es buena idea quedarse en mitad del pasillo durante tanto tiempo. Es mejor darse prisa.

Me levanté y seguí caminando lenta y cuidadosamente. Mi compañero proseguía de reversa observando hacia el lado de las escaleras. En caso de que aquella cosa aparezca por aquel lugar. Todo salió muy bien, estábamos muy cerca de la celda que pertenecía a Norman.

Sin embargo, antes de mover la palanca para abrir la celda. Un estruendo en la segunda planta se escuchó. Las cadenas empezaron a resonar en la prisión. Me apuré y abrí la celda. Aunque debía mantenerla abierta, debido a que Derek se encontraba muy alejado de esta.

¡Lo conseguí! Derek ven acá ahora mismo. Esa cosa puede aparecer en cualquier momento.

Y tal como afirmé. La espeluznante criatura bajó por un costado velozmente hasta colocarse justo adelante de Derek. Su cuerpo era completamente negro, de proporción delgada y con un pedazo de tela quemada colgando de su brazo izquierdo.

Necesitaba hacer algo para salvar a mi compañero o esa cosa acabaría con él, no tenía nada a mi alcance para distraerlo. Había olvidado el cuchillo en mi celda. Decidí llamarlo. Grité varias veces para llamar su atención, pero el ruido de las cadenas de S acercándose opacaban mi voz.

Afortunadamente en el suelo, vi un pedazo de lo que parecía ser pared, al frente de donde me encontraba. Sin dudarlo, dejé abierta la celda y corrí hacia la roca. Tomándola y lanzándola en contra de la criatura, la cual cayó algo destruida de su espalda. Percatándome que al impacto un poco de humo brotó de su negra y desgastada piel.

Aquel ser se volteó y se acercó de una manera un tanto extraña corriendo con sus cuatro extremidades muy apegado al suelo a una velocidad muy considerable hasta mi posición. Lo pude apreciar mejor, carecía de ojos y de boca. Pareciese que toda su piel se quemó formando una sola masa negra que ocultaba sus ojos, boca, nariz y oídos. Levantó su humeante mano para hacerme algún tipo de daño, bajé mi cabeza y cerré mis ojos, pero antes de hacerlo la Sra. Hawkins se había colocado sorpresivamente delante de mí. Deteniendo a la criatura y mirando a S quien se encontraba detrás de esta. Era mi oportunidad, ingresé a la celda que se encontraba a mi costado y cerré la puerta.

Aquel ser saltó hacia la posición de la mujer, pero esta con una extrema facilidad lo empujó hacia el suelo. Levantó su mano derecha y aplastó su cabeza sin necesidad de hacer fuerza. S había acabado con este "monstruo" en dos simples movimientos. Seguidamente, vi como la mirada de la Sra Hawkins se enfocó en la mujer, la cual también mantuvo sus ojos en ella, la misma que aseveró con su cabeza dos veces para después regresar su mirada hacia mí. La mujer oscura volteó y se marchó resonando sus cadenas. Me acerqué hasta la celda en un movimiento rápido, resbalando en mis propios harapos, los cuales se agarraron de una saliente de la reja que ocultaba al agujero, al que nunca había ingresado. Perdí de vista a la Sra. Hawkins y escuché el cerrar del portón que S

provocó.

Salí de inmediato a revisar el cuerpo de la criatura. Su cabeza se había hecho polvo, solo estaba su cuerpo. La parte más oscura de este era debajo del brazo izquierdo, no había duda. Se trataba de Michael.

Derek se acercó a mí diciendo:

- ¡Lo detuviste! Salvaste mi vida. Además ¡no te hirió! evadiste a S y a aquel monstruo

Lo miré asombrada de sus palabras y lo corregí de inmediato

¿Qué? ¡NO! No, no. Estas completamente equivocado. Yo no hice nada. Fue la Sra. Hawkins ¿no la viste?

¿Qué? ¿A qué te refieres? Ella murió hace algún tiempo, tu misma viste como Norman atravesó su garganta con el cuchillo que ahora te pertenece — mencionó algo sorprendido.

... ¿No la viste? Esto es muy extraño

Tú lo enfrentaste encaraste a S y aparte de salvarme, salvaste a la prisión nuevamente. Norman no se equivocaba.

Derek se volteó y caminó a lo largo del pasillo diciendo en un tono bastante alto

¡Hermanos y hermanas de la prisión! ¡Pueden salir de sus celdas para presenciar este acto que significa el bienestar de todos por este día! Rachel la Humanitaria ha enfrentado no solamente al ser que merodeaba por nuestros alrededores, el mismo que fue el causante de la muerte de tres de sus guardias. Sino que ¡encaró nada más y nada menos que a S! La mujer causante de varias de las muertes en la prisión. ¡Aquí está la prueba! El monstruo yace debajo de sus pies.

Todos los prisioneros caminaron hasta mi posición. Mirándome con cierto temor y con cierto recelo. Como si fuese a atentar contra ellos. Los comentarios en voz alta se escuchaban alrededor. Algunos no lo creían, yo pertenecía a aquel grupo, lo que dijo Derek fueron estupideces.

Elizabeth se encontraba muy cerca. Su sonrisa lo único que podía representar era satisfacción y alegría. Se acercó a mí diciendo con sus manos.

¡Te dije que serías la mejor líder que esta prisión pudiese tener!

Me levantó de mi posición (me encontraba arrodillada), y levantó mi brazo en señal de triunfo, incitando al aplauso de todos los prisioneros cercanos. Solamente escuchaba ovaciones y canticos. Me sentí muy frustrada, sabía que ello no era verdad. Ver todas esas personas diciendo mi nombre y

tratándome como un héroe me hizo sentir peor de lo que ya me sentía.

Nunca en mi vida me he sentido tan mal, no pude soportarlo así que solté la mano de mi amiga y mencioné envuelta en furia

¡No hice nada! Yo no enfrenté ni al monstruo ni a S. Si tuviera una explicación de lo que está pasando se las daría. Pero esto es muy complicado para hacerlo. Por ahora regresen a sus celdas me quedaré junto a Derek y Elizabeth en este punto para revisar el cuerpo de este ser.

Los reclusos regresaron a sus celdas, mientras que Derek se acercaba a mi algo molesto comentando:

¡Era tu oportunidad para que los prisioneros que no estaban conformes con tu posición te apoyen!

¿Oportunidad? ¡Aquello era una mentira! No puedo brindar orden en este sitio si me baso en mentiras ¡YO NO HICE NADA! Recoge los restos y brinda a las personas que estén más hambrientas.

Derek obedeció mi orden y fue directamente a los restos que parecían pertenecer a Michael. No obstante, el hombre me llamó para comentarme algo muy extraño. Cabe recalcar que mi posición había cambiado, me encontraba dando la espalda a Derek quien se encontraba más cerca del cuerpo, me moví para dar aquella charla a los reclusos.

Volteé y me percaté que los restos del cuerpo habían desaparecido.

Observé todo mi alrededor, pero no había rastro de ello. Sin embargo, Derek se percató de algo. Este me indicó con su dedo un movimiento algo extraño en el pasillo. Nuevamente giré mi cabeza y me di cuenta que un cumulo muy grande de ceniza se movía en medio del camino.

Corrimos detrás de este, pero lamentablemente este era un poco más rápido que nosotros. Utilicé toda mi energía para alcanzarlo. Incluso dejé atrás a Derek. Subí los escalones y vi que la ceniza se dirigía directamente a una oscura sombra encapuchada. Me detuve por completo un tanto intrigada, porque no era la primera vez que me encontraba con esa cosa.

La ceniza desapareció por completo al adentrarse en la sombra. Como si se hicieran uno solo. Esta silueta se acercaba cada vez más hacia mí. Pero, decidí mantenerme firme, no quise moverme y para mantener la calma realicé algunas preguntas.

- ¿Qué carajos eres? ¿Qué quieres? —Mencioné con una voz temblorosa.

El encapuchado levantó lo que parecía ser su brazo. Y una ráfaga de viento muy potente destruyó algunas partes del suelo y de las paredes de

la segunda planta. Lo único que sentí antes de quedar inconsciente fue un empujón hacia un costado. Aquello no era una simple sombra ni una alucinación, eso era algo más.

## Capítulo 9

06

### AGONÍA

Escombros, polvo y destrucción fue lo primero que vi al despertar. El brazo que reposaba sobre mi estómago pertenecía a mi salvador. De no haber sido por su agilidad yo ya hubiera estado muerta o quizá transformada en lo mismo que Michael.

Me encontraba repleta de polvo. Levanté el brazo que me envolvía logrando ver a la persona que pertenecía. Esta seguía con vida, su respiración era normal y no presentaba heridas. Un grito desesperado a lo lejos me llamaba, ya tenía una ligera suposición a quien pertenecía esa voz.

- ¡Señorita!

Grité su nombre lo más fuerte que pude y logré ver su rostro por uno de los agujeros que dejaba entrar un poco de luz hasta mi posición.

- Solamente necesitamos mover esta roca solicitaré ayuda.

Derek fue en busca de ayuda mientras que yo hice el intento de mover todas las rocas más flojas, teniendo cuidado de no mover la incorrecta, de otra forma todos los escombros que se encontraban encima nuestro caerían y nos aplastarían.

- Señorita he llegado con algo de ayuda moveremos la roca y saldrá lo más rápido que pueda.

La ayuda había llegado muy rápido, la roca se movió con mucha facilidad, al parecer lo que nos atacó no tuvo intención de matarnos, quizá solo nos quería distraer.

Vi la luz nuevamente.

George y Jessica habían ayudado a Derek en este laborioso trabajo. George me abrazó al salir, muy preocupado y sugiriendo que tuviese más cuidado. Jessica no dijo absolutamente nada y solo observaba el cuerpo inconsciente de Elizabeth que se encontraba todavía debajo de las rocas.

Debemos sacarla —dijo Derek.

El hombre la cargó y mencionó:

- La colocaré en su respectiva celda. Necesitaremos hablar con usted después. Sus amigos me contaron algo que le interesará.

A la primera persona que observé fue a Jessica, Supuse que mis amigos tuvieron la ligera idea de que fallecí aplastada y por ello revelaron todos mis secretos. Lo sucedido con Frank, la vulnerabilidad de Norman, y lo que hice con el manto. Enseguida di unos pasos repleta de furia, sin decir ninguna palabra, hacia Jessica. Pero el llamado de Derek me detuvo.

- Sería mejor que bajen a la primera planta, arriba nada es seguro.

George y Jessica caminaban juntos delante de mí, manteniendo una considerable distancia. Mientras que yo intentaba mantener la calma, debía pensar en muchas cosas, la sombra, S, la Sra. Hawkins y ocultar todo lo que hice. Tuve la idea de asesinar a Jessica. George nunca me delataría, pero ella era una amenaza.

No paraba de pensar en la decisión que debería tomar con respecto a Jessica, me importaba un carajo la prisión debía hacer lo posible para mantenerme viva. Caminaba detrás de ella retorciendo la mirada por la ira que me invadía. Solo veía su muerte, no me importaba la destrucción de mi alrededor ni las rocas que pisaba. La ira era lo único que me dominaba.

Mientras continuaba mi camino me encontré con un pedazo de metal en forma de varilla. Lo quedé mirando durante unos segundos, pensando en que aquella sería una buena arma para acabar con Jessica. Regresé la mirada hacia su posición y vi sorprendentemente a la Sra. Hawkins viéndome con mucha ira. Soltó su muñeco y caminó directamente hacia el cuerpo de Elizabeth, el cual yacía afuera de su celda. La observó por algunos segundos con angustia e inmediatamente regresó su mirada hacia mí.

Corrí hasta la celda, revisé nuevamente todo su cuerpo, brazos, manos, piernas, torso, pero no hubo ninguna evidencia de la enfermedad. Respiré profundamente después de descartar cualquier posibilidad de que le ocurra lo mismo que a Michael.

Derek la dejó en su agujero y me pidió encarecidamente que lo siguiese.

Nos dirigimos a la celda de Norman, abrió la celda y me pidió que entre. Me encontraba aterrada, si Derek sabía lo que hice con el manto me mataría sin dudar.

Cerró la celda y sacó mi cuchillo de sus retazos de tela. Mi miedo empezó a salirse de control. Retrocedí lentamente. Mientras que el hombre dijo

unas palabras a medida que se acercaba a mi posición.

- Este cuchillo te lo dio Norman en tu celda. Te pidió que seas la líder de la prisión y que lo único que veía en ti era esperanza. Para serle sincero, las palabras exactas que salieron de mi boca fueron. "¿Está seguro? no creo que sea una buena idea". Pero sus amigos me comentaron todo lo que usted hizo.

Me entregó mi cuchillo y me dijo:

- Salvó la vida de esa inocente muchacha tras haber sido violada, además salvó dos veces a esta prisión. Esta celda no tiene otro dueño más que usted. Es la celda más cómoda y grande de la prisión. Le traeré carne de inmediato. Lo que usted desee hágamelo saber.

Suspiré profundamente, creí que sería mi fin. Me senté en el suelo y recordé aquellos malos pensamientos que tuve en contra Jessica. Debía distraerme en otra cosa, así que decidí salir de mi celda y visitar a Elizabeth. Me percaté que en la celda de mi amiga se encontraba Alisa y Derek. Ingresé a la misma preguntando lo que sucedía. A lo que respondieron.

- Elizabeth tiene un golpe en la espalda, necesita descansar. Me quedaré con ella por ahora. —respondí.

¿Un golpe en la espalda? Es increíble que sea la única parte que no revisé —pensé aquel momento— Decidí echar un vistazo al supuesto golpe. Levanté sus harapos y comprobé que lo que dijo Alisa era cierto. Pero la apariencia del moretón era algo extraña, una ancha línea en diagonal que cubría gran parte de su espalda, la cual tenía un color grisáceo oscuro. No era una herida que haya visto antes. Pero no quise hacerme ideas erróneas. Quizá el polvo o su mala alimentación produjeron aquel color en su piel.

Me quedé con ella lo que restaba del día. Derek me dejó un poco de carne para que no muriese de hambre. Había sido un largo día, no pude dormir ni siquiera un poco durante la noche. Un ligero malestar en mi espalda, me lo dificultaba. Quizá me golpeé contra una roca o alguna saliente en el suelo al caer. Sin embargo, me concentré en cuidar de mi amiga por el momento. Le brindé un poco de carne y agua. Me recosté a su lado e intenté descansar por algún tiempo, pero aquello fue imposible de lograr.

Después de fracasar en todos los intentos para conciliar el sueño. Me puse de pie y salí al pasillo. Caminé a lo largo de este, contemplando las ruinas y destrozos que la sombra había causado. Las tres celdas continuas al final de las escaleras se habían caído. Además, un pedazo de las vigas en lo alto cayó diagonalmente en mitad del pasillo. El Portón no había sufrido

ningún daño, así que salir aún seguía siendo un sueño muy lejano.

Me alejé de los escalones y giré todo mi cuerpo, con la intención de regresar a la celda de Elizabeth. Nuevamente la Sra. Hawkins se apareció muy cerca. Decidí ignorarla y continué mi camino. Pero algo extraño sucedió. La mujer me habló en un tono bajo diciendo.

- Debes esconderte. No debe verte

Me detuve unos momentos, giré mi cabeza y en un tono algo alto mencioné:

- ¿Esconderme? ¿De qué carajos habla? —Giré antes de decir la frase.

Vi los escombros de las celdas, la viga entrecruzada. Sorpresivamente me percaté que me encontraba en la segunda planta. Seguidamente un silbido, que tenía la misma tonalidad que la canción de cuna que solía tararear la Sra. Hawkins. Me acerqué a la viga y vi cerca del portón a una mujer algo alta con un manto blanco cubriendo su torso y una larga cabellera negra. Flotaba por el pasillo como si no tuviese peso alguno. La imagen era perturbadora la mujer revisaba cada una de las celdas. Debía esconderme lo más rápido posible.

El agudo sonido que provocaba el silbido que provenía de sus labios penetraba todo mi ser. El helado ambiente, congelaba mi aliento y me obligaba a ponerme en movimiento. Si no lo hacía podría morir congelada o capturada por aquel espectro. Continué moviéndome por las celdas que se encontraban destruidas. Debía moverme por los escombros separando las rocas con sumo cuidado para que aquella mujer no me escuche.

Abrí un pequeño agujero con mucho esfuerzo y envolví algunas rocas en mi manto para no causar ruido alguno. Logré deslizarme hasta la profunda oscuridad de los escombros. Sin embargo, aquello no salió como esperaba, mi pierna derecha salió lastimada por la maniobra.

Afortunadamente el silbido parecía alejarse cada vez más. La suerte estuvo de mi lado por esta ocasión. Esperé unos segundos, dejando caer todas las rocas que traía conmigo. Me puse de pie con algo de esfuerzo y repentinamente el mismo grito que escuché cuando S tomó a la Sra. Hawkins apareció. Obligándome a tapar mis oídos con mis manos y retorcerme en el suelo involuntariamente. El insoportable dolor y la presión de aquel grito me forzó a patear. El dolor era más intenso que la primera vez.

Me puse de pie con algo de esfuerzo. Intentando llegar hasta el agujero por el cual ingresé. Cuidadosamente escalé hasta aquel punto. Ya no había silbido o grito que evidencie la presencia de la espeluznante mujer. Así que tomé las cosas con calma, hasta que logré alcanzar la salida.

Observé por esta en caso de que algo extraño merodeé por los alrededores. Pero nada parecía estar fuera de lo normal.

Nuevamente me encontraba fuera de los escombros. Sabía que permanecer en ese sitio no sería la mejor idea que alguien podría tener. Así que sin dudarlo corrí escaleras abajo, con el objetivo de llegar a mi celda. Corrí desesperadamente girando mi cabeza reiteradamente para comprobar que nada me siguiese, sin percatarme lo que se encontraba delante de mí.

Tropecé al pisar una roca algo grande. Raspé mis codos y mis manos por accidente. Me apoyé en mis antebrazos levantando levemente la cabeza y viendo unos pies desnudos en mi delante. Aquella persona me brindó su ayuda dándome su mano para levantarme.

- Vaya ¿sigues merodeando por ahí no? No es seguro ir por la noche a la segunda planta y lo sabes bien.

- Me quede cuidando de la muda mientras tú estabas fuera.

- Muchas gracias por ayudarme Jessica y gracias por no comentarle nada a Derek.

- Shh! ¡No seas estúpida! ¡Alguien podría escucharnos! —dijo Jessica.

- Tu pierna está sangrando, se puede saber ¿qué estabas haciendo?

Es algo muy complicado de explicar, tanto que ni yo misma logro entenderlo todavía. —Respondí mientras me levantaba.

Entra a tu celda, yo cuidaré de la muda. Nos salvaste el pellejo en dos ocasiones. Creo que debes descansar. ¡Lo tienes merecido!

Jessica abrió la puerta de mi celda y me permitió entrar- Sabía que debía decir algo. Era la primera vez que se comportaba así de bien conmigo. Volteé para agradecerle por su preocupación. Pero cerró la puerta y colocó un barrote algo grande en medio.

Perra loca ¡Te quedarás en este sitio para siempre! “La Sra. Hawkins detuvo a la bestia” Sabía que no debía confiar en ti. ¡Terminarás con un muñeco y repitiendo una estúpida canción por el resto de tu vida! ¡Ahora ponte a hacer el estúpido muñeco! —Jessica me lanzó pedazos de tela y una roca,

- ¡Sugerí a Derek hacer esto! Matarte habría sido un desperdicio. Te mereces sufrir más de lo que todos sufrimos aquí.

¡JESSICA! ¡SACAME DE AQUÍ AHORA! ¡HICIMOS UN ACUERDO! ¡YO NO

ME ACERCABA A TU HERMANO Y TU ME DEJABAS EN PAZ! iiiJESSICA!!!

Mis intentos para convencer a Jessica para que me dejase salir fueron inútiles. Después de tanto gritar me quedé recostada en el suelo de la celda. Observaba el tubo de metal entrecruzado que me impedía huir.

Los raspones que tenía en rodillas y manos empezaron a arder. Sobre todo, la herida en mi pierna derecha. Un corte pequeño, pero extremadamente doloroso. Tomé el poco de tela que me arrojó Jessica y me la coloqué sobre la herida... para limpiar la poca cantidad de sangre que esta emanaba. Cualquier corte era un riesgo, por las infecciones y los virus que se encontraban en la prisión.

En lo único que podía pensar era en Elizabeth, seguramente la estúpida de Jessica la usaría en mi contra. Debía encontrar la forma de huir. Así que con mucho esfuerzo a través de los barrotes intenté mover la tubería que entrecruzaba la celda, pero esta se encontraba por fuera de mi alcance. La hija de perra la trabó extremadamente bien. Al parecer ya lo tenía planeado desde un inicio.

Me aparté de la puerta cansada de gritar auxilio y de intentar abrirla. Me encerré en el agujero y esperé a que el día llegue de una vez por todas. El agotamiento que tenía era aquel que no lo satisfaces ni, aunque descanses por varios días. No obstante, la preocupación e intranquilidad de encontrarme completamente encerrada y a merced de esa loca me tenía angustiada.

El cansancio empezaba a tomar ventaja. Lo más ventajoso por ahora era que descansase, mantenerme despierta por la noche luchando contra el sueño era contraproducente para mí. Desgastarme más de lo que ya estaba habría sido la jugada más tonta que podría tener. Mis ojos se cerraban lentamente, no podía luchar más. Lo último que alcancé a presenciar antes de quedarme dormida fue una sombra que me observaba desde afuera del agujero.

El sol había salido, los prisioneros salían de sus celdas para alimentarse de lo que haya o ir en busca de agua hacia la fuente. El sonido de voces y la luz del día me despertaron inmediatamente. Levanté mi cabeza, para observar por afuera de mi agujero y me percaté de que un montón de personas se encontraban reunidas afuera de mi celda. Seguidamente, me acerqué a ellas suplicando que me liberen de aquel encierro. Las personas me miraban con asco y odio. "Asesina" "Mentirosa" "Traidora" fueron las palabras que provenían de la multitud.

Jessica apareció desde la parte de atrás, todos se hicieron a un lado para permitirle el paso.

¡Hermanos y Hermanas! Como su nueva líder me vi en la obligación de tomar una de las decisiones más difíciles que he tenido en mi vida. Encerrar a mi mejor amiga. ¡Su inestable estado mental y su violencia son un riesgo para la prisión! Derek me autorizo a que tomé el lugar de esta pobre muchacha, ruego por favor que se mantengan alejados de ella. Las atrocidades que ha hecho solo son producto de los terribles pensamientos involuntarios que invaden su cabeza.

Después del discurso colocó en el filo de la puerta el pedazo de lata y el brazalete de Elizabeth, cuya joya se encontraba trizada. Aquel momento no pude pensar en otra cosa que en mi amiga y salté repleta de furia contra ella.

¡¿QUÉ CARAJOS HICISTE?! ¡ITE MATARÉ SI LA LLEGASTE A TOCAR!

Las personas se apartaron de la celda. Sin embargo, Jessica se mantuvo firme recalcando lo siguiente:

Como lo pueden ver su estado mental es deplorable. Una persona así no puede estar a cargo de tantas personas, recordemos lo que le sucedió a la Sra. Hawkins. Enloqueció de un día para el otro. Y ahora lastimosamente esta locura se apoderó de nuestra exlíder.

Se arrodilló muy cerca de mí y me dijo lo siguiente con una sonrisa en su rostro

Tranquila la oscuridad ya pasó, el rayo de luz esta delante de ti...

La observé con una furia sin igual. Al parecer parecía entender todo lo que yo conversaba con Elizabeth. Quizá aprendió algunas palabras en el lapso que mi amiga reforzaba mi conocimiento en el lenguaje de señas.

Alcancé a tomar su brazo apretándolo con fuerza debido a la furia que me invadía. Jessica se mostró firme y no dio lucha levantando sus retazos de tela y mostrando el cuchillo que me fue entregado por Norman. Seguidamente mencionó con una voz tierna:

Tranquila, lo peor ya pasó

La solté con furia, mientras ella denotaba una sonrisa repleta de venganza. Jessica levantó su voz y dijo a todos los prisioneros.

Fue nuestra líder durante algunos días y hay que reconocer sus méritos. Ruego que la alimenten, no la permitan morir en este infierno. Lo último que podemos perder es la esperanza.

Tomé el brazalete de Elizabeth inmediatamente, lo único que podía hacer era observarlo. No dejaba de pensar en mi amiga debía hacer lo posible

para poder salir de la celda. Pero hacerlo por mi propia cuenta sería una pérdida de tiempo, incluso estando encerrada ahí. No tuve más opción que solicitar ayuda. Sin embargo, ninguna persona me tomaba en cuenta. Me veían con desprecio o con lástima. "La pobre niña loca intenta llamar la atención" frases similares o insultos era lo que escuchaba día y noche tras aquel encierro.

Tres días después.

Observaba la lata y el brazalete encerrada en el agujero, recostada en el frío concreto y esperando a que alguien se apiade de mi situación. Me di cuenta que la lata representaba todas las cosas malas que he hecho, mientras que el brazalete representa a la única persona que supo valorarme en este mausoleo.

A pesar de la condición que propuso Jessica nadie me brindaba ni una sola gota de agua. Lo único que recibía eran sus deshechos corporales, escupitajos, insultos y rocas. El hedor de mi celda era lo que atraía a las personas.

Mi estómago rugía por el hambre y mi cabeza empezaba a dar vueltas por la deshidratación. No podía continuar así, moriría en cualquier momento. Mi situación era crítica. Los mareos aumentaron, mis fuerzas disminuyeron notablemente, ni siquiera podía sostener el brazalete parcialmente destruido de mi amiga. Lo único que hacía era entrar y salir del agujero. Durante toda la noche y por todo el día, era el único movimiento que estaba en la capacidad de realizar.

Varias ideas se cruzaban por mi cabeza, quizá Jessica lo planeó todo desde un inicio, tal vez habló con Norman mucho antes de que yo llegue a ser líder, posiblemente Derek solo me apoyaba por órdenes de Jessica. Intentar dormir era un tormento. Ya no podía moverme, mis fuerzas desaparecieron por completo. Lo único que podía hacer era escuchar el pasar de las personas. Deseaba con todo mi ser que aquella tortura termine de una vez, no me importaba la forma o el método, solo quería que todo acabase por fin.

El cansancio y el dolor me condujo a un profundo sueño. Mi voluntad, esperanza y los deseos que tenía se esfumaban lentamente. Mi cabeza y mi cuerpo empezaban a anhelar la muerte y un descanso eterno.

De pronto dos voces me despertaron del profundo sueño.

Hay que mover el cadáver. Muchas personas mueren de hambre hay que sacar provecho a su carne

De ninguna forma, la infeliz merece sufrir más por lo que ha hecho.

Y señorita Jessica ¿se podría saber qué fue lo que hizo?

Derek, mi querido Derek cuando esa perra esté muerta te lo diré.

Infórmale de la situación, es hora.

Escuché que Derek antes de irse mencionó:

Lo lamento mucho Rachel.

Sin duda Jessica planeaba algo en mi contra, incluso en la situación que me encontraba. La infeliz no tenía ni un poco de conocimiento de lo que significa la piedad o la compasión. Mi único deseo era el poder salir de esa celda y poder matarla de una forma tan dolorosa que todos los prisioneros generen un miedo irracional hacia mi persona.

La noche como siempre, transcurrió lentamente. Lo único que me perturbaba era el incómodo presentimiento de que alguien me observaba durante la misma. Mi visión era borrosa, pero era lo suficientemente buena como para detectar con la colilla de mi ojo siluetas. Incluso podía asegurar en que una persona me miraba desde afuera del agujero, plantando su mirada desde un ángulo superior todas las noches desde mi encierro.

De pronto un golpe diminuto me obligó a abrir los ojos. La luz del día y el sonido del pasar de los prisioneros me obligaron a moverme.

¡Mira lo miserable que eres! ¡Me das lástima! ¿Pero qué es eso que logro ver? mira a tu alrededor ¡la puerta de la celda está abierta! ¡Vaya! Es tu oportunidad perfecta para escapar. De seguro deseas vengarte. ¡Es el momento indicado para hacerlo! ¿Por qué no lo haces? es verdad no has comido en días tu cuerpo debe estar agotado. Me sorprende que sigas viva. Debo reconocer que eso merece un premio.

- ¡PASA RÁPIDO!

Jessica cerró la puerta permitiéndole el paso a alguna persona que no lograba identificar.

- Rachel, te traje algo de comida. Debes comer un poco o sino morirás

George había traído un poco de carne, insectos y un plato con agua.

- Ella te obligó a hacerlo (Suspiro) ¿Habrá consecuencias si no lo hago?

- ¡Si! Morirás, debes comer algo

- Me refería para ti

George guardó silencio por algunos segundos sin responder la pregunta

- Ya veo, ayúdame

El hermano de Jessica me sentó en el agujero. Dándome el plato de agua en primer lugar...

- ¿Por qué no solo me matas? Te lo agradecería y varios de la prisión podrían alimentarse por algunos días ¿Qué te detiene? ¿A caso Jessica te hará algo?

George no respondía a ninguna de mis peticiones o preguntas

- ¿Elizabeth está bien? ¡Contéstame!

Mientras George me brindaba un poco de carne después de aquella pregunta. Mordí su dedo para que respondiese.

El muchacho retrocedió aterrado, agarrando su mano y diciendo

- ¡PERRA! ¡En realidad estás loca! ¡Me arrancaste un pedazo de mi dedo!

George corrió sujetando su mano. Me di cuenta que varias gotas de sangre se encontraban en el suelo.

No deseaba estar con nadie, todos los prisioneros eran unos hipócritas, solo podían sobrevivir dependiendo de un líder que haga todo. Eran un montón de inútiles... Si Jessica los cagaba encima ellos no protestaban. Aquella prisión me desesperaba cada vez más. Tener que observar solo barrotes, gente asquerosa y como una líder inadaptada acaba con todos nosotros por decisiones estúpidas. Deseaba acabar con este sufrimiento ya sea viva o muerta.

El pedazo de lata que Jessica me dio se encontraba justo en frente mío. Lo observaba detenidamente. Solo era cuestión de acercarme, tomarlo y poner un punto final a esta historia. Pasaron algunas horas y yo continuaba mirando el pedazo de lata. La noche llegó y continuaba observando el afilado pedazo de metal. Pensé muchas cosas ¿Qué hacía una lata de metal aquí? En este sitio no hay alimentos, ni nada que pudiese asemejarse a ello. Quizá una de las ratas lo había traído o tal vez llegó en el agua de la fuente ¿Quién podría saberlo? Lo único que deseaba con todas mis fuerzas aquel instante era poder alcanzarla.

De pronto un estruendo al exterior de mi celda me obligó a voltear. El seguro hecho con el tubo de metal que Jessica había colocado se encontraba en el suelo. Era de esperarse que alguien se acerque para colocarlo, pero nadie lo hacía. La puerta estaba abierta, era una gran oportunidad para escapar y asesinar a Jessica. Pero algo o más bien alguien me detuvo.

La Sra. Hawkins me vigilaba desde afuera, solicitándome con un movimiento de su cabeza que vaya tras ella. Pero aquello era imposible,

no tenía la fuerza suficiente como para ponerme de pie. Inmediatamente el sonido del portón en la segunda planta fue escuchado. Eso solo podía significar una sola cosa "S" estaba en la prisión. El sonido de sus cadenas se aproximó muy rápidamente. Y después del ruidoso acercamiento, la calma llegó. Un silencio eterno informaba la aproximación de la mujer hasta mi celda. Su mano tocó los barrotes... y en aquella oportunidad la mujer mostró claramente como la piel de su mano se encontraba unida por varias varillas puntiagudas al grillete. Era extremadamente doloroso solo verlo. No me imagino tener que arrastrarlas siempre.

Empujó los barrotes como si de papel se tratase. Destruyó mi celda y me sacó de mi encierro. Luché con las fuerzas que me quedaban. Pataleaba, me sujetaba del filo de concreto que pertenecía al agujero, pero todo parecía ser inútil. No obstante, sacarme de la celda no fue un trabajo sencillo para S. Al momento de meter su mano a la celda, su mano se tornó de un color rojizo, como si se estuviera quemando.

Me cargó en su lomo hasta la segunda planta y me colocó en el suelo... La Sra. Hawkins me observó, parada a un costado de mi cabeza. La Sra. asintió con la cabeza y S algo dudosa observó al costado contrario. Una sombra al lado derecho de mi cabeza se acercó, no pude alcanzar a reconocerla, me encontraba muy débil. Mis palabras después de que aquella sombra se acercara fueron:

- Solo hazlo —observando a S a sus dorados ojos.

Sentí un ligero empujón hacia el suelo mientras que la mujer acercaba su boca hacia la mía. Cerré mis ojos y logré percibir un hedor a carne descompuesta provenir de los labios de la mujer. Era un olor a muerte.

El día había llegado, la multitud se encontraba reunida en la segunda planta alrededor de mi cuerpo. Seguidamente, las personas abrieron paso a la actual líder, quien se agachó a mis pies y denotando una callada sonrisa con la cabeza baja. Tomó el brazalete que mantenía en mi mano y dijo en voz alta a la prisión sacando su cuchillo y levantándolo ante todos

¡POR LA VIDA!

## Capítulo 10

07

### SUCESOS

Cambio de Narrador (Jessica)

No podía creer lo que me informaban mis hombres. Derek llegó a mi celda muy consternado diciendo en voz alta

S cobró una nueva víctima en la noche ¡Una de las celdas está destruida!

Corrí lo más rápido que pude hasta la celda de Rachel. Seguidamente uno de los prisioneros me informó lo siguiente

El cuerpo se encuentra en la segunda planta.

La multitud me permitió pasar hasta el cuerpo de la zorra. Me coloqué de rodillas y ordené a Derek

- ¡La muda! ¡TRÁELA!

- Señorita, Elizabeth no se encuentra en las condiciones aceptables como para sacarla de su celda. Puede ser peligrosa. Además, al ver el cadáver de su amiga—dijo Derek muy asustado antes de que lo interrumpa.

- ¡TRÁELA AHORA! —Mencioné repleta de furia.

El hombre movió su cabeza dando la orden de traer a Elizabeth

- ¡Hermanos y hermanas! ¡Inhumanos y Humanitarios! El día de hoy lamentablemente hemos tenido que sufrir de una gran pérdida, A pesar de nuestras deplorables condiciones el cadáver de Rachel no será tocado por ninguna persona en señal de respeto.

La multitud no se vio conforme con la decisión que tomé. Guardaron un incómodo silencio por algunos segundos, antes de que llegue Elizabeth. Los prisioneros se hicieron a un lado permitiéndole pasar hasta mi posición.

Elizabeth! Me pareció correcto informarte que tu amiga lastimosamente falleció a manos de S. Haré el intento por entender lo que dices con tus manos así que te lo preguntaré ¿Deseas decir algo antes de su sacrificio?

La mujer no contesto manteniendo su cabeza baja, mirando directamente al suelo. La miré fijamente intentando agachar mi cabeza para verla a los

ojos.

- ¿No? Está bien llévensela

Antes de que mis hombres se la llevaran, un mero intento por decir algo llamó mi atención.

- ¿Vas a hablar? ¡Vaya esto sí que es un milagro! ¡La muda intentará hablar! ¿Cuéntame que nos tienes que decir? —dije sarcásticamente.

Un grito ensordecedor proveniente de la “muda” empujó a todos los que nos encontrábamos reunidos. Incluso los ventanales que estaban en lo más alto se hicieron polvo tras el estruendo. Seguidamente la mujer cayó al suelo quedándose completamente inconsciente.

Me levanté y vi el vidrio de lo alto caer como si se tratase de polvo. Cubrí mi rostro para procurar no inhalarlo y me acerqué hasta el cuerpo de Elizabeth.

- Tenía que ser amiga de la perra esa ¡Enciérrenla! —dije algo intrigada.

Algunos reclusos murieron por el impacto que causó Elizabeth. Por suerte me encontraba del lado del portón así que los golpes que recibí no fueron la gran cosa. No como los inútiles que terminaron en el primer piso tras caer por las escaleras.

Tomé el brazo de Derek y le pedí encarecidamente que lleve el cuerpo de Rachel a la celda de Norman. Aquella era la habitación más resguardada y privada de toda la prisión, pues no contenía barrotes y su estructura era de una plancha de metal gigante con un ventanal de vidrio grueso que permitía visualizar el exterior de esta.

- ¡Los cuerpos de los muertos! Recógelos y dáselos a las personas que más lo necesiten

Señorita...

. ¡Hazlo ahora! ¡Y no quiero escuchar más preguntas!

Quedamos muy pocos sobrevivientes en la prisión. A lo mucho alcanzaremos los 30 contando los cadáveres que están en el suelo.

Lo observé angustiada, pero debía hacer lo posible para que la palabra esperanza se mantenga.

- ¡Haz lo que ordené!

¡Regresé a mi celda extremadamente frustrada! La estúpida de Rachel me hizo quedar como una ignorante aun estando casi muerta. Miré el brazalete por algunos segundos y me pregunté sobre lo que sucedió con la muda en la segunda planta. Debía averiguarlo, soy la líder y debo

encargarme de saber que sucede en la prisión. Así que fui en busca de Alisa. Sin embargo, tuve la suerte de encontrármela justamente en la celda de Elizabeth al parecer la revisaba para averiguar qué es lo que tenía.

¡Alisa! ¡Justamente deseaba hablar contigo! Quería preguntarte que es lo que pasaba con la muda.

Bueno pues es complicado explicarlo, es mejor esperar hablaremos luego —Intentó evadirme con esa vieja salida de hacerse la tonta.

¡Tú no vas a ningún lado! —La tomé del brazo fuertemente deteniéndola—  
¿QUÉ LE SUCEDE A LA MUDA?

La mujer bajó su mirada y en un tono muy bajo mencionó

- Pues sea lo que sea ahora la persona que está ahí ya no es Elizabeth.
- ¿Qué quieres decir con eso? ¿No me digas que se transformará en una de esas cosas carbonizadas?
- Como se lo mencioné ¡Habrá que esperar! —se soltó y caminó hacia su celda algo molesta—

Observé la celda de Elizabeth inmediatamente después de que Alisa se marchó. La celda se encontraba trancada don un pequeño nudo realizado a base de tela vieja. Ingresé a la misma y vi el cuerpo de la muda en el agujero encerrada con la reja que lo cubría.

- Elizabeth ¿Te encuentras bien? —pregunté algo asustada.

La temperatura en la celda era diferente a la del exterior. El frío que se sentía era algo muy complicado de explicar.

He venido a ayudarte ¿Por qué mierda hace tanto frío aquí? ¿Elizabeth? ¿Estás despierta? —Me acercaba cuidadosamente al agujero. Presentía que algo malo le sucedía a la muda.

Levanté mi mano lentamente para abrir las rejas. Me preocupaba mucho su situación y me preocupaba aún más el pensar que podría ser una amenaza para la prisión. Sentí mucho miedo, sentí el mismo miedo que cuando S aparecía. Pero de repente la puerta de la celda se abrió produciendo mucho ruido y obligándome a alejarme de Elizabeth.

- Señorita ¿sucede algo? —Derek apareció al frente de la celda cargando el cuerpo de Rachel con ayuda de mis hombres.
- No, no es nada. Solo venía a despedirme.

- Déjenla adentro la revisaré más tarde —Volteé a ver a la celda y la cerré con el pedazo de tela inmediatamente.

Caminé detrás de mis hombres hasta la celda de Norman.

La dejaremos en el suelo. Si necesita algo más solo pídale.

Cerré la puerta después de que se fueron. Y hablé en voz alta hacia Rachel. Sabía que no me escucharía, pero debía desahogarme de alguna forma.

- He estado más tiempo en esta prisión que tú, así que yo estoy más preparada para enfrentar cualquier problema que venga. Si la muda empieza a causar problemas acabaré con su vida ¡Y no podrás hacer nada! No estarás junto a ella para ayudarla. Esperarás la fiebre y los síntomas hasta que me supliques acabar con tu vida, para que tu sufrimiento termine de una vez por todas.

- Incrustaré tu propio cuchillo en tu cuerpo hasta que te hayas cansado de rogarme y yo te concederé tu tan ansiado deseo

Salí de mi celda para tomar un ligero respiro, cargaba mi cuchillo en los retazos de tela que traía puesta. Me quedé parada un momento en la celda de Elizabeth observando que el nudo de tela se encontraba desatado. Lo até al instante pensando en que la mejor opción sería colocar el tubo con el cual encerré a esa zorra. Así que inmediatamente corrí hacia su celda, conseguí la tubería, pero también noté algo interesante la lata todavía se encontraba en el agujero. Sin duda alguna también la tomé colocándomela en un retazo de tela cercano a mi pecho.

Me dirigí nuevamente a mi celda percatándome de que el nudo de tela que encerraba a Elizabeth se encontraba en el suelo. Aquella acción me causó tanto coraje que grité a los prisioneros

- ¿QUIÉN MIERDA LO ESTA HACIENDO? ¿ACASO LES PARECE GRACIOSO? ¡LA PERSONA QUE LO HAYA HECHO SE ACERQUE A MI PARA VER SI RIE DE LA MISMA FORMA!

Todos los prisioneros quedaron anonadados con la reacción que tuve. Enseguida Derek se acercó hasta mi posición diciendo...

Señorita ¿todo en orden? Se ve algo cansada ¿Por qué no va a su celda a descansar? le llevaré un poco de alimento. Unos ciempiés o parte de la rata que encontré hace poco ¿Le parece?

Lo observé algo molesta, ignorando su comentario y encerrándome en la celda. Lancé la tubería al suelo y observé a Rachel. Toqué su frente, pero no había señales de fiebre. Me acosté al otro costado de la puerta para poder ver a Rachel desde un mejor ángulo y esperar ansiosamente a que

despierte.

Tres golpes en la puerta me pusieron más molesta de lo que ya estaba.

- ¿NO ENTENDIERON? ¡QUIERO ESTAR SOLA! – dije a aquel llamado.

Nuevamente los golpes en el frío metal se hicieron presentes. Así que, tomé mi cuchillo para amenazar a la persona que actualmente se encontraba tocando la puerta. La abrí y grité otra vez

- ¡QUIERO QUE ME DEJEN TRANQUILA! ¡MALDITA SEA!

Ese instante me di cuenta que no había nadie cerca de mi puerta. Es más, los prisioneros más cercanos se encontraban a una considerable distancia de mi celda. Incluso logré escuchar un comentario que decía lo siguiente.

- “Creo que tenemos otra loca en la prisión”

Aquel comentario me sacó de quicio y caminé hasta el hombre que supuestamente lo dijo. Puse el cuchillo en su garganta y mencioné.

- ¡OTRO COMENTARIO ASÍ Y SERÁS LA CENA DE TODOS PARA ESTA NOCHE!

Los prisioneros me observaban muy asustados lo que me obligó a lanzar otro grito

- ¿QUÉ MIERDA ME VEN? ¡SIGAN SU CAMINO! ¡NO HAY NADA QUE VER AQUÍ! ¡REGERESEN A SUS ASUNTOS!

Caminé de regreso. No lograba comprender que era lo que sucedía. Pensé durante todo lo que quedaba del día observando el cuerpo de Rachel.

¿Qué demonios pasa? Alguien de seguro esta confabulado en esto y quieren irse en mi contra haciendo creer a todos que enloquecí—me dije en voz alta, recostada en el suelo de la celda— De seguro era esa muda de mierda, encontré nudo de tela en el suelo cuando salí. Ella debió haber tocado la puerta.

La noche estaba por caer y yo continuaba meditando la posible explicación para esto.

El frío de la noche era más intenso. Al parecer los ventanales nos cubrían de ello debí acercarme a Rachel para mantener un poco de calor. Además, mi garganta se encontraba seca, necesitaba agua urgentemente. Me vi en la obligación de ir hasta la fuente, todas las personas ya se encontraban

en sus celdas, así que no podía contar con la ayuda de Derek.

Me puse de pie y caminé hasta la puerta, salí de mi encierro y pude ver por primera vez al estrellado cielo y a las gigantescas lunas que alumbraban como dos antorchas gigantes a toda la prisión.

Tomé el agua directamente de la fuente con ayuda del pedazo de lata que había guardado en los retazos de tela. Mi garganta y mi cuerpo se encontraban agradecidos por aquella cantidad de agua. Con un poco más de energía y fuerza caminé de regreso maravillada con la luz de las estrellas y la claridad que estas compartían. Sin embargo, algo llamó mi atención, una persona se encontraba completamente desnuda en mitad del pasillo.

- ¿Hola? ¿Disculpa no tienes frío? Las noches son más frías ahora. Tengo unos pedazos de tela de sobra en mi celda podría brindártelos —mencionaba mientras me acercaba a aquella persona—

Pero a medida que me acercaba la temperatura bajaba cada vez más.

- ¿Disculpa me escuchas? ¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte?

Me percaté de la marca que tenía en su esquelética espalda. Un corte en diagonal de una apariencia sumamente extraña. Tenía un color grisáceo a los costados y en el centro de esta la sangre coagulada era de color negro. De pronto vi como la herida se cerró inmediatamente desapareciendo como si hubiese sanado de un momento al otro. La persona caminó hacia adelante. No lograba entender que pretendía, pero iba en dirección hacia mi celda.

- ¡Hey! Tienes prohibido el ingreso hacia allá

Empecé a agilizar el paso cada vez más. Aquel comportamiento era un poco tétrico e inusual. La persona ingresó a mi celda cerrando la puerta, lo que me preocupó más de lo usual y me incitó a correr para abrirla.

Empujaba la puerta con todas mis fuerzas, pero esta no cedía. Me paré en los dedos de mis pies para observar que era lo que ocurría a través del vidrio de la puerta y vi a aquella herida persona acercarse al cuerpo de Rachel. Lo único que pude hacer es gritar por ayuda. Grité con todas mis fuerzas para que alguien se acerque y me ayude a abrir la puerta.

El primero en acercarse fue Derek diciendo:

- ¿Se encuentra bien?

La puerta parecía estar firme, varios prisioneros ayudaron a Derek para abrirla, pero aquello fue en vano, la puerta no parecía abrirse. Observaba

a todo lado buscando algo que nos pudiese ayudar, percatándome que el tubo de la celda de Elizabeth se encontraba en el suelo y las puertas de la celda se encontraban abiertas. Aquel momento grite en la celda

- ¡La muda! ¡Ella está adentro de mi celda! ¡Sáquenla ahora!

Los prisioneros hicieron un gran esfuerzo por abrirla, pero de pronto la puerta se abrió empujando a todos hacia atrás. Yo me acerqué hasta esta lentamente intentando observar el interior. El cuerpo de Rachel seguía en el suelo, pero no había rastros de la muda. Enseguida, Derek dijo:

Señorita, la celda de Elizabeth se encuentra cerrada con el tubo que usted colocó hace algún tiempo ¿Está segura que se trataba de ella?

Volteé y vi a los demás prisioneros observándome algo dudosos e intrigados. Uno de ellos mencionó.

- "¡Tiene a Rachel en su celda! ¡No planea compartirla! ¿Qué clase de líder es ese?"

- Jessica ¿está todo en orden? —dijo Derek algo asustado.

Volteé la cabeza y observé a Derek directamente diciendo algo desesperada

Yo la vi, entró aquí... Vi cómo se acercaba al cuerpo.  
¡Hay que encerrarla como lo hizo con Rachel! —dijo otro prisionero.

Al escuchar eso me arrodillé frente a Derek a quien supliqué diciendo

- ¡Te juro por lo que más quieras! ¡Yo la vi! ¡Su celda estaba abierta! ¡El tubo se encontraba en el suelo! ¡Debes creerme por favor!

Derek me observó con lástima y me dijo:

- Yo te creo, pero no sé si ellos te puedan creer una vez más. Regresen a sus celdas, yo me encargaré de Jessica.

- Julius, advierte a Alisa que vigile a Elizabeth.

El nombre del hombre que me amenazó hace algún tiempo era Julius. Se notaba la desconfianza que me tenía en su rostro.

- Derek quédate en la celda conmigo. Y verás que lo que digo es cierto —Mencioné muy asustada y agitada.

El hombre se quedó junto a mí. La noche era larga y dormir parecía ser

algo imposible.

- Era una buena líder, nos salvó el trasero en dos ocasiones. Es una lástima que haya tenido que sufrir lo mismo que Selina.

Envuelta en furia respondí:

- ¡La hija de puta asesinó a Frank para evitar la requisita! Además, por culpa de ella perdimos a Norman ¿Acaso le llegaste a tener afecto? Si no hubiese sido por su irresponsabilidad de dar ese plan. Todos aquí seguirían vivos, o al menos la mayoría.

- ¿A qué te refieres con que fue una irresponsabilidad? ¡De no haber sido por ella, esa cosa carbonizada no estaría cagando ahora mismo después de habernos tragado! Tu siempre estuviste en su contra, empiezo a creer que mentiste de su locura solo para deshacerte de ella. Ahora que lo pienso el único motivo por el cual insististe en buscar el "cadáver" en los escombros era para poder culparla de loca y encerrarla sin ningún motivo ¡La loca eres tú!

Me puse de pie furiosa con el cuchillo en la mano clavándolo en su estómago y diciendo

- Esa bruja también te cautivó con su "encanto" Vaya, ya veo que mi estúpido hermano no era el único. Pero a ti no me importará matarte, y no me dolerá tanto como lo hice con él, después de que le dio de comer a esa zorra, diré que te suicidaste y todos me creerán!

Con una débil voz y con su boca repleta de sangre, el imbécil me escupió y dijo

- ¡Zorra! ¡Debes mirar bien a tu alrededor!

Me volteé y vi a Julius abrir la puerta diciendo:

- La mentirosa salió a la luz ¿Derek que hago con ella?

Me alejé de Derek sacando mi cuchillo y apuntando a Julius.

- S... —fue la última palabra de Derek.

Julius abrió paso a algunos prisioneros diciendo.

- Tómenla y llévenla a la segunda planta. La mujer oscura se encargará de su futuro. Y lleven los cuerpos a la segunda planta. Quiero que los vea antes y mientras los devoramos al amanecer. No se desperdiciará nada de carne por ahora.

Pataleé y luché con toda mi fuerza. Insulté a los prisioneros que me cargaban y a todos en la prisión... No lograban comprender que los estaba salvando de un destino peor que la muerte. Rachel, Elizabeth y Derek eran los traidores. No podían hacerme daño.

Me ataron a una de las celdas de la segunda planta al igual que a los dos imbéciles que culparon por estropear el "fabuloso plan" de Rachel. No esperaron a que amanezca para dejarme en ese sitio. Actuaron de inmediato.

Me desnudaron y ataron mis manos a las dos rejas con los retazos de tela que traía puesta. El frío era infernal si no moría por culpa de "S" iba a morir de hipotermia. Luché mucho para mantenerme firme esa noche, observaba los cadáveres de Rachel y de Derek en mi frente, delante de los escombros. Tenía una mordaza en mi boca así que no podía insultarlos como deseaba, lo único que me reconfortaba era que pude clavarle el cuchillo al maldito y que pude hacer sufrir a la zorra. A la única que no pude joder fue a Elizabeth, la muy puta jodió mis intenciones en dos ocasiones.

Lo único que esperaba era que aquel portón se abriese y que S me torture con su beso al igual que a la perra. Aquello me hacía sentir muy triste. No pude gozar el sufrimiento de sus síntomas y verla retorcerse mientras me pedía a gritos que termine con su vida. No tenía miedo a la muerte, ni temía a "S". Nada me asustó tanto como el día que ingresé a la celda de Elizabeth. Algo extraño le pasó a esa ramera.

Agaché mi cabeza debido al cansancio, mi estómago rugía por el hambre, mi cuerpo tiritaba de frío y mi cabeza no dejaba de atormentarme con los actos que no pude cumplir con mi vida. Todo lo que fallé, todo lo que sacrificué. Ya no servía.

De pronto un silbido me obligó a levantar la cabeza y apuntar mi mirada hacia los escombros.

- Esa tonada... ¡La he escuchado antes! ¿Sra. Hawkins? —me pregunté a mi misma en voz alta—

Una persona se acercaba, lograba apreciar una calva cabeza subir por las escaleras. Era imposible identificar de quien se trataba, tenía su cabeza agachada con su mirada puesta en el suelo. Estaba completamente desnuda, no traía ninguna prenda encima, al catalogar por su sexo se trataba de una mujer. Caminaba lentamente hasta llegar a los escombros en donde se detuvo por unos momentos.

La mujer guardó un profundo silencio y respiró profundamente por su

boca, levantó su cabeza y me observó fijamente.

¿Elizabeth?

Los iris de sus ojos eran blanquecinos como si una tela blanca los hubiese cubierto por completo. La mujer abrió su boca, y se elevó unos centímetros del suelo. Agachó su cabeza y se empezó a aproximar hasta mi posición. Un miedo inexplicable me envolvió al ver la actitud de la muda. Grité lo que pude aun con la mordaza en mi boca, pero era inútil nadie vendría en mi ayuda... Me retorció intentando aflojar los nudos, pero estos estaban muy bien hechos. Intenté ponerme de pie, pero la posición en la que me encontraba era imposible.

- ¡A..LEJATE! —gritaba con la mordaza en mi boca.

Lágrimas caían de mi rostro, habría preferido morir en manos de "S" que en manos de la muda. Un frío extremo se aproximaba con ella, este se intensificaba a medida que se acercaba a mi posición. Cerré mis ojos y supliqué en mi mente que lo que tenga que pasar sea rápido e indoloro.

Sentí que tomaron mi barbilla y la levantaron. Inmediatamente caí al suelo, coloqué mis manos en frente para no golpear mi rostro. Levantaron mi cabeza y escuché las palabras.

- ¡Maldita perra te dejaría aquí mismo con esa cosa! ¡Hay que escondernos! "S" cruzará esa puerta en unos minutos

- ¡Rach...Rachel! ¿Sobreviviste? ¿Cómo? La celda estaba destruida ¿Qué mierda pasó?

- ¡Entra a la celda antes de que cambie de opinión y te use como carnada!

Rachel tenía razón. Segundos después de cerrar la celda el portón se levantó mostrando a la mujer oscura ingresar a la prisión.

## Capítulo 11

08

SIN DESCANSO

Cambio de Narrador (Rachel)

“Solo Hazlo” fueron las últimas palabras que dije esa noche antes de recibir el beso de “S” Una luz blanquecina envolvió todo alrededor. El grito ensordecedor invadió mis oídos mientras aquella luz se disipaba. Mi fin había llegado, el sufrimiento en la prisión por fin había acabado, o bueno eso era lo que creía.

De pronto una voz femenina mencionó:

- Está hecho, era la única forma. Era la única ruta que podíamos escoger. No solo los vivos sienten aquel sufrimiento.
- ¿Sra. Hawkins? —mencioné en voz alta mientras S se marchaba hacia el portón.
- ¡Niña! Creí que no lo lograríamos.
- ¿Qué sucede? ¿No lo lograríamos? ¿A qué se refiere? ¿Por qué seguimos en la prisión? —me levanté y me di cuenta que mi cuerpo seguía recostado en el suelo.
- Niña hay mucho que explicar... Necesito que me acompañes y te contaré con todo detalle... — dijo la Sra. Hawkins.

La mujer caminó hacia el portón el cual misteriosamente se encontraba abierto:

- El portón está abierto ¿podemos cruzarlo? —dije muy emocionada.

Selina me observó muy angustiada diciendo.

- Podemos cruzar el portón. Pero no conduce a la salida de este infierno. Una fuerza superior a nosotros protege al mundo. ¿S? —respondí intrigada.

La mujer me sonrió y me dijo:

- Mira bien a tu alrededor ¿de verdad crees que los vivos son los únicos atrapados en este sitio?

Volteé y vi a una gran multitud de personas merodear en las dos plantas.

- ¿Vivos? ¿Eso significa que todas las personas que se encuentran aquí, incluyéndome, están muertas?

- Podría explicarse de esa forma, pero nadie aquí ha muerto por completo. El descanso eterno que nos fue prometido desde el inicio no ha podido ser disfrutado por ninguno de los presentes en esta prisión.

- ¿Cómo podremos descansar?

- Por ahora necesito que no te alejes de mí... Al igual que en el mundo de los vivos todas las almas requieren de un suplemento. Serás un blanco fácil si te ven sola. Tu ignorancia en este mundo podría costarte más de lo que posees ahora.

- ¡Estoy muerta! ¡No tengo nada que perder! —dije algo enfadada.

La mujer se apoyó en su rodilla y me dijo observándome directamente a los ojos, asentando su muñeco a un costado.

- Niña tonta si desapareces. No conocerás nada más que oscuridad y soledad. No puedo permitir que nos arrebatas el descanso a todos pensando de una forma tan estúpida ¡Ahora sígueme, debo mostrarte algo!

Caminé detrás de ella hasta la primera planta, cruzamos lo largo del pasillo hasta llegar a la única celda cerrada en ese momento. Un hedor insoportable envolvía a la celda.

- ¿Qué es ese olor? ¿No puedes olerlo?

- No realmente —respondió Selina algo intrigada— ¿Recuerdas a tu amiga? ¿Elizabeth?

- ¿Le pasó algo? ¿Jessica la lastimó? —pregunté aterrada.

- Jessica es completamente inocente de lo que le está ocurriendo a tu amiga ahora mismo. Sacrificó su espíritu por mantenerte a salvo.

En este punto, solo los que siguen vivos pueden apercebir el hedor que emanan los guardias del espectro.

Doy gracias por la acción realizada por tu amiga. Su sacrificio nos salvará tanto a vivos como a los muertos.

- ¿Guardias del espectro? ¿A qué se refiere?

- Elizabeth es un peligro para vivos y muertos, la única forma de enfrentarla es usando a S para distraerla. —mencionó Selina.

- ¿Usando a S? ¿Se refiere que S esta de nuestro lado?

La mujer me observó fijamente diciendo con algo de furia.

- "S" quiere lo mismo que nosotros ¡Un equilibrio! Sin embargo, requiere de almas para mantener su existencia, caso contrario, desaparecerá. ¡El espectro incomodó aquel equilibrio! ¡Obligando a S a venir al mundo de los vivos! ¡Nos capturó a todos en su mausoleo y ahora debemos buscar la

manera de escapar!

La mujer volteó y dijo:

- En poco tiempo amanecerá y encontrarán tu "cadáver". Es muy peligroso que estés acá afuera, mientras te mantengas a mi lado o al de S todo estará bien. Por ahora escóndete en donde los muertos no te puedan encontrar. Anhelan una vida, porque la mayoría piensa que el estar vivo es un gran paso para escapar de este sitio...

- ¿Esconderme? ¿Dónde? ¿Cómo podré saber si estoy a salvo? —pregunté muy asustada.

- Tú lo sabes bien, busca el lugar en donde ni la propia muerte pueda ingresar.

La mujer se mezcló con la multitud dejándome sola en aquel sitio. Veía a todos los muertos pasar. Todos evidenciaban de alguna manera la forma en la que murieron. Tenían su cuello destrozado, o era en extremo delgados (inanición), Por lo general todos tenían alguna marca de fallecimiento en sus cuerpos. Mi contextura delgada me ayudaba un poco para que se crea que fallecí por hambre, sin embargo, no me sentía segura.

Pensé durante algún tiempo observando la celda de Elizabeth en algún lugar en donde me podría esconder... Un aura oscura envolvía a la celda de mi amiga. Caminé hacia la oscura profundidad de la prisión sin encontrar ningún lugar óptimo para ocultarme.

Todas las celdas se encontraban vacías, el único vivo visible por así decirlo era Elizabeth. Todos los muertos preferían omitir caminar por aquella celda. Me cansé de buscar el sitio adecuado y decidí sentarme al frente de ella observándola recostada en su agujero,

De pronto, vi a una persona muy importante acercarse a mi posición Traía su bastón y una gran herida en su cuello.

- ¿Señor? ¿Es usted? ¿Norman?

El hombre me observaba con cierto recelo preguntándome:

- Mi nombre ¿Cómo sabes mi nombre? ¿Acaso tienes recuerdos?

- ¿Qué? ¡Claro que lo recuerdo! Usted era el líder de la prisión. Usted salvó mi vida. No sé cómo podría agradecerse...

- ¿Vida? Un momento, no traes la marca. S nos da una marca cuando morimos. Según dicen, borra nuestra memoria cuando nos la coloca —el hombre traía la letra S en su frente— ¡SIGUES VIVA! —dijo asombrado.

- ... ¿Norman? ¿Se encuentra bien? —dije algo asustada.

¡HAY UNA NIÑA VIVA POR AQUÍ! ¡ATRAPENLA!

Al parecer desobedecía la primera regla que Selina me dejó “escondite lo más rápido que puedas” Los muertos empezaron a seguirme incesantemente. Llegué a la oscuridad de la prisión, el camino había concluido, me encontraba acorralada, con los muertos a mi delante y un muro sólido a mi espalda no tenía ningún método de escape.

Cerré mis ojos y recordé la última escena de mi vida antes de que S me diera el beso. Parte de su mano se quemó al intentar sacarme de la celda, seguidamente las palabras de Selina me dieron una pista de donde me podía esconder “busca el lugar en donde ni la propia muerte pueda ingresar” De inmediato ingresé a una celda, observando como todos los muertos se dispersaban del pasillo.

Respiré profundamente al ver que me encontraba a salvo. Ahora entendía por qué las celdas siempre pasaban desapercibidas por S cuando llegaban. La mujer oscura representa a la propia muerte.

La Sra. Hawkins se acercó a la celda y desde afuera mencionó

- ¡Es hora! Los prisioneros saldrán de sus celdas cuando el día llegue ¡Hay que ir a la segunda planta ahora!

Salí de la celda y vi el pasillo completamente vacío. Entonces pregunte

- ¿El resto de muertos en donde se encuentran?  
- Ahora te encuentras en un punto medio, puedes venir a este punto cuando tu gustes mientras tu corazón siga latiendo —dijo la mujer.  
- Pero si sigo viva ¿Cómo es que tú puedes estar aquí también?  
- ¡Me tomaron por loca en la prisión cuando les dije que S no era el enemigo! Me encerraron en una celda, me maltrataron, por poco me matan. Me obligaron a hacer aquel muñeco. Mi cabeza no pudo más de tanta soledad y sufrimiento. Obligadamente le tuve que tomar cariño al muñeco. Era el único en la prisión que no me humillaba. S me permitió entrar a esta parte para que la ayude a enfrentar al espectro oscuro. Yo era como tú, veía a algunos muertos merodear por el pasillo—suspiró.

Los guardianes del espectro traen a esta prisión a diversas personas. Aunque según veo. El espectro ya no necesita más. Tú fuiste la última en llegar.

- ¿Fui la última? ¿Eso quiere decir que tiene suficientes guardianes?  
- O quizás... te trajo con otro motivo. No sé lo que pretenda realmente.

Caminamos hasta los escombros mientras Selina pensaba en las opciones

que quedaban.

- ¡Basta de charlas! alguien se percató de la celda destruida, hay que observar lo que sucede.

Una mujer algo avejentada siguió los rastros de destrucción que provenían de la celda. Se percató de mi cuerpo, corrió hasta la primera planta diciendo repetidas veces:

- ¡Otra víctima de la mujer oscura!

Esto alarmó a los prisioneros, quienes se amontonaron alrededor de mi cuerpo. Hay que llamar a la líder dijeron algunos... otros se negaron a ello. Catalogándola como una mentirosa. Derek al escuchar lo dividida que se encontraba la prisión acudió a llamar a Jessica.

Mientras Jessica llegaba decidí desahogarme un poco con Selina

Todo fue su culpa, me encerró, me torturó, incluso intentó culparme dejando el manto y el cadáver de Frank en la fuente. ¿Realmente crees que ella pudo cargar el cadáver de Frank o el manto? La señora oscura lo dejó en aquel sitio, necesitaban provisiones y ella los necesitaba a ustedes para poder ganar. No todo aquí gira en torno a ti. ¡S no los quiere muertos a todos, ella nos necesita! ¡Ahora calla! Y veamos lo que sucede.

La perra puso en riesgo a toda la prisión el momento que sacó a Elizabeth de su celda, quiso verla sufrir, pero mi amiga ya no se encontraba en aquel cuerpo.

Elizabeth se acercó hasta la posición de Jessica. Selina comentó:

- Esto no es bueno. Si Jessica la irrita o amenaza podría llamar a los otros guardias y sería el fin de todos en la prisión. Por ahora debemos mantenerte a salvo, al menos hasta que formemos un plan para huir de este sitio.

Jessica informó de mi muerte a Elizabeth, pero está no levantó su mirada solo suspiró e intentó decir algo. Levantó sus ojos hacia nuestra posición y abrió su boca

- ...Debemos irnos! —dijo Selina algo asustada.  
Pero Elizabeth quiere avisarnos algo —dije algo intrigada.

Selina muy molesta, tomó de mi mano y dijo

- ¡ESA COSA YA NO ES TU AMIGA! ¡DEBEMOS IRNOS YA!

La mujer me ocultó en la celda segundos antes de que Elizabeth gritara. Abrí mis ojos y vi a la Sra. Hawkins desintegrarse tras el grito. Los ventanales y varias personas murieron, mi asombro no me dejaba pensar con claridad. Me encontraba completamente sola en el mundo de los muertos. No tenía idea de cómo regresar al mundo de los vivos.

Esos blanquecinos ojos, aquella furia y sobre todo la profunda tristeza que compartía... los ventanales se hicieron polvo. La mujer cayó al suelo, sin fuerza alguna, lo último que pudo hacer fue mirarme. Al parecer la fuerte lucha que dio mi amiga terminó por completo. Su alma se condenó, no permanecerá en ninguno de los dos mundos, ni de muertos ni de vivos. El espectro la ha tomado por completo.

Después de que Elizabeth tomara el brazalete, todas las personas se marcharon. Llevaron mi cuerpo hacia la celda que perteneció algún día a Norman. Salí de la celda y vi las ruinas. Me lamentaba que por mi culpa mi mejor amiga pagara tan alto precio...

De pronto, el portón se levantó levemente. Lo observé por unos segundos percatándome que unos ojos dorados me observaban por debajo. Era mi único escape, el punto x en el cual me encontraba había desaparecido tras el grito y los muertos empezaban a aproximarse a mi posición. Mi única opción era seguir a la mujer. Me invadió una profunda oscuridad seguido del sonido del portón cerrándose muy silenciosamente.

Lo único de lo que podía ser consciente era del miedo que rodeaba mi ser. Sus dorados ojos iluminaban toda la oscuridad. Imponente, aterradora; hacía ver al hombre carbonizado como un niño; pero parecía indefensa por aquel momento. Puede ser la primera vez que la veo de frente, pero lograba sentir algo que nunca había sentido cuando ella cruzaba la prisión. La mujer oscura me transmitía su miedo. Dos lágrimas recorrieron parte de su rostro, cerró sus ojos por unos segundos dejándolas caer por completo.

Enfocó su mirada en su herido brazo, denotando cierto dolor en él. Me acerqué lentamente hacia ella demostrando cierta inferioridad, mantenía mi cabeza baja y toqué las firmes cadenas que tenía en su brazo sano (izquierdo). Comprobando que lo que vi antes de que me besara no era producto de mi imaginación. Las cadenas se encontraban incrustadas con varias varillas a su muñeca. Levanté mi cabeza y vi por primera vez a S vulnerable ante alguien.

Me permitió subir a su lomo en donde me cargó a través de la oscuridad. La prisión era enorme parecía tratarse de una construcción muy antigua, bajamos unas rampas en forma de caracol hasta llegar a lo que parecía

ser un cuerpo.

S me colocó en el suelo y me observó durante unos segundos, al parecer esperaba que me acercara a aquel cuerpo. Lo observé y me percaté que traía un brazalete parecido al que me entregó Elizabeth en su mano, solo que este era de color negro con dorado. La roca del centro era oscura y brillante. Lo tomé y me lo coloqué en mi brazo derecho...

La mujer me vio fijamente cerró sus ojos y agachó su cabeza, imitando el mismo movimiento que realicé hace algunos minutos tras el portón.

Después de colocarse nuevamente en su posición original observó la pared detrás del cuerpo en el suelo. Esta se encontraba repleta de nombres, eran dos listas gigantes. Los dos últimos nombres eran "Emily" y "Selina"

- ¿Emily? —Dije en voz alta muy sorprendida—  
- Apega el brazalete a la pared —mencionó una voz desde un costado—  
- ¿Quién eres? —pregunté muy asustada—  
- Acabas de decir mi nombre. Aquel es mi cuerpo, fallecí hace ya algunas semanas. Sugerí a Selina que cruzara el mundo de los vivos para buscar ayuda. Entendí que alguien podía percatarse de su presencia y veo que no me equivocaba. No obstante, habría venido contigo hasta aquí. Temo que nuestra amiga aquí presente se demoró un poco en llegar hasta el portón.

- Lamento mucho lo de Selina... No sabía que... —Emily me interrumpió.  
- No hay que lamentar, yo también fallecí, pero tú sigues viva! Los guardias irán por ti así que debes tener cuidado. S será la única compañera que tendrás ahora. El brazalete negro te ayudará con ella, destruye el otro y podrás cruzar las barreras de la vida y la muerte mientras mantengas al que tienes ahora en tu brazo ¡Cuida tu cuerpo de los vivos! Ahora me marcharé sabiendo que podemos confiar en alguien. Nunca pierdas la esperanza.

Emily se desintegró tal y como sucedió con Selina. Vi el cuerpo recostado que perteneció a Emily convertirse en polvo. Apegué el brazalete en la pared colocando mi nombre al final de la lista.

Volteé y vi a S preparada para que me subiese a su lomo y llevarme de regreso a la prisión. Cruzamos nuevamente aquella profunda oscuridad y al llegar levantó el portón levemente y me dejó en el suelo. Al entrar, me percaté que la intensa luz del día alumbraba a la prisión, el hermoso cielo azul finalmente era visible.

Debía apurarme, no podía permitir que dejen que mi corazón se detenga, tenía que encontrar mi cuerpo a de lugar. Así que me dirigí directamente a la primera planta. Jessica mencionó que mi carne no sería devorada así

que seguramente se encuentra en la celda más segura.

Fui en busca de mi cuerpo atravesando a las pocas personas que caminaban en los pasillos. Llegué a la puerta de metal comprobando que esta se encontraba cerrada, miré por la pequeña ventana y vi a Jessica observándome fijamente sosteniendo su cuchillo en la mano. No podía permitir que le hicieran daño a mi cuerpo, así que golpeé la puerta lo más fuerte que pude, pero esta no daba ningún resultado, no era posible atravesarla así que llegar hasta el punto en donde se encontraba Elizabeth me era muy complicado.

Golpeaba con mis dos manos seguidamente, pero nada funcionaba. No obstante, el metal pareció sonar levemente el momento que golpeé con el brazalete negro que traía puesta. De tal forma, decidí utilizar toda la fuerza de mi brazo para golpear durante tres veces, lo cual finalmente llamó la atención de Jessica, quien se acercó furiosa hasta la puerta abriéndola parcialmente permitiéndome el ingreso a la celda. Puedo atravesar personas, pero no puedo hacerlo con los muros y celdas de la prisión, quizá se deba al espectro o a los guardianes.

Vi mi cuerpo en el suelo y escuché algo sumamente extraño, dos golpes en la puerta se hicieron presentes. Enfureciendo aún más a Jessica, quien salió de la celda para amenazar con su cuchillo a quien parecía ser Julius.

Algo no andaba bien, cuando los tres golpes se repitieron el brazalete vibró en tres ocasiones. Me pregunto que podrá significar.

Jessica regresó a la celda muy molesta sentándose en un filo para observar mi cuerpo lo que restaba del día. Aquel momento me percaté a través de la ventana de la cantidad de gente que se amontonó en la puerta de la celda. No obstante, parecía ser algo extraño porque todos tenían la letra S en su frente, al parecer los golpes traspasaron los dos mundos. Pero, aquellas personas no demoraron en desaparecer. Solamente podía estar en uno de los dos lados. Debía destruir el brazalete rosa para romper esa barrera y poder regresar a mi cuerpo.

Sorpresivamente Jessica sacó de sus retazos el brazalete rosado que tanto buscaba. Lo observó durante algunos minutos tocando la fisura que tenía. Entonces mencionó en voz alta.

No entiendo de dónde pudo haber venido esto, quizá le perteneció a alguien importante. Sin embargo, no sé cómo pudo haberlo tenido la inútil esa, lo cuidaré con mi vida si es posible —suspiró continuando con su parloteo— La noche está por caer, mi garganta está seca, necesito un poco de agua.

Guardó nuevamente el brazalete entre sus ropas y caminó hacia la fuente. Decidí seguirla hasta que acabase de beber el agua que tanto necesitaba.

Observó las lunas durante algunos segundos, volteando repentinamente viendo a alguien parado muy cerca de su celda.

Yo supe exactamente de quien se trataba, mi cuerpo estaba en peligro debía correr hasta la celda para cerrarla. No obstante, la distancia era considerable y las posibilidades de lograrlo eran nulas en absoluto. Corrí a toda velocidad, pero Elizabeth ingresó a la celda antes de que yo lo haga. Debía distraerla con algo así que grité lo más fuerte que pude mientras me acercaba a la puerta. Aquello parecía funcionar, se detuvo en frente de mi cuerpo por algunos segundos.

Alcancé a llegar oportunamente, ingresé a la celda y la puerta inmediatamente se cerró por completo.

¡Elizabeth! O como te llames es mejor que no te acerques a mi cuerpo —mencioné muy asustada.

La mujer volteó plantando su aterradora mirada en mí. Abrió su boca y tomó un poco de aire lentamente. El silencio era eterno, no se podía escuchar nada más que su respirar. De pronto, con una fuerza inexplicable Elizabeth me empujó contra la puerta, abriéndola de manera brusca.

Sin embargo, algo extraño ocurrió, después de aquel golpe, me percaté que la prisión se encontraba completamente vacía. Ni muertos ni vivos merodeaban la prisión.

Aunque, un sonido muy parecido a un ligero silbido llamó mi atención, lo cual me obligó a enfocar mi mirada hacia el otro extremo de la prisión, junto a la fuente.

Desgraciadamente, pude observarlo, el espectro oscuro se encontraba parado entre las escaleras y la fuente. ¿Huir? ¿Correr? ¿Gritar? Habría sido en vano, nada de lo existente en cualquiera de los mundos puede encarar al espectro.

Retrocedí hacia el muro que se encontraba a mi espalda envuelta en miedo. Pero antes de llegar al mismo escuché un respiro y el sonar de cadenas golpear contra el suelo. Giré mi cabeza y logré ver a S detrás. Me vio con algo de intriga y con su mano izquierda tocó el grillete de su mano derecha, indicándome que utilice el brazalete oscuro.

La observé envuelta en dudas y bajé mi cabeza muy triste debido a que usarlo habría sido imposible. Era necesario destruir el otro. No obstante, S tocó mi hombro y apuntó hacia una parte del pasillo. El brazalete rosado se encontraba al entrar de en medio.

S se colocó adelante mío y empezó a correr hacia el espectro arrastrando sus cadenas extremadamente rápido. El espectro tampoco se quedó quieto y empezó a correr hacia la posición de S igual de rápido que ella.

S fue la distracción perfecta para que yo corra hasta el brazalete y lo destruya. Aunque aquella tarea no sería sencilla. Nuevamente me puse en marcha. Aunque algo no andaba bien, la tierra empezó a temblar, el espectro hacía todo lo posible para que no llegase al brazalete. Lo cual parecía funcionar, el movimiento me hizo más lenta. S se encontraba a una distancia considerable, debía acercarme lo más que pudiese a ella.

Corrí lo más rápido que pude, pero parecía que la distancia hacia el brazalete se ampliaba cada vez más. Aunque, un movimiento de S empujó el mismo hacia mi posición. ¡LO TENÍA EN FRENTE! No podía creerlo, me saqué el brazalete negro lo más rápido que pude. Y con todas mis fuerzas golpeé las dos rocas. Haciendo pedazos la piedra cristalina de la pulsera rosa.

El espectro no pensaba detenerse y S giró su cabeza levemente. No podía dejarla. Ella me protegió durante todo este tiempo, sin que yo me diese cuenta. Tomé uno de los grilletes sueltos de las cadenas de la mujer y toqué la piedra oscura. Sin embargo, antes de regresar al mundo de los vivos, mi última palabra fue ¡ELIZABETH! S me observó y asintió con su cabeza inmediatamente.

Abrí mis ojos y vi a las hermosas lunas alumbrar mi despertar. Vi a mi lado a Jessica atada a una de las celdas, de la misma forma que ataron a Michael y a Henry. Y en frente mío vi a Elizabeth acercarse sin tocar el suelo. Me puse de pie lo más rápido que pude, desatando a Jessica y ocultándonos en la celda en la cual se encontraba atada. Viendo finalmente a S abrir el portón de piedra.

## Capítulo 12

09

¡POR LA VIDA!

S y Elizabeth se observaron durante algunos segundos, a simple vista el conflicto habría parecido disparejo. Elizabeth no tendría oportunidad con S, no obstante, algo no andaba bien. Al parecer S se encontraba un tanto insegura, lo noté al ver sus ojos temblar ante la presencia de aquel guardián que se apoderó el cuerpo de quien fue mi mejor amiga.

S dio el primer paso, pero no el primer golpe. La velocidad de Elizabeth era superior, tumbó a S sin necesidad de hacer esfuerzo alguno, golpeándola en su brazo herido con una ráfaga de viento lanzada con un solo movimiento de su mano y dejando a la mujer oscura mal parada y apoyada en su brazo bueno con su cabeza agachada.

Seguidamente, Elizabeth se acercó a S lentamente tomándola de su cabeza y golpeándola con mucha fuerza contra el suelo. La prisión tembló con el estruendo causado por el golpe.

- ¡Está acabada! —dijo Jessica— Hay que salir de aquí —comentó observándome muy asustada.

La observé incrédula y atónita respondiendo.

- ¡NO! ¡S nos cuidará! ¡Ya verás!

Sabía que eso no era cierto, la mujer oscura estaba recibiendo una paliza por parte de un solo guardián del espectro. Al ver el último golpe que le provocó lanzándola contra el portón sin casi nada de esfuerzo. Abrí la celda y esperé al momento oportuno para empezar a correr para advertir a los otros.

Elizabeth sujetaba del cuello a S quien parecía estar muy mal herida. Era el momento exacto para huir. Jessica y mi persona emprendimos la carrera hacia la primera planta. El pasillo era extremadamente largo. Parecía que las distancias se ampliaron de un momento al otro.

Desafortunadamente antes de llegar a los escombros de la celda destruida, escuchamos un crujido muy fuerte proveniente de la batalla, lo que obligó a que las dos nos detuviésemos de inmediato. Logrando ver el cuerpo de S desmoronarse en el suelo. La mujer me vio tristemente con sus ojos entre amarillo y dorados disculpándose por no ser lo suficiente

para encarar a un guardián.

El grito de Elizabeth después de derrotar a la mujer oscura fue escuchado en toda la prisión. Provocando lo impensable. De las alturas, más guardias del espectro aparecieron, al igual que hombres carbonizados bajaron de lo alto por las paredes de la prisión como arañas hambrientas.

Nuestra única opción era correr o terminaríamos como S. Debíamos advertir a todos, la única manera de ahorrarnos un poco de tiempo era encerrar a todos en la celda más grande. Las otras celdas solo detendrían a los hombres carbonizados, más no de los guardianes.

¡Hay que llevarlos a la celda de Norman!  
¿Qué? ¿Por qué allá? Todos seremos blanco fácil, sería mejor si nos dividimos. ¡Son demasiados! Ni con un ejército de personas podríamos hacerles frente. Todos terminaríamos muertos.  
¿Ejército? ¿Muertos? —repetí en voz alta— ¡Eso es! ¡Tengo una idea! ganaremos tiempo con eso ¡DEBEMOS ENVIAR A TODOS A UNA CELDA!

Jessica me vio con algo de intriga sin dar respuesta alguna... tiritaba por el frío, pero aun así parecía incrédula.

- ¿Qué? ¿no escuchaste? ¡Si no nos apuramos tendremos un destino peor que la muerte!

- ¡PRISIONEROS! ¡SALGAN DE SUS CELDAS! ¡DEBEMOS OCULTARNOS EN LA CELDA MÁS GRANDE!

Todas las personas que quedaban observaban en lo alto como los guardianes y carbonizados se aproximaban a la planta baja.

- ¡HAY QUE APURARNOS O SERÁ NUESTRO FIN!

Corrí junto a Jessica hasta la celda, la cual curiosamente se encontraba abierta. Ya no quedaba mucho camino. Yo mantendría la puerta abierta mientras el resto ingresaba, no obstante, algo impensado ocurrió. Antes de llegar, el espectro oscuro salió de la misma.

Nos encontrábamos acorralados, los guardianes a un costado y el espectro al otro costado. Debíamos hacerlo en ese lugar... nos alejamos hasta llegar a un punto medio

- DENSE LAS MANOS FORMEMOS UN CIRCULO

Jessica y Julius los dos colóquense a mi lado ¿Los demás no vendrán? ¿Por qué no lo hacen?

- Optaron por seguir su propio camino, no hay nada que hacer con ellos. Fue su decisión —dijo Julius.

Formamos el círculo entre trece personas exactamente. El espectro y sus guardianes se acercaban muy rápido. El tiempo se nos terminaba, Jessica y Julius tocaron mis hombros mientras yo presionaba el diamante oscuro de mi pulsera. Era el único método de escape, debimos huir al mundo de los muertos. El mundo de los vivos ya no era seguro.

Al llegar ordené a todos ocultarse en las celdas más cercanas mientras yo hablaba con los muertos. No podíamos mantenernos separados. Los dos mundos corrían peligro... Teníamos que actuar lo más rápido posible.

Salí de la celda y vi a la gran multitud de muertos caminando por el pasillo. No podía perder tiempo así que fui directamente al grano.

- ¡HERMANOS Y HERMANAS! ¡NECESITO DE SU AYUDA! ¡DEBEMOS TRABAJAR JUNTOS PARA PODER ESCAPAR DE ESTE INFIERNO DE UNA BUENA VEZ!

Nadie parecía escucharme, todos me ignoraban, pasaban a mi costado, pero nadie me prestaba atención. Tenía que encontrar la forma de que se aliaran a los vivos.

¡Escúchenme!! Necesitamos de su—una mujer me interrumpió al chocar conmigo y me empujó al suelo sin querer.

Nada parecía funcionar decidí tomar el plan B, quizá eso llamara su atención de alguna forma. Me puse de pie y repleta de furia informé a todos pegando un grito con lo siguiente

¡S HA SIDO DERROTADA!

Todos los muertos se detuvieron mirándome fijamente.

- ¡Así es la mujer oscura ha caído!

Una mujer con un bastón y parte de su torso destrozado se acercó y dijo tranquilamente

- Eso es imposible, si S hubiese sido derrotada y desapareciera. Las letras de nuestras frentes hubieran desaparecido. Tu mientras tanto no la posees lo que me da a entender que sigues viva.

Algo asustada al ver que los muertos se acercaban a mi posición algo desesperados mencioné:

- N...N... Necesitamos su ayuda. Los vivos no podremos enfrentarlo juntos. Por favor.

Los muertos se acercaban más y más hasta que el grito de la mujer los detuvo

- ¡ALTO! —Caminó hacia mí y continuó hablando.

-Enfrentarlo? A quien te refieres exactamente —mencionó la extraña mujer.

- ¡El espectro! ¡La sombra oscura! ¡Tiene a S! ¡Y necesitamos ayudarla!

- ¡MIENTES! —dijo la mujer, temblando tras mis palabras— ¡El espectro no puede ingresar al mundo de los vivos!

- ¿Qué? ¿Cómo que no puede ingresar? —pregunté muy asustada.

La mujer temerosa dijo:

- ¡Pruebas! ¡Las necesito! Si me las traes podremos creerte y ayudaremos

Agaché mi cabeza y dije

- Sus guardianes y los carbonizados se apoderaron de nuestro mundo. Ordené a los prisioneros que traje conmigo que salieran de la celda. Somos todos los que se encuentran vivos hasta el momento.

La mujer me observó con algo de intriga preguntando

- El brazalete ¿Quién te lo dio?

S me lo entregó —respondí.

- Aquella pulsera solamente puede ser controlada por un vivo ¡Llévame hasta tu mundo quiero verlo yo misma!

Mi sonrisa no pudo ser más evidente. Sin embargo, antes debíamos salvar a S, así que se me ocurrió algo.

- Necesitamos subir a la segunda planta ¡S se encuentra en ese sitio necesitamos ayudarla!

Nos colocamos en frente del portón y pedí a la mujer que tome mi mano. Ella colocó su mano encima de la mía. No podía sentirla, solo sentí un viento helado que congelaba todo mi brazo. Toqué la piedra e inmediatamente nos dirigimos al mundo de los vivos.

Al llegar, la mujer con el torso destrozado había desaparecido por completo, me encontraba en la planta baja junto a los cuerpos del resto de los prisioneros que formaron el círculo. Creí que el plan marchaba a la

perfección, pero me equivoqué.

Debía llegar hasta S sin que ninguno de los aliados del espectro me descubra. Me escondí en una de las celdas pensando en algún plan para poder escabullirme entre ellos para poder llegar en donde se encontraba la mujer oscura.

Asomé mi cabeza comprobando que el área se encontraba completamente limpia. No había rastro de guardianes ni hombres carbonizados. Tomé una roca de la que alguna vez fue mi celda y continué cautelosamente hasta los escalones. Asomé mi cabeza por el escalón final viendo a todos parados alrededor de la mujer oscura, avancé un poco más hasta los escombros de la celda destruida. Debía guardar silencio no podía evidenciar mi presencia por nada del mundo.

Observé por un costado viendo como el espectro, quien era el más alejado de todos, acercarse al cuerpo de S. Afortunadamente el cuerpo de Derek se encontraba cerca. Lograba ver su cuchillo sobresalir de uno de sus retazos de tela. Quizá aquello me podría ayudar para distraer a todos los que se encontraban cerca del portón.

Silenciosamente me acerqué al cuerpo, mi mano temblaba por el miedo y la desesperación por no llamar su atención crecía cada vez más. Con mucho esfuerzo apoyándome en los escombros a mi alrededor conseguí alcanzar el cuchillo.

Necesitaba pensar en que podría hacer con un cuchillo y la roca. En primera debía refugiarme dentro de los escombros para que no me vieran, para luego lanzar la piedra hacia uno de los destruidos barandales de las escaleras, provocando un gran ruido y causando un alboroto en la prisión. Tanto guardianes como carbonizados siguieron al espectro quien se acercó a ver la roca que fue lanzada.

Yo inmediatamente me refugié cuando vi al espectro acercarse a la roca, para mi fortuna el caos fue tal que los carbonizados abrieron un agujero entre los escombros que me permitía llegar directamente hacia S. Corrí todo lo que pude y finalmente pude llegar a mi destino. Parecía que no podría conseguirlo, pero de alguna forma lo hice

Me encontraba a los pies de S. Los guardianes se dieron cuenta de mi presencia empezando a acercarse muy rápidamente. Tomé a S observé a mi alrededor en busca de la mujer, pero esta no aparecía.

- ¡Está bien S! Nos vamos de aquí, al menos si llevo tu cuerpo me creerán —dije en voz alta.

Tomé la mano de la mujer oscura y toqué la piedra. Aunque algo no resultó, no podía abandonar aquel mundo. Aplastaba la roca, pero nada

funcionaba. Empecé a desesperar al verme rodeada de guardianes y hombres carbonizados, parecía que todo el esfuerzo que proporcioné al rescatar el cuerpo de S fue en vano.

- ¡FUNCIONA MALDITA SEA! —dije en voz alta.

Los aliados del espectro se acercaban cada vez más rápido. Respiré profundamente intentado pensar en algún plan para mantenerme con vida. Las celdas no me protegerían el brazalete no funcionaba y Elizabeth junto al espectro se encontraban a una corta distancia. Observé todo mi alrededor en busca de algo útil, pero no había nada que pudiera usar lo único que tenía cerca era el portón de piedra que se encontraba parcialmente destruido.

Miré mi brazalete y me pregunté. Si pude destruir una roca como la de la otra pulsera, quizá pueda con aquel portón. Respiré profundamente por tres ocasiones, tomando coraje y acumulando energía para hacer algo físicamente imposible.

Levanté mi brazo y con toda la energía que me quedaba golpeé el muro. El impacto fue tal que me empujó junto a S hasta el filo de las escaleras, haciendo que los guardianes cayeran y acabando con todos los carbonizados al instante.

Me encontraba mareada, pero debía continuar, no podía perder tiempo. Levanté la mirada, viendo como el muro y gran parte de la prisión del lado contrario al que me encontraba se venía abajo.

Sin moverme de mi posición, tomé la mano de S. No le quedaba mucho tiempo, vi sus ojos a punto de cerrarse idebía actuar ya! Presioné el brazalete y llegamos hasta el mundo de los muertos. S suspiró como si hubiera estado aguantando su respiración durante mucho tiempo.

Se puso de pie con algo de esfuerzo y me colocó en su lomo. Vi como los muertos la seguían, mientras que los vivos se quedaban en la parte de atrás. La prisión se desmoronaba S observaba como vigas y muros caían.

La mujer caminó entre los muertos hasta llegar a la posición de los vivos. Me colocó en el suelo y los observó durante unos segundos.

Deben sujetarla. Todos iremos al mundo de los vivos —mencionó uno de los muertos.

Los muertos empezaron a desaparecer al ingresar al cuerpo de S, como si la mujer los absorbiera. Todos desaparecieron aquel momento. El incremento del tamaño de la mujer era notorio, pero no fue excesivo. Los vivos sujetaron mi cuerpo y Jessica fue la encargada de presionar la

piedra para llevarnos a todos hasta nuestro mundo.

Desperté observando como S se enfrentaba a los guardianes y al mismo tiempo me cubría de las rocas que caían de lo alto. Todos los vivos que quedaban se refugiaron escalando por las cadenas de la mujer oscura... Ella avanzaba hasta los escombros intentando trepar los muros que no estaban siendo afectados por la prisión. Sin embargo, me percaté de algo en aquel instante. Las paredes se venían abajo pero no ingresaba más luz del exterior, además se notaba que al caer las vigas una gran cantidad de humus caía con la misma.

La cantidad de humus fue aumentando. Mientras tanto S continuaba en su intento de trepar la prisión agarrándose fuertemente de algunos bloques salidos de los muros que estaban firmes. Los guardianes comenzaban a desesperarse en su intento de alcanzar a S mientras que el espectro solamente observaba desde el otro extremo de la prisión sin hacer ningún movimiento.

En aquel momento, los guardianes se detuvieron y dejaron de intentar dañar a S. El espectro me observaba fijamente, bajó su mirada hacia Elizabeth se acercó a la misma y tocó su cabeza. En ese instante las rocas y el humus dejaron de caer, todo fue silencio. S se volteó para observar que era lo que ocurría deteniéndose un momento y tomando un ligero respiro. S tenía más fuerza que antes, se notaba en el empeño que daba al escalar.

Segundos después de que el espectro tocara la cabeza de Elizabeth, esta dio un grito extremadamente fuerte provocando que las paredes y el humus volviese a caer nuevamente. La mujer oscura debía continuar, sino lo hacía todos los vivos que quedaban moriríamos.

Rocas caían, el agotamiento producido por el mundo de los vivos empezaba a hacerse notorio en la mujer oscura. Nos encontrábamos a pocos metros de llegar al final del interminable camino. Daba la sensación de que finalmente lograríamos salir de aquel infierno. La mujer escaló hasta un punto determinado. El agotamiento empezó a apoderarse de su cuerpo. Para complementar, el peso de los vivos causó más cansancio en la mujer.

Decidió hacer una pausa a pocos metros del final. Una voz del interior de la mujer, mencionó:

- ¡No podrá avanzar más! Deben continuar ustedes.

Me bajé del lomo de S, quedándome en la saliente de una de las vigas destruidas. Ayudé a los otros a que hagan lo mismo que yo hice. S parecía estar muy incómoda el peso todavía no disminuía. Observaba a todo mi alrededor, pero no podía encontrar el motivo por el cual la mujer estuviera

tan agotada.

- ¡EL GRILLETE EN EL FINAL! ¡Alguien está ahí! —dijo Julius con algo de asombro.

El hombre tenía razón una persona se encontraba en la otra parte del grillete sin sujetar, el cual se columpiaba de la cadena como un péndulo. Elizabeth al parecer se había enganchado a S desde hace algún tiempo. Eso explicaba porque el espectro estuvo tan tranquilo observando, parado en aquel sitio junto a sus guardianes sin recibir ninguna clase de daños de las rocas que caían,

S empezó a deslizarse hacia abajo.

- ¡NECESITAMOS AYUDARLA! —dije desesperada volteando para ver a mis compañeros.

Las 13 personas que quedaban se unieron y comenzaron a trabajar juntos para salir de aquel sitio. Uno subía a los hombros del otro para disminuir la distancia entre nosotros y el final. Se apegaron a una pequeña parte del muro para no caer, alcanzando finalmente llegar a uno de los bordes en los cuales se encontraban los ventanales.

La primera persona en salir de la prisión fue una joven mujer cuyo nombre era Laura, al llegar al final la mujer no volteó y se enfocó en ayudar a la siguiente persona dándole su mano e impulsándola hacia arriba para que se sujete del pedazo de metal que solía sujetar las ventanas. De tal forma la mayoría empezaba a salir. Aunque a medida que avanzaban aquello se fue complicando. Las personas ya no eran suficientes como para llegar a los tres últimos.

Yo no podía pensar con claridad, S ya se encontraba muy alejada de nuestra posición cayendo lentamente por la pared, debía ayudarla de alguna forma. Jessica mientras tanto mencionaba mi nombre implorando que suba hasta donde ella se encontraba. Caminé unos pasos indecisa y preocupada por la mujer oscura.

No podía ayudarla era imposible hacerlo, Julius y otro hombre de nombre Fred me levantaron hasta la parte alta. Las personas de lo alto se tomaron de los pies haciendo una especie de cadena humana para llegar hasta donde yo me encontraba. Tomé la mano de una mujer cuyo nombre era Victoria.

Me impulsaban hacia arriba, pero algo no andaba bien, el sudor de la mujer tras haber sujetado a tantas personas no me dejaba agarrarme con seguridad, hasta que una de mis manos se resbaló. Cabe recalcar que no todas las personas ayudaron con aquella tarea así que era muy complicado hacerlo. La mujer que sujetaba mi mano se encontraba muy

cansada sugiriendo a gritos que las otras personas hagan fuerza desde la parte de atrás para subirme. Extrañamente no podían conseguirlo y Jessica quien solamente observaba mencionó.

- La sombra negra tiene su mano levantada.

Miré hacia abajo y Jessica tenía razón, al parecer el espectro no permitía que saliera de la prisión. Victoria no podía aguantarme más tiempo, así que me soltó, dejándome caer al vacío con ello.

Las personas en lo alto gritaron mi nombre alargando mi caída con sus voces. Lograba ver como la tan ansiada salida se alejaba de mi para siempre. Quizá el ver el cielo azul, escuchar el cantar de las aves, observar el cambiar de las estaciones del año o percibir el olor de la lluvia al tocar el suelo eran solo sueños que nunca podría llegar a alcanzar.

La caída parecía eterna, podía ver las escenas más importantes que viví en la prisión, como cuando me escondía con Elizabeth para comer insectos en la segunda planta. La vez que salvé a Elizabeth de aquel inhumano, el plan que le comenté a Norman, cuando recibí el cuchillo y me nombraron líder. El momento que enfrenté al hombre carbonizado. Todos y cada uno de esos momentos pasaron por la cabeza aquel instante. Al parecer todo por lo que luché y sufrí fue en vano.

Pero de pronto mi caída se vio interrumpida bruscamente. La mujer oscura me sujetaba de mis harapos, S luchó contra el peso provocado por Elizabeth y continuó trepando. No podía creer que S salvó mi vida una vez más.

Ya nadie se encontraba en la viga, Julius y Fred ya habían salido de la prisión, S puso más esfuerzo y subió más rápido ignorando el peso que provocaba quien alguna vez fue mi amiga.

S se veía agotada. No lograríamos llegar con el estado de S, así que me vi en la obligación de aplastar mi brazalete, trasladándonos al mundo de los muertos. No había peligro de que ningún cuerpo de una persona viva aferrada a S cayera siendo este el momento justo para usarlo.

S recibió más energía y trepó más rápido logrando alcanzar la salida de aquel infierno de una vez por todas. Caminó unos centímetros por el pasto increíblemente verde y me colocó en el suelo. Presioné nuevamente el brazalete y regresamos al mundo de los vivos. Vi a todos los prisioneros abrazarse tras aquel logro que parecía inalcanzable. La felicidad invadía mi cuerpo y espíritu. No obstante, los problemas no habían acabado.

S fue golpeada muy fuerte, mandándola a volar muy lejos llegando a parar cerca de un árbol gigantesco. Elizabeth se acercó flotando a S

extremadamente rápido causándole más daño.

- ¡ELIZABETH! HAY QUE DETENERLA!

Ordené a mis compañeros. Ninguno me hacía caso todos observaban el daño que Elizabeth le hacía a S, pero nadie actuaba para ayudar. Era algo entendible, ahora que se encontraban fuera de la prisión nadie quería arriesgarse a morir.

Caminé hasta aquel árbol llamando la atención de Elizabeth implorándole que se detuviese. Incluso regresé al mundo de los muertos, pero nada ayudaba a S, la superioridad de Elizabeth era notoria. Mi furia al ver como Elizabeth estaba siendo controlada tan vilmente acabando con la criatura que salvó mi vida en algunas ocasiones necesitaba ser desfogada.

Corrí hasta la posición de Elizabeth, pero centímetros antes de llegar ella sujetó mi cuello con una sola mano, mientras sostenía a S muy mal herida en la otra. Mi cuerpo no me respondía, no podía levantar mi brazo para golpearla ni tocarla. Movía mi mano de lado a lado intentando quitarme el brazalete. Mi delgada muñeca ayudó con ello, pero no como lo esperaba al intentar tomarlo lancé el brazalete hacia atrás. Era nuestro fin, parecía que el espectro había ganado, hasta que de repente un golpe obligó a Elizabeth a soltarnos.

La mujer se tambaleaba de un lado al otro. Empezó a escupir sangre y enfocó su mirada en la persona que le había causado aquel daño. Jessica tenía el brazalete en su mano y había golpeado a Elizabeth dejándola muy mal herida. La mujer retrocedía hasta el árbol apoyándose en este y viendo mi rostro. Sus ojos volvieron a su color natural pero mucha sangre empezó a brotar de su espalda, como si la herida diagonal se hubiese abierto.

Corrí en su ayuda y la recosté cerca del árbol. Respiraba con mucha dificultad, lágrimas cayeron de mi rostro mientras veía a mi mejor amiga agonizar en mis manos. Me encontraba empapada en sangre. Jessica me observaba con mucha tristeza, acercándose lentamente y entregándome el brazalete mencionando.

S, no la olvides. No podremos avanzar sin ella.

Elizabeth me observaba con cierto temor y desesperación. Sus ajetreados respiros daban la idea de su lucha interna con el dolor. Aquel momento al verme incapaz de hacer algo por ella tomé su mano y le hablé lentamente:

Eli ilo hicimos! Logramos salir de aquel infierno. Todo acabó ya. El sufrimiento y el dolor no serán más que un viejo recuerdo. La curva de la vida debe continuar, a veces esta subirá muy alto dándonos momentos

extremadamente felices, pero en otras ocasiones esta bajará, y lo hará tanto que sentiremos que la gana de vivir nos ha sido arrebatada. Sin embargo, mientras la letra S no se encuentre en nuestra cabeza todas las situaciones pueden mejorarse.

Giré mi cabeza y vi a la mujer oscura recostada a un costado del árbol. Me apoyé en el tronco del árbol y esperé hasta que Elizabeth dejara de respirar. Hablaba al cuerpo de mi amiga con algo de dificultad debido al llanto.

Dejé a mi amiga en el suelo, me coloqué el brazalete y me recosté junto al árbol. Nos encontrábamos muy exhaustos y parecía que finalmente podíamos tener el largo descanso que tanto deseábamos...